

# ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Número 25

## AMÉRICA, EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. ¿METANOIA O IMPENITENCIA ARQUITECTÓNICA?



ESCRIBEN

Manoel Rodrigues Alves,  
Carlos Tapia, Fernando Zalamea Traba, Arturo Escobar,  
Juan Román, José López-Canti, Ulrich Oslender,  
César Simoni Santos, Itaquê Santana Barbosa, Alona Martínez Pérez

ISSN 2469-0503

**DICIEMBRE 2018**

25

# ASTRAGALO: REVISTA CUATRIMESTRAL IBEROAMERICANA

Nº 25, DICIEMBRE 2018

## AMÉRICA, EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. ¿METANOIA O IMPENITENCIA ARQUITECTÓNICA?

### LOS DESPLAZAMIENTOS DE LO REAL EN ALEXANDRE ORION

Si los desplazamientos son lo definitorio etimológicamente del viaje o, como diría De Certeau, “tout récit est un récit de voyage”, dando la razón a Kurt Lewin (1934) cuando está a la búsqueda de un “camino óptimo”, cabe decir que sirven para rectificar una autocomprensión, porque podemos encontrar en ellos un matiz propositivo que extiende y amplía su propia razón de ser. Definimos como clave para este número de Astrágalo la palabra *metanoia* que, en su origen, es un cambio en el modo de pensar sobre las cosas. La propia palabra viaje, que deriva del provenzal *viatge*, que a su vez se desvía desde el latín *viaticum*, aporta una clave singular: los alimentos necesarios para realizar el camino. Así, “viaje es lo que se consume durante

el camino”. Se da a la totalidad el nombre de una parte, identificando el viaje propiamente dicho con lo que lo alimenta. La ciudad Latinoamericana es un continuo fluir, un perpetuo deseo de llegada, que se mantiene por el alimento de sus instantaneidades. Parado aparentemente el flujo, la cámara atenta valida el intercambio entre lo que informa y lo que deforma. Lo habíamos leído en Deleuze, cuando justificaba en “Crítica y Clínica” porqué lo real y lo imaginario debían intercambiarse: *un porvenir no es imaginario, como tampoco un viaje es real. [...] Un mapa de virtualidades, trazado por el arte, se superpone al mapa real cuyos recorridos transforma*. Es ésta la condición que ofrece el trabajo *metanoético* de Alexandre Orion, un tipo de comprensión superior sostenida por un observador avezado que convalida una mirada diferencial.

La segunda época del proyecto ASTRAGALO se desarrolla desde el CAEAU (Centro de Altos Estudios de Arquitectura y Urbanismo). UAI (Universidad Abierta Interamericana) Buenos Aires



Rector: Rodolfo N. De Vincenzi  
Vicerrectora Académica: Ariana De Vincenzi  
Vicerrector de Investigación: Mario Lattuada  
**Carrera de Arquitectura**  
Decana: Gloria Diez  
Director Sede Rosario: Emilio Farruggia  
Secretaria Académica: Vicenta Quallito

**Organismo/editor responsable** Chacabuco 90 1er piso, (C1069), CABA.

**Contacto** rfernandster@gmail.com

**Edición** Manoel Rodrigues Alves & Carlos Tapia

**Diseño** Jimena Durán Prieto

**ISSN** 2469-0503

**Las fotos** que ilustran este número pertenecen a Alexandre Orion.

<https://www.alexandreorion.com/>

# ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Número 25 - Diciembre 2018

## AMÉRICA, EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. ¿METANOIA O IMPENITENCIA ARQUITECTÓNICA?



APREENSÃO. 2014. 15 X 32 m. POLUIÇÃO MESCLADA À BASE ACRÍLICA INCOLOR. CEU NAVEGANTES.  
SÃO PAULO. BRASIL

# ÍNDICE

<b>Manoel Rodrigues Alves &amp; Carlos Tapia</b> EDITORIAL, AMÉRICA, EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. ¿METANOIA O IMPENITENCIA ARQUITECTÓNICA?	5
<b>Fernando Zalamea Traba</b> LA ARQUITECTÓNICA PENUMBROSA DE AMÉRICA Y EL SUR. BAJO LA PERSPECTIVA DE LOS TOPOS DE GROTHENDIECK	11
<b>Arturo Escobar</b> HABITABILIDAD Y DISEÑO: LA INTERDEPENDENCIA RADICAL Y LA TERRAFORMATIVIDAD DE LAS CIUDADES	19
<b>Juan Román</b> SIN TÍTULO	45
<b>José López-Canti</b> ...BOCA ARRIBA CON LOS OJOS CERRADOS ENTRE LAS HOGUERAS	51
<b>Ulrich Oslender</b> VOCES DESDE LA MARGINALIDAD ACUÁTICA: CAMINOS FLUVIALES HACIA UNA ARQUITECTURA DEL PLURIVERSO	63
<b>César Simoni Santos &amp; Itaquê Santana Barbosa</b> DISPOSITIVOS Y FLUJOS FINANCIEROS EN EL PAISAJE DE LA EDIFICACIÓN BRASILEÑA	79
<b>Alona Martínez Pérez</b> DIÁLOGOS DEL SUR, ENTRE LA ARQUITECTURA Y EL ARTE: REFLEXIONES DE LA HISTORIA DE UNA AMISTAD EN LA TRAYECTORIA DE JORGE OTEIZA Y JAVIER SAENZ DE OIZA	105
<b>Espacio de libros.</b> OTRO DISEÑO PARA OTRA SOCIEDAD. AUTONOMÍA Y DISEÑO. LA REALIZACIÓN DE LO COMUNAL. EXORCISMOS DE LA ARQUITECTURA PARA UN MUNDO SIN GOBIERNO (1993-2006). LA IMPECABLE MODERNIDAD DE TOMÁS MALDONADO. DESCUBRIR LOS PAISAJES DE LAS AMÉRICAS.	111
<b>Autores</b>	135

# ASTRAGALO

## *Segunda Época*

Fundador ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA Director ROBERTO FERNÁNDEZ

Comité de Dirección MARGARITA GUTMAN Nueva York TERESA OCEJO México

MANOEL RODRIGUES ALVES San Pablo FERNANDO DIEZ Buenos Aires

CARLOS VILLAGOMEZ La Paz DIEGO CAPANDEGUY Montevideo EDUARDO PRIETO Madrid

CARLOS TAPIA Sevilla

La revista ASTRAGALO se creó en Madrid, a instancias de su proyectista, activista y fundador Antonio Fernández Alba, en 1994 y publicó 19 números hasta 2001. El rótulo *Revista Cuatrimestral Iberoamericana* indicaba su intención de periodicidad (que se cumplió en sus últimos 4 años) y su alcance o referencia, como una especie de puente iberoamericano que Antonio cruzó físicamente muchas veces y que además prohijó en su multiplicada y distinguida colección de amigos de ultramar. Tuvo además algunas señas de identidad como un diseño gráfico clásico (que efectuó Antonio quién además preparaba cada tanda de originales), un cierto empaque de revista-libro y la proclamada e ideológica intención de ser una revista *escrita*, es decir, sin la profusión de imagerías que caracterizan cualquier publicación de arquitectura y más aun rechazando el deslumbramiento de ese culto de apariencias que ofrecían y

ofrecen los catálogos de fotografías satinadas y coloridas. ASTRAGALO era una revista escrita y adusta, en blanco y negro, cuando más con algún pequeño auxilio de imágenes de línea y seguirá siendo así.

Fernández Alba lideró esa primera época convocando a algunos de sus amigos como Eduardo Subirats o Angélique Trachana, que fueron relevantes para el trabajo de esos números. Y además se publicaron unos 200 ensayos entre otros, de Roa Bastos, Debray o Benedetti, de Lledó, Virilio, Maldonado, Baudrillard o Augé, de Gregotti, Battisti, Kurokawa o Monestiroli, de Liernur, Miranda, Waisman, Segre, Montaner o Teyssot, de Dardel, Dematteis, Manzini o Choay y un largo etcétera. Se podría decir que alcanzó una categoría casi *underground* de *magazine de culto*, sobre todo en América Latina donde era muy difícil acceder a ejemplares dada su previsible dificultad de distribución.

En esta instancia desde el CAEAU lanzamos una segunda época de ASTRAGALO, que será digital y de acceso libre y gratuito así como también se digitalizarán los 19 números previos con la posibilidad de consulta. Hemos propuesto, aun en formación, un Comité de Dirección de referentes de diversas partes de Iberoamérica y de su mundo académico y profesional. Ellos canalizarán regionalmente esta nueva etapa y podrán eventualmente efectuar versiones impresas de la revista en sus ciuda-

des. Con ellos hemos preparado una lista de temas que esperamos funcionen a manera de convocatorias para el envío de trabajos, que incluimos al final de este número.

Esperamos que los nuevos y viejos amigos la difundan y la nutran con sus colaboraciones y que se mantenga y profundice la voluntad analítico-crítica y el interés por la teoría de la arquitectura y la cultura de la ciudad que propusiera Antonio Fernández Alba, su fundador.



#### ASTRAGALO

Moldura de sección semicircular convexa, cordón en forma de anillo que rodea el fuste de la columna bajo el tambor del capitel (Arquitectura)

Hueso pequeño, corto, de superficies bastante lisas excepto los laterales que son rugosos, de excepcional importancia en los movimientos de la marcha (Anatomía)

Las plantas del género *Astragalus* son flores, algunas veces solitarias pero casi siempre en racimos, espigas o nubelas (Botánica)

# AMÉRICA, EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. ¿METANOIA O IMPENITENCIA ARQUITECTÓNICA?

EDITORES: MANOEL RODRIGUES ALVES & CARLOS TAPIA

*Timeo Danaos et dona ferentes.*

“Desconfío de los dánaos incluso cuando traen regalos”. Con esta afamada frase de Laocoonte, aplicada a la arquitectura contemporánea, podría afirmarse que la resistencia contra la Modernidad instalada es comparable a la desigual lucha entre dioses y aquellos gigantes engendrados al efecto como sus contrapartes. Si el friso del altar de Pérgamo es conocido como un canto a la resistencia contra la tiranía divina, e inspira al Laocoonte –el de Winckelmann, el de Lessing– y fija la atención en la dinamicidad de los dos bandos contendientes, es necesario precisar que existe un tercer actor, un caballo con un equívoco acechante en su interior. Tal confusión proviene de garantizar una globalización mediante la concesión de licencias de reconocimiento secundario, supeditado a lo que Ortega llamaría el *terruño*, o Frampton, hace casi cuatro décadas, *Regionalismo Crítico*.

Al paternalismo eurocéntrico por conceder carta de naturaleza a los outsiders *que bien valen una misa*, no le falta solicitudes de adopción, ha de reconocerse, pero ese escrutinio habrá de esperar una mejor ocasión.

El troyano Laocoonte resiste contra los invasores griegos con la existencia de un tercer elemento aparentemente ajeno, pero que sólo simboliza la prevalencia del más fuerte: el que se cree vencedor, o el que finalmente vence. La concesión del *tercero incluido* no es más que la aquiescencia necesaria para que la reacción sea controlada y, desde luego, no la oportunidad de una lógica polivalente, como sabemos desde Aristóteles y su evolución en una de las leyes básicas de la filosofía.

En la conmemoración del *Mayo del 68*, este 2018 se presentan en todo el mundo libros, congresos y revistas que realizan revisiones de

la noción de resistencia y del papel que los arquitectos y sus obras podrían tener hoy.

Por poner un ejemplo, en términos historiográficos, Jean Louis Cohen ni siquiera se molesta en colocar en la historia el término, ése que llamaríamos la dádiva *Regionalismo Crítico*, sino que lo coloca en el marco de una internacionalización de arquitectos y arquitecturas “con denominación de origen”. Sin embargo, en paralelo, surgen actualmente renovados intereses en la academia y en los medios de producción arquitectónicos por insuflar vida ampliada a esa concesión condescendiente.

La pregunta que este número de Astrárgalo quiere responder no es la vacuidad de la lucha en un mundo con pocas alternativas, sino el papel que le correspondería a la arquitectura como resistencia, desde una perspectiva histórica y de prácticas proyectuales y cívicas, y si es posible mantenerla hoy. En un contexto de espacialidades de la instantaneidad y de continua transformación (mutación) de tejidos y morfologías urbanas, de alteración de estructura jerárquica de un territorio urbano multiescalar –debemos dejarlo claro–, muchos de los mecanismos y acciones de resistencia ya se han reabsorbido y no se les presume utilidad alguna.

En continuidad con el número 24, *Estéticas de la globalización: Apogeo y resistencias*, el comité editorial quiere encontrar una voz sin anuencia que pueda acondicionar un hacer, frente a esa lógica mundializada en la particularidad “regional-global” de América Latina.

Si admitimos la precisión argumentativa del desaparecido arquitecto Lebbeus Woods, resistir no connota negativamente como “descartar” o “rechazar”. Más al contrario, implica una lucha medida que es más táctica que estratégica, según sus propias palabras. Para nosotros, se

trata de afrontar (hacer frente) a la situación y dilucidarla en el contexto contemporáneo.

Así pues, como precautoria a la hipótesis propuesta a este monográfico, se debe hacer notar que comenzar con una mención a la Grecia clásica es ya una contradicción en nuestros supuestos, conjurada felizmente por los artículos incluidos en este número. Son voces que evitan tanto cargarse de razón por el mero hecho de hablar desde dentro, como soslayan la imposición de visiones por partir de posicionamientos exógenos legitimados por los procesos de opresión intelectual. Este colonialismo cultural es lo que, para una demanda de justicia espacial, Boaventura de Sousa Santos quiere exorcizar mediante la expresión *Epistemologías del Sur*, comenzando por una justicia cognitiva que debe ser global. Sólo por esa razón táctica se hace uso del caballo-regalo griego, como una oportunidad tercera de reubicación de los conocimientos globales. En la misma medida, como es sabido, conceptualizar y nombrar con la acepción “América Latina” es otro equívoco según los principios básicos que estamos deslindando, ya que responde al proyecto imperial francés ejemplificado por Maximiliano en México y divulgado en, según Gabriel Restrepo, uno de los peores poemas de toda la historia, “Las dos Américas”, publicado en Francia en 1856. Para el autor colombiano, sería mejor usar “América Ladina”, como expresión de transculturalidad establecida por los indios diseminados al sur del río Bravo con un español del siglo XIII como nexo idiomático y, como sabemos por Eduardo Galeano, sería el garante de una posibilidad táctica frente a las “venas abiertas de América Latina”.

Por su parte, habiendo sido una vez modelo de inspiración regional, la arquitectura moderna brasileña, en la búsqueda de una expre-



sión nacional legítima a partir de una expresión cultural autóctona, descubrió nuevas posibilidades en la construcción de una identidad nacional. Promotora de una expresión nativa, más que contrariar, subvirtió una de las utopías del estilo internacional y de las vanguardias constructivas: el ideal de la a-territorialidad y de la a-historicidad. Pero, ¿dónde se encuentra ese ideario?, ¿cuánto de él permanece?

Añadido a ello, un autor como Adrián Gorelik propone un análisis histórico de la categoría “ciudad latinoamericana” como construcción cultural, entendiendo que, entre la segunda posguerra y los años 70, la idea de “ciudad latinoamericana”, en lugares y contextos distintos, funcionó como una categoría del pensamiento social, pero también como una figura del imaginario intelectual y político. Sin embargo, el análisis de la conformación de la ciudad latinoamericana desde los fines del siglo XX posibilita la identificación de signos de continuidad vinculados a procesos de una eterna modernidad, expresión, como apunta Quijano, de una “colonialidad del poder” con relación a la matriz colonial de las ciudades y, en particular, en la América Latina hispana.

Hoy, podría decirse que, en la mayor parte de las ciudades latinoamericanas, cuando hay interés en asumir del modelo de Medellín, lo que se trasluce son las políticas y los planes urbanos locales en procesos de recualificación asociados a un paradigma de ciudad representada (escenográfica), que aparentemente buscan retomar la dimensión cultural en el sentido inclusivo y comunitario en territorios caracterizados por su vulnerabilidad social. Pero, ¿en qué medida la propuesta y el paradigma de Medellín no serían sino una vanguardista estrategia de gestión entre el Estado y los secto-

res privados en la promoción de un urbanismo adornado como “urbanismo social”? Y si atendemos a los efectos de “tensión / negociación” que Bourdieu definía en los años 90, ¿no tendría que desnaturalizarse ya esa visión negociada y positivada de tal urbanismo social, despolitizada y ausente de conflicto, como estrategia reparadora del espacio urbano de convivencia, esto es, de la ciudad?

Atentos al argumento de Gorelik, por cuanto ese entendimiento pueda ofrecer posibilidades interesantes para el actual momento latinoamericano, nos preguntamos, ¿cuál es la realidad urbana y cultural contemporánea que cabría con claridad en esta categoría? ¿cuál es su arquitectura? ¿a qué pensamiento político e intelectual responde? Y, ¿en qué medida la ciudad latinoamericana se presenta como un mecanismo de bienestar e inclusión, alertando del absurdo de definir esa realidad por medio de un ideal de representación de un conjunto de características inherentes a una cierta categoría de ciudad, a una cierta categoría de lo urbano?, ¿se detecta un cambio de sensibilidad en esta parte del continente como para aprender de ello?

Etimológicamente, la palabra *metanoia* se origina en el griego *metanoein*, formado a partir de la unión de *metá*, que significa “después”; y *νοῦς*, que significa “pensamiento” o “intelecto”. Así, la interpretación literal del término significa la acción de cambiar el propio pensamiento, de no más seguir o creer en algo, en cierta cosa, para vivir un nuevo modo de ver un determinado contexto. Sloterdijk recuerda que, en origen, el término *metanoia* significaba un cambio de mentalidad, o más básicamente, un mero cambio de opinión. Sin embargo, al ser empleado por Bourdieu o Foucault, llega a connotar un tipo de comprensión superior sos-

tenida por un observador entrenado que lleva a una aprobación de los hechos estudiados. En el momento latino-americano, cuál es la *metanoia* posible, o sea, ¿cuál es el cambio que se hace necesario al pensamiento y al carácter latino-americano, no como una evangelización, sino una posibilidad de pensar el centro desde fuera; o de pensar la mundialización como pluricentralidad planetaria?

Nos parece que una revisión crítica de procesos históricos singulares latinoamericanos lograría generar secciones complejas de entendimiento, liberada del ingente esfuerzo, casi inabarcable, de pautar la diversidad continental que alberga. Aplicarse la crítica implica aceptar la posibilidad de un cambio de visión de las cosas que parecían inamovibles. Pero tal empresa es de enorme envergadura y estas preguntas no pueden ser responsabilidad única de los autores que conforman este número.

Tales autores han sido invitados específicamente por sus aperturas en las indagaciones en este sentido y, en conjunto, la visión resultante de lo que aquí publicamos ya es un diagnóstico plausible aun en el desbordante reto que como editores les hemos formulado. La elección ha conllevado una “plurivisión integradora”, por usar un aforismo ilustrativo. La transversalidad con la que el matemático y filósofo Fernando Zalamea configura su pensamiento desde hace décadas, con libros centrados sobre una figuración del Sur Americano, alcanzan con su artículo “La arquitectura penumbrosa de América y el Sur bajo la perspectiva de los topos de Grothendieck”, un grado de madurez y sensibilidad que se expresa con una claridad deslumbrante y, asumiendo nuestras hipótesis, las sitúa en lo que él llama un fabuloso espacio de trasiego y contradicciones en la vida del conti-

nente. El desplazamiento que su pensar provoca, en la misma línea que hemos querido *grafitar* con el artista Alexandre Orion, recorriendo y matizando como voz en off cada texto, apunta a una originalidad por trasmutación –como el mismo Zalamea diría– de los reconocimientos evidentes, a partir de generar simbiosis con la matemática, la literatura, el arte y la filosofía. Incluso desde un fino análisis de “todo tipo de formas de vacío capturadas con el prefijo DES”, en la arquitectura. Su texto sobrevuela las tesis que expuso en su “America una Trama Integral. Transversalidad, Bordes y Abismos en la Cultura Americana, Siglos XIX y XX” y merecen tanto ese libro como este artículo un ulterior estudio minucioso por los lectores de Astrágallo, dado que facultará encuentros fértiles para investigaciones venideras. Al extraer del prolífico matemático Grothendieck –de quien Zalamea es una autoridad mundial y es obligado referenciar aquí su seminal y descomunal libro “Grothendieck, una guía a la obra matemática y filosófica” –, la doble iteración que aploma el paso de lo en-sí a lo en-múltiple, entronca con las lógicas multivalentes que queríamos hallar para este número de Astrágallo.

Ello da el paso franco necesario al siguiente texto, “Habitabilidad y Diseño: La interdependencia radical y la terraformatividad de las ciudades” del profesor en Antropología Arturo Escobar. El profesor de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill y del doctorado en Ciencias Ambientales en la Universidad del Valle en Cali, Colombia, plantea un reencuentro con la Tierra. Lo hace desde su pensar bilingüe, desde el que ofrece el término “Re-earthing”, que hemos traducido en un debate interno con múltiples actores de enorme riqueza, como, tal vez no finalmente, “terraformar”. El trabajo rea-

lizado por la comisión científica de esta revista ha sido de una enorme intensidad, con una grandísima recompensa en aprendizajes. Por ello hay una recensión del libro de Escobar “Otro Diseño para otra Sociedad. Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal” y varias notas explicativas en el propio artículo. La convergencia de criterios con el último trabajo de Bruno Latour “¿Dónde Aterrizar?” es crucial para entender las miopes atenciones prestadas a problemas políticos globales que no lo son, de ninguna manera, en comparación. Escobar, como Latour, –diríamos– ya no cree que haya un ideal compartido para eso que se sigue llamando “Occidente” y que la nueva universalidad no puede ser otra que el darnos cuenta de que el suelo está desintegrándose. La antigua dicotomía moderna que daba a elegir sin elección entre aferrarse al suelo o mundializarse, está llegando a su fin, a su *Fisterra*. Escobar trabaja en su texto sobre las formas de habitabilidad y urbanismo desaparecidas de la Tierra -no *terraformadas*, dirá-, determinantes para la crisis civilizatoria del sistema heteropatriarcal capitalista moderno/colonial mundial y para su expresión más importante, la ciudad. La perspicaz demostración de la capacidad argumental por el Pluriverso en Escobar, comparte escenario –colombiano– y rigor expositivo en el artículo del geógrafo político de la Florida International University, Ulrich Oslander. La ejemplificación que hace propias las tesis de puesta a tierra con el estudio titulado “Voces desde la marginalidad acuática: caminos fluviales hacia una arquitectura del pluriverso” responde con versatilidad a esa posibilidad de posicionamientos que queríamos encontrar para de ellas aprender previamente a un punto de no retorno, del que por cierto parece que ya estamos en él.

Esas contramedidas ilustrativas de lo cotidiano indiferente, en el artículo de Oslander, se envuelven en los trazos insinuados de acción arquitectónica en dos textos emparentados, el del decano de la facultad de arquitectura de Talca, en Chile, Juan Román, y el del arquitecto y profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela de Arquitectura de Sevilla José López-Canti, *enseñando lo aprendido* en y por Talca como escuela. De lo mundializado por lo singular, a través de experiencias y sensibilidades no regladas. Tal alteridad por la ausencia de pretensiones al uso se muestra en los títulos elegidos. El del profesor sevillano, “...boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras” es más excitación nerviosa que rigor inexpressivo, y la ausencia de todo revestimiento antepuesto se percibe cuando al propio Román no le interesó siquiera colocar alguno. “Sin título” es cosa del equipo editorial, connotado –así lo creemos– por su carácter de resistencia y mayor cercanía a una posibilidad de cambio de mentalidad, o metanoética, como hemos definido más arriba. Aquí no encontramos ni tácticas ni estrategias, sino un tercero que se incluye entre la marginalidad y la globalidad, aspirando a ser, meramente, que es mucho más que aparentar ser para entrar en el capítulo añadido a un *blockbuster book*. Si usamos la mercadotecnia cultural en la ironía de mantener un término en el idioma de los monopolios, es para levantar acta de invalidez en el uso de los tropos lingüísticos. Ya no son tropa para resistir. Y el acta en nuestro número la levanta el tándem de geógrafo y politólogo, César Simoni Santos e Itaquê Santana Barbosa. En su artículo, técnico en su despliegue, sensible en lo que descubre, “Dispositivos y flujos financieros en el paisaje de la edificación brasileña, aquello que buscábamos

del diferencial arquitectónico en Brasil torna a la propia Arquitectura –con mayúscula–, por su aparataje financiero complejo, representativa de una lógica mundializada y hegemónica de producción del espacio urbano y vergonzosamente cómplice de los males de la ciudad.

Cierra este número una de esas aproximaciones que intuíamos necesarias generando secciones a modo de revisión crítica de procesos históricos singulares latinoamericanos, con la idea de poder lanzar desde este germen nuevos

números que consigan mapear con precisión lo que iniciamos con el número 24 y ahora con este 25. El artículo “Diálogos del Sur, entre la arquitectura y el arte: reflexiones de la historia de una amistad en la trayectoria de Jorge Oteiza y Javier Saenz de Oiza” de la profesora de la Montfort-Leicester University, Alona Martínez Pérez, asume el reto y reclama otras futuras voces a partir de la tensión por *terceridad* que suscita el recordar al Laocoonte.



Metabiótica 24. 2013. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# LA ARQUITECTÓNICA PENUMBROSA DE AMÉRICA Y EL SUR

BAJO LA PERSPECTIVA DE LOS TOPOS DE GROTHENDIECK

FERNANDO ZALAMEA\*

América Latina –forma lingüística de “AMÉRICA Y EL SUR”– conforma un fabuloso *espacio de trasiego* donde confluyen todo tipo de contradicciones que impulsan la vida del continente: *trans-identidad* (allende supuestas raíces, folclor, diferencia), *trans-modernidad* (allende seccionamientos temporales), *trans-culturación* (Ortiz, Rama), vacío (Traba) y densidad (Lezama), mitos y arquetipos (Obregón, Arguedas), penumbras y vidas en muerte (Martínez Estrada, Rulfo), fenomenología negativa (Lispector, Szyszlo). En este brevísimo texto, nos proponemos dos sencillas tareas: (1) evocar lo saturnal, lo demediado, lo subiluminado, como caldo de cultivo de algunas de las mayores creaciones de América (ejemplificadas en Rulfo, Obregón, Ortiz, Martínez Estrada), (2) integrar

ese mundo disgregado como un *espacio PENUMBROSO* sobre el cual puede imaginarse un TOPOS DE GROTHENDIECK que provee una fascinante *estructura ARQUITECTÓNICA* al acontecer americano.

(1). América Latina se sitúa dentro de una tradición tirante, compleja, destructora, donde la memoria se desgarrar. La elusiva “identidad” latinoamericana lucha permanentemente con la ausencia de anclajes históricos sólidos, con la falta de series de correlaciones estables (políticas, institucionales, culturales) sobre las cuales poder elevar un tejido social mínimamente abierto a la esperanza. En medio de un fácil olvido y del repetido desprecio hacia lo humano enarbolado por nuestros gobernantes, los pensadores, escritores, artistas luchan

---

\* Departamento de Matemáticas, Universidad Nacional de Colombia. fernandozalamea@gmail.com, <https://unal.academia.edu/FernandoZalamea>.

por construir redes simbólicas menos frágiles que permitan capturar parte de la grandeza y la decadencia de América. El único bagaje certero y contradictorio con el que cuentan es el *desahucio*, la *desesperanza*, el repetido saqueo de nuestros pueblos. Partiendo del horror y de la *sombra*, los mayores creadores latinoamericanos consiguen sin embargo resurgir y, con una enorme capacidad imaginativa, elevar nuestra vapuleada condición humana. En *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), Henríquez Ureña señalaba ya como rasgo típico del transcurrir latinoamericano una continua oscilación entre el *vacío* y la plenitud: “olvidan que en cada generación se renuevan, desde hace cien años, el *descontento* y la promesa” [Henríquez Ureña, p. 243].

Este es el caso de los cuentos de Rulfo –paradigma mítico de la conciencia creativa latinoamericana– donde se combinan la *resequedad* del alma y albores ligeros de esperanza, gracias a *residuos* del lenguaje y de la imaginación metafórica que llegan a reflejar en muy pocas líneas el mundo multivalente que los engloba. *El llano en llamas* (1953) incluye algunos de los relatos mejor acabados de la literatura en todas las lenguas. En el cuento “Nos han dado la tierra”, después de andar por el Llano desierto, donde “No hay *nada*. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas”, cuatro campesinos, de una veintena que habían emprendido el camino, consiguen superar la corteza “deslavada, dura” del desierto y aguantar hasta un poblado lejano al final del camino. Oyen entonces los ladridos de los perros, gustan llenarse de un polvo que “sabe a tierra” y siguen adelante, hasta la parcela “allá arriba” que les habían prometido

[Rulfo, pp. 3-6]. Se trata de uno de esos tránsitos sufridos entre el *descontento* y la promesa, de los que hablaba Henríquez Ureña. La revolución mexicana –personificada en el señor delegado del “Gobierno que les da la tierra”– se sitúa dentro de las tirantes contradicciones del continente, al abrir ciertas expectativas que luego no puede concretar a cabalidad, hasta terminar transando alrededor de supuestos males menores para los desposeídos. Una gallina que lleva uno de los caminantes debajo del gabán, para poder cuidarla y darle de comer, es el símbolo del *desahucio* en el que viven los protagonistas, incapaces de poder siquiera dejar al animal en un pueblo abandonado. Un “blanco terregal endurecido” (“la tierra que nos han dado”) envuelve a los caminantes y simboliza sus agotadoras condiciones de vida. Logrando superar la estafa y el *descuido* en los que se sumergen los seres humanos, Rulfo consigue crear una resplandeciente joya literaria, al acoplar casi icónicamente su lenguaje austero, cortado, conciso, con el fondo pedregoso del desierto y de las almas *desesperanzadas* que lo recorren.

Los cóndores de Obregón (como «Cóndor», 1956; «La cóndora», 1958; «Amanecer en los Andes», 1959; «Torocóndor», 1959) [Obregón, pp. 121, 129, 135, 139] recogen, con trazos abstractos, toda la velocidad y la fuerza de las aves majestuosas empinadas sobre los Andes. En “Amanecer en los Andes”, el cóndor –cuerpo formado por cuadrados negros superpuestos, alas blancas, grises y azules haladas por el viento, garras afiladas sobre la montaña, cabeza y penacho enlazados con una nube violeta que sobrevuela la composición– se alza firme sobre la cordillera, delineada por una serie abstracta de cubos y paralelepípedos.

Pero en otras series posteriores, alrededor de los manglares y las barracudas, el gran pintor colombiano se adentra en la *descomposición* de sus propios mitos. El *cóndor yacente* se deshace ante los embates del trópico, y, en “Huesos de mis bestias: la barracuda” (1966) [Obregón, p. 163], Obregón inventa la velocidad de la muerte, con el gran pescado descomponiéndose en franjas verticales de color que invitan al entendimiento de lo fugaz y lo veloz como símbolos de la decadencia de lo orgánico. De la soberbia del cóndor al *desorden* de las barracudas, Obregón realiza el viaje entre la plenitud y el *vacío*, entre la vida y la *muerte*, entre el recto y el *revés*, viaje pendular que recorrerán constantemente los Maestros latinoamericanos.

A menudo huérfana, reinventándose en cada generación, la cultura latinoamericana tiende a tejer mitos que le provean de una base temporal (así sea ilusoria) para poder apuntalar desde allí sus proyecciones futuras. Los admirables ensayos de Fernando Ortiz estudian las transformaciones dinámicas de la mitología americana y los movimientos culturales asociados. El concepto crítico central que prefigura las amplias posibilidades de extensión del espectro del pensamiento hispanoamericano a lo largo del siglo XX parece ser, de hecho, el concepto de *transculturación* (1940) introducido por Ortiz en su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [Ortiz]. La pendularidad del acontecer latinoamericano es explícita en Ortiz. Un movimiento (“*desajuste*”) da lugar a la “*exculturación*”, al abandono relativo de un nutriente de información, otro movimiento inverso (“*reajuste*”) da lugar a la “*inculturación*”, al registro de nuevas improntas culturales [Ortiz, pp. 92-93], y, en el medio, en la frontera, en el borde, surge la *transculturación*: síntesis

de correlaciones culturales, compenetración de tirantes polaridades, dialéctica de flujos, invención de conjugaciones antinómicas, dialogización de complejas traducciones. Si la *exculturación* y la *inculturación* pueden ser brutales –“molidas entre las mazas de los trapiches”– producto a menudo de la peor *opresión* por parte de nuestras supuestas clases “dirigentes”, la *transculturación* debe permitir en cambio el tránsito natural del saber y de la cultura, aceptando la diversidad de los entornos, la multiplicidad de las creencias, la *riqueza antinómica de lo simultáneo*, la proteica contradictoria conjuntiva, pero ayudando a la vez a las ósmosis entre los diferentes contextos, a las hibridaciones, a las mixturas.

Arrasada por los temporales de la ineficiencia institucional, América Latina se ha encontrado siempre bajo el azote conjunto del Huracán (Ortiz) y del Viento de Luvina (Rulfo). Nuestra paciencia *desesperanzada* aguanta los malos tratos y el *desprecio*, con el estoicismo de quienes tienen poco que perder. El Viento Pardo (Rulfo) es ya una constituyente hondamente enquistada en la herencia cultural latinoamericana: nos encontramos *despistados*, *desprovistos* de memoria, cansinos, agotados ante el ulular constante del viento que deshace lentamente nuestras almas. Pero, a su vez, nos vapulea sin cesar el Huracán (Ortiz) de los *desórdenes* políticos, de los robos gubernamentales, de las dictaduras, de las luchas paupérrimas siempre aplastadas por los poderosos. Cuando algunos creen estar contentos al saborear el polvo de la tierra, como los caminantes de “Nos han dado la tierra”, algún gobernante inventa un Huracán artificial para barrer las pocas migajas de polvo de los desposeídos. La oscilación pendular

de los vientos llega a acabar con el cóndor mismo, que yace caído ante los embates de aves humanas de rapiña mucho más peligrosas. Manipuladoras del *olvido*, nuestras ponzoñosas clases dirigentes consiguen acabar no sólo con nuestras “sociedades”, sino con la Naturaleza misma que nos cobija. El *cóndor yacente*, los vientos pedregosos, los mitos americanos sólo son recuperados por aquellos creadores, ensayistas, literatos, artistas, que insisten en no rendirse ante el saqueo intelectual, social y natural al que nos hemos visto abocados.

En la *Radiografía de la pampa* (1933), Martínez Estrada rompe los *bordes* de la reflexión alternando formas gramaticales (tercera persona singular / primera persona plural), oscilando entre fulguraciones poéticas y disquisiciones sociológicas, luchando por encontrar la permanencia detrás de la variación, delatando cómo el azar gobierna una aparente prosperidad. Situada en el borde de Occidente, América Latina *deconstruye* a su vez sus bordes, *deshace* toda interioridad, y sólo evoluciona en tránsito, en vaivén, siguiendo “la técnica del reptil que se escurre y fascina” [Martínez Estrada, p. 191]. La Utopía, onírico ámbito luminoso sólo comprensible realmente desde la penumbra y la Distopía, no puede dejar de conectarse entonces con el continente. Al final de su notable ensayo, Martínez Estrada se adentra en las «seudoestructuras» que se esconden en la soledad de la pampa, y evoca –en una cáustica deconstrucción muy *avant la lettre*– uno de los temas básicos de la América moderna:

Como no hay muertos debajo de nuestros pies; como más vale no mirar hacia

atrás en la historia ni en la genealogía, lo más cuerdo es mirar hacia adelante, hacia el futuro. Hay que hablar del mañana y conjugar la realidad en un futuro imperfecto de indicativo. Nuestro futuro está compuesto por la fuga desde el pasado; es el temor a volver el rostro y a convertirse en sal. Por lo tanto, no es un futuro que surge necesariamente de este hoy, sino construido de modo irracional sobre la nada, con materiales transferidos de demolición, a los que se les cambia de signo como de ubicación a los trozos de mampostería. Todo el porvenir es un resultado de no tener pasado. [Martínez Estrada, p. 226]

La fuga, el olvido, el cambalache, el azar irracional gobiernan demasiados entornos latinoamericanos. Como alternativa, la invención de Utopías, con toda una serie de imágenes asociadas a mejores futuros, permite la supervivencia. Pero es en el tránsito complejo entre *demolición* y construcción, en las permanentes entradas y salidas de la modernidad, en el *relé iterativo* de resoluciones parciales entre figura (hombre) y lugar (naturaleza), en el *vaivén* incesante entre *residuo* y paisaje, donde emerge la rica especificidad del acontecer latinoamericano.

(2). La arquitectónica latinoamericana se eleva así sobre el despojo, el desahucio, el descontento, el descuido, el desgarró, la destrucción, el desorden, la desesperanza – todo tipo de formas de *vacío* capturadas con el prefijo DES-. Desde las perspectivas de la matemática contemporánea, ese *espacio negativo*, o *espacio penumbroso*, puede intentar captarse con las técnicas que inventó Alexander



Grothendieck (Berlín 1928 – Saint Girons 2014), el mayor matemático de los últimos setenta años (1950-hoy). Todo Grothendieck puede resumirse en un vaivén pendular entre lo particular y lo universal, lo concreto y lo abstracto, lo *obstruido* y lo transitable, lo *singular* y lo suave, lo *diabólico* y lo angélico, el *desahucio* y la plenitud. Su vida puede dar lugar a varias novelas, entre las cuales contamos ya con la notable *Coronel Lágrimas* (2015) del joven escritor costarricense Carlos Fonseca [Fonseca]. Para nuestro objetivo, debemos abordar la noción de *haz*, sobre la cual Grothendieck indica que fue “la idea novadora esencial (...) la idea maestra de una transformación profunda en nuestra aproximación de los espacios de todo tipo, y con seguridad una de las ideas más cruciales aparecidas a lo largo del siglo” [Grothendieck, Prólogo, p. 36]. Los haces, inventados por Jean Leray en un campo de concentración, en 1942, constituyen de hecho la noción matemática más simple posible para poder hablar de *transferencias* y *obstrucciones* entre lo local y lo global. Un haz consiste de *dos espacios topológicos*, un espacio alto que se proyecta sobre un espacio bajo, de tal manera que el alto se vea *desplegado* sobre el bajo, o el bajo se encuentre *plegado* desde el alto (esto se asegura postulando que la proyección es un homeomorfismo local). El entendimiento del haz se reduce a comprender su comportamiento *vertical* (estudio de las preimágenes de un punto en el espacio bajo, denominadas *fibras*) y su comportamiento *horizontal* (estudio de las preimágenes de una *vecindad* en el espacio bajo, denominadas *secciones*). El problema básico consiste entonces en preguntarse cuándo es posible (o imposible) pegar distintas secciones *locales* (sobre vecindades acotadas) para llegar

a una sección *global* (sobre todo el espacio, o, al menos, una parte amplia del mismo). Los haces ocurren por doquier en matemáticas: en variable compleja, geometría diferencial, topología, grupos y anillos, conjuntos ordenados, categorías, lógica.

Uno de los principios metodológicos fundamentales de Grothendieck se resume en una *doble iteración*, en el tránsito del “en-sí” al “en-múltiple”. Dos tradiciones se contraponen en el pensamiento occidental: por un lado, el *análisis*, que pretende entender por descomposición, explora el interior de un objeto y busca sus elementos constitutivos, y, por otro lado, la *síntesis*, que espera entender por composición, explora el exterior de un objeto y busca sus relaciones constituyentes. En los fundamentos de las matemáticas, el análisis –“en-sí”– ha dado lugar a la *teoría de conjuntos*, la síntesis –“en-múltiple”– ha dado lugar a la *teoría de categorías*. En categorías, un objeto se entiende entonces por sus correlaciones con el medio ambiente, por su “aura” (lo que llamamos un funtor representable); pero yendo aún más allá, el objeto debe entenderse por su inmersión en una categoría de objetos similares. El “en-sí” *se rompe dos veces*, al pasar de lo analítico singular a lo sintético plural (functor representable) y a lo sintético general (categoría de prehaces). En el caso de las *categorías de haces*, Grothendieck encuentra una fascinante polaridad (y en realidad una ortogonalidad), dependiendo de la estructura que se admita en las *fibras* de los haces. Si nos situamos en haces cuyas fibras son grupos abelianos, obtenemos las *categorías abelianas*. Si nos situamos en haces cuyas fibras son conjuntos, obtenemos los *topos*.

Los *topos* surgen de una generalización directa, tan sencilla como profunda, de la

noción analítica de espacio topológico. En vez de considerar cubrimientos conjuntistas del espacio mediante abiertos, Grothendieck considera cubrimientos sintéticos del espacio mediante morfismos. En una categoría arbitraria, una *topología de Grothendieck* consiste en darse localmente colecciones de flechas sobre los objetos, que satisfagan las más simples condiciones imaginables de cubrimiento: (i) una identidad cubre un objeto, (ii) un cubrimiento de cubrimientos es cubrimiento, (iii) un cubrimiento halado hacia atrás proporciona un cubrimiento. Una categoría dotada con una topología de Grothendieck se denomina un *sitio*, y pueden pensarse *todos los haces* sobre ese sitio. De la misma manera como un espacio topológico “en-sí” se entiende mejor gracias a la categoría “en-múltiple” de todos los haces sobre él, un sitio se entiende mejor gracias a la categoría de todos los haces posibles sobre él. Por definición, un *topos de Grothendieck* es una categoría equivalente a una categoría de haces sobre un sitio. Los topos de Grothendieck poseen una *estructura elemental* (es decir, expresable en primer orden) detectada por Lawvere en los años setenta, pero Olivia Caramello ha demostrado en años recientes cómo un regreso a los topos originales de Grothendieck provee una teoría de modelos mucho más rica que aquella codificada en los topos elementales de Lawvere.

A partir de aquí, puede imaginarse un nuevo modelo para pensar la matemática, donde se integran la historia, la fenomenología y la metafísica. La idea es de una sencillez extrema. Considere (1) un *modelo de Kripke* para la lógica intuicionista como una representación no lineal del *tiempo*; encima de cada instante sitúe (2) un *haz* parcial cuyo *espacio plegado*

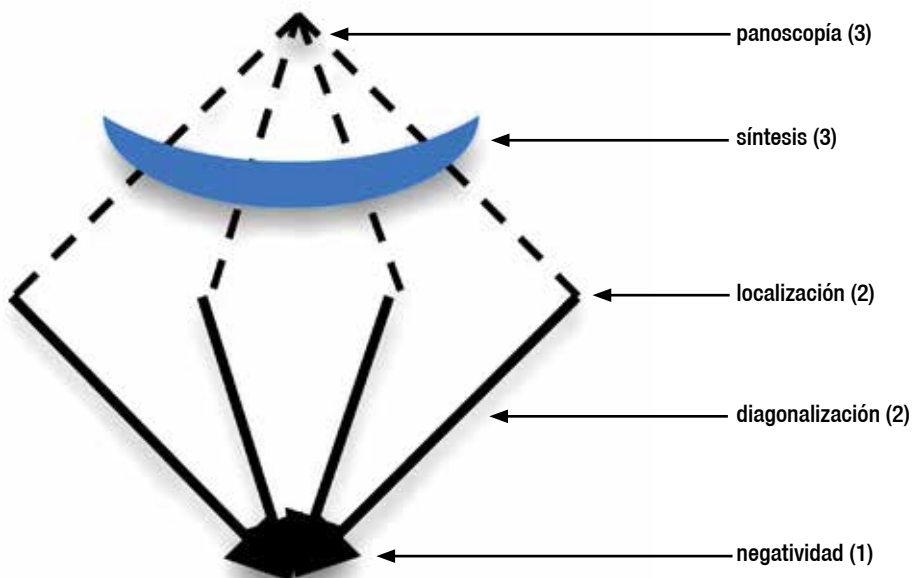
son los teoremas, definiciones y ejemplos de la matemática en ese instante, y cuyas *fibras*, en el espacio desplegado, son las ideas y conceptos que se proyectan sobre cada entorno técnico reducido; finalmente, considere (3) el *topos* formado por todos esos haces parciales sobre el transcurso del tiempo. En el primer nivel (modelos de Kripke) ocurre la historia, en el segundo (haces) ocurre la fenomenología, en el tercero (topos) ocurre la metafísica. En el nivel 2, los tránsitos y las obstrucciones entre secciones locales ayudan a esclarecer una historia *interna* de las matemáticas; en el nivel 3, los pegamientos ayudan a conformar una historia *externa* de la disciplina. Un ejemplo de uso analógico de este *topos de haces sobre modelos de Kripke* (THK) es lo que he llamado el “haz de la existencia”: tomamos en la base el tiempo de nuestra vida, y situamos sobre cada instante la fibra de nuestras creencias en ese momento. Nuestras vivencias dan lugar a secciones locales a lo largo de nuestra existencia; a menudo, las secciones locales no son compatibles entre sí, luchan desconectadas, y entramos en incesantes contradicciones que desconfiguran nuestra personalidad. Ya cuando contamos con un poco de perspectiva, nos preguntamos si nuestra constante agitación, en la niñez, en la adolescencia, en la edad madura, o en la vejez, ha tenido algún sentido. En suma, nos preguntamos si las distintas secciones locales de nuestra vida se pegan coherentemente en una sección global. Una respuesta positiva o negativa puede forzar en nosotros una razonable satisfacción o una inquietante crisis.

*El THK otorga interesantes luces sobre la arquitectónica de nuestra América penumbrosa.* Consideramos (1) en la base del THK un *modelo de Kripke* (i) intuicionista, al cual agregamos

una extensión de (ii) *modalidad*, con cuyas características (i)-(ii) representamos el devenir del continente. Gracias al intuicionismo (i), la lógica no es lineal, y en cada momento se abre una *ramificación* fundamental para entender América; gracias a la modalidad (ii), múltiples relaciones de posibilidad son imaginables en cada momento, con tiempos *flexibles* en la cultura. Por lo tanto, ya en la *base* integramos lo trans-identitario y lo trans-moderno. Pero esto no es más que el comienzo. En cada instante, situamos (2) un *haz* de creencias/representaciones, donde el espacio plegado de cada haz es un fragmento del espacio penumbroso de América y donde su espacio desplegado consiste en las acciones y creaciones americanas. En este nivel ocurre la *dialéctica*

*fundadora del pensamiento americano*: la lucha entre desahucio y esperanza, negatividad y positividad, sombra y luz. Finalmente, imaginamos (3) el *topos* que contiene todos esos haces (ver *Figura 1*), con el cual emerge una *visión arquitectónica natural* del continente: por un lado, las *múltiples* perspectivas de los haces aseguran la riqueza localizada y microscópica de América, mientras que la *unidad* del topos asegura su fuerza sintética y panoscópica [Zalamea, pp. 209-259]; por otro lado, las diagonales oblicuas en la *estructura* del topos (límites, espacios funcionales, clasificador) aseguran la variedad penumbrosa del modelo, con todo tipo de sombras, zigzags, vaivenes en el acontecer americano.

Figura 1  
Topos de Grothendieck Americano



Siguiendo las indicaciones de Grothendieck, el modelo es lo suficientemente *sencillo e infantil* [Grothendieck, Apéndice, p. 71], como para poder ser potente. El *arquetipo* (global) THK puede ser proyectado sobre muy diversos tipos (locales), sin convertirse en una camisa de fuerza. La arquitectónica resultante combina diversos rasgos esenciales

para entender *América y el Sur*: multiplicidad, plasticidad, transitoriedad, globalidad, localidad, negatividad. Dinámica (K), apertura (H) e integración (T) entran en concordancia armónica con la *flexibilidad* y la *permeabilidad* que Alfonso Reyes detectaba como propias de la *Constelación Americana* [Reyes, p. 37].

## REFERENCIAS

Carlos FONSECA, *Coronel Lágrimas*, Barcelona: Anagrama, 2015.

Alexander GROTHENDIECK, *Cosechas y siembras*, manuscrito, 1983-1986.

Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, en: *Obra crítica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA, *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires: ALLCA XX (Colección Archivos), 1996.

Alejandro OBREGÓN, (ed. García Márquez, et. al.), *Alejandro Obregón*, Madrid: Lerner & Lerner, 1992.

Fernando ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

Alfonso REYES, *La constelación americana*, México: Archivo de Alfonso Reyes D.3, 1950.

Juan RULFO, *Obra completa*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

Fernando ZALAMEA, *América – una trama integral. Transversalidad, bordes y abismos en la cultura americana, siglos XIX y XX*, Bogotá: Universidad Nacional, 2009.



Metabiótica 10. 2003. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# HABITABILIDAD Y DISEÑO: LA INTERDEPENDENCIA RADICAL Y LA TERRAFORMATIVIDAD DE LAS CIUDADES

ARTURO ESCOBAR\*

## RESUMEN

Este artículo se basa en la premisa de que la crisis civilizatoria actual implica una crisis de los modos occidentales de habitar que han erosionado el modo de vida sistémico basado en la interdependencia radical entre humanos y no humanos. La tierra, en pocas palabras, ha sido exiliada de la ciudad. Es posible imaginar y diseñar nuevos modos de habitar incorporando formas de vida relacionales en los paisajes urbanos, dentro de una concepción comunal amplia y abierta. Con este fin, el artículo presenta los conceptos de rurbanización y la re-equipamiento ontológico de las ciudades como estrategias de diseño ontológico para volver a *terraformar* la ciudad. Se resume tanto el 'giro relacional' en los estudios urbanos, -enfoques actuales para repensar la ciudad en términos de redes com-

plejas y ensamblajes compuestos por actores y procesos humanos y no humanos-, y los recientes intentos de reintegración de la naturaleza en la ciudad, como la planeación y el diseño urbano biofílico. Aunque no están dirigidas explícitamente a volver a terraformar la ciudad, estas tendencias proporcionan importantes elementos teóricos, políticos y pragmáticos para desarrollar proyectos para tal proceso de terraformar.

El documento continúa presentando una propuesta arquitectónica particular de rurbanización en Colombia, concebida como una posible nueva fusión entre el campo y la ciudad a través de diseños habitacionales destinados a permitir una producción significativa de alimentos como una característica central del entorno construido. La sección final des-

---

\* Profesor de Antropología Emerito, University of North Carolina, Chapel Hill. Profesor Ad-hoc, Doctorado en Diseño y Creación, U. de Caldas, Manizales, Colombia. Profesor Ad-hoc, Doctorado en Ciencias Ambientales, U. del Valle, Cali.

cribe las nociones de autonomía, comunidad y pluriversalidad derivadas de las luchas territoriales latinoamericanas como fuentes de inspiración para el habitar urbano relacional. La conclusión, finalmente, demuestra la dimensión civilizatoria de re-imaginar las formas actuales de habitabilidad.

- Palabras-Clave: habitabilidad; crisis civilizatoria; metroajuste; rurbanización; diseño ontológico; ciudades biofílicas.

## INTRODUCCIÓN: EL EXILIO DE LA TIERRA DE LA CIUDAD <sup>1</sup>

La tierra ha sido desterrada de la ciudad. Por “Tierra” quiero decir, basado tanto en cosmovisiones indígenas como en conceptos de la teoría biológica y social contemporánea, la interdependencia radical de todo lo que existe, el hecho indudable de que todo existe porque todo lo demás existe, que nada preexiste a las relaciones que lo constituyen. La noción de “Tierra” señala la capacidad de la vida para la autoorganización, el flujo de la vida que se despliega incesantemente en formas, fuerzas, comportamientos y relaciones cambiantes, y el hecho de que las entidades, procesos y formas

<sup>1</sup> Las ideas de este documento se presentaron por primera vez como la Conferencia Anual de Geoforum en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Geógrafos (AAG), Nueva Orleans, del 10 al 14 de abril de 2018. Mi especial agradecimiento a la revista, especialmente a sus editores Sarah Hall y Robert Fletcher (actual) y Pdraig Carmody (anterior) por su invitación y sugerencias útiles, y a Kiran Asher, Julie Cupples y David Simon por sus comentarios constructivos en la sesión. Gracias también a Harold Martínez, Tony Fry, Verónica Gago y Laura Forlano por compartir generosamente sus trabajos conmigo. Este documento debe verse como el esquema de un programa de investigación más que el resultado de una investigación ya realizada. Como tal, el lector no debe esperar una revisión completa de las literaturas pertinentes.

están siempre en un proceso de co-surgimiento dependiente. Tomo esta noción de la Tierra como el horizonte para una praxis de vida renovada, y como la base para el acto esencial del habitar humano.<sup>2</sup>

El exilio de la Tierra de la ciudad es un reflejo de una doble anomalía civilizatoria: por un lado, la construcción de ciudades sobre la base de su separación del mundo viviente no humano, desde la polis clásica griega -si no antes-, y de manera constante con el avance del patrón reticular como forma urbana primaria; por otro lado, la tendencia hacia el menosprecio histórico de todo lo que no es la ciudad: todas las formas de vida rural; culturas indígenas y étnicas; nómadas, migrantes e incluso ocupantes ilegales que se niegan a cumplir con las reglas modernas de habitabilidad. Sin duda, la relación entre el campo y la ciudad implica una poderosa constelación semántica, que incluye el campo, la ciudad, los espacios intocados, lo pastoral y, por supuesto, la naturaleza. A pesar de esta complejidad, ha persistido una cierta asimetría, afamadamente encapsulada por Raymond Williams. (1973: 2):

El campo reúne sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de

<sup>2</sup> Estoy utilizando una noción de vida cercana a la defendida por las teorías de complejidad, autoorganización y emergencia. Un tratado exhaustivo sobre los diversos aspectos que conforman estas teorías es Capra y Luisi (2014). La característica esencial de todos los sistemas vivos es que son autocreados, es decir, autopoieticos, un concepto desarrollado por los científicos cognitivos chilenos Maturana y Varela. Para una descripción lúcida y sucinta de la independencia radical en biología, véase Sharma (2015).

luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vinculó a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición; y al campo, con el atraso, la ignorancia y la limitación. El contraste entre el campo y la ciudad, como dos estilos fundamentalmente distintos de vida, se remonta a la época clásica.

La ciudad llegó a ser vista como “una forma distintiva de civilización” (p. 1), vinculada al desarrollo del capitalismo y el colonialismo, comenzando en Inglaterra y llegando a la mayor parte del mundo, culminando en las capitales metropolitanas (Williams 1973: 279). -288). En todo momento, la interacción siempre cambiante entre el campo y la ciudad tenía un *telos* asumido, impulsado por la industrialización: “Todo el campo se convertirá en ‘ciudad’; esa es la lógica de su desarrollo” (p. 284). Así surgió una conciencia colectiva, con la ciudad moldeando imágenes del futuro, ya sea maravillosas o tristes, magníficas o apocalípticas, ya sea conduciendo a la crisis o al progreso perpetuo; muchas de estas imágenes fueron alimentadas por primera vez por el Londres del siglo XIX (Williams 1973: 272-278). También hubo una cierta idealización del campo que alcanzó expresiones dramáticas en el pastoralismo estadounidense, ya sea en la idea de que Estados Unidos es el sitio de un nuevo comienzo, todo un hemisferio intacto, o como una vasta extensión de naturaleza intocada, donde uno podría encontrar refugio de la abrumadora complejidad de la civilización urbana. Como lo han observado Leo Marx (1964) y William Cronon (1995), estos sentimientos, como la “naturaleza intacta” y los paisajes que suponen, son modos de conciencia

histórica e invenciones culturales producidos por dicha civilización.

A pesar de estas complejidades, creo que es justo afirmar la existencia de una asimetría persistente; es como si todo lo bueno –civilidad, democracia, cultura, ciencia, arte– viniera de la ciudad; poco vino del campo, particularmente de la vida campesina. ¿Podría esta anomalía civilizatoria ser parcialmente revertida? ¿Podríamos encontrar pistas importantes para repensar las ciudades en aquellos espacios vilipendiados que se encuentran más allá de los confines de las ciudades, enfrentados como estamos con la crisis multifacética de clima, energía, alimentos, desigualdad, pobreza y significado causadas por la erosión progresiva de la relacionabilidad? ¿Podría la vida relacional mantenida históricamente por los campesinos y los pueblos indígenas, a pesar de las contradicciones, proporcionar ideas y estrategias para reconstruir ciudades? ¿Podrían las luchas ontológico-políticas de muchos grupos rurales y forestales en defensa de sus territorios y mundos contra las operaciones extractivas, basadas deliberadamente en la vida comunal y relacional, ocultar lecciones reveladoras para repensar y repolitizar el habitar urbano?

Esta es la visión principal que inspira este artículo. Una hipótesis más tangible basada en todo ello podría ser la siguiente: la crisis actual es una crisis de los modos de habitar heteropatriarcales, coloniales y capitalistas occidentales que han erosionado el modo de vida sistémico basado en la interdependencia radical. Es posible imaginar y diseñar nuevos modos de habitar incorporando modos de vida relacionales en los paisajes urbanos, dentro de una concepción comunal amplia y abierta. Existen

pistas importantes para el replanteamiento y la reconstrucción relacional de las ciudades en las luchas territoriales autónomas de algunos grupos contra las actividades extractivas (en gran parte, pero no solo, en el Sur Global). Para ello, sin embargo, se requiere el *rediseño ontológico del diseño*, lejos de sus orientaciones funcionalistas e instrumentales y hacia los principios y objetivos relacionales.

Esta hipótesis implica tres operaciones epistémicas: la constitución de la habitabilidad como un dominio para el pensamiento y la praxis espacio-territorial; la refundación del diseño como una práctica cultural, técnica y política para otras formas de habitar; y el reconocimiento de las formas relacionales de ser y de habitar como condiciones para las transiciones al pluriverso. Para fundamentar esta hipótesis múltiple, esbozaré dos conceptos: la “rurbanización” y el “reequipamiento ontológico”. Ellos proporcionarán la base para establecer los rudimentos de un marco para *terraformar*<sup>3</sup> la ciudad.

La parte I de este artículo presenta la idea de la crisis de habitabilidad. Argumenta que las formas de habitabilidad y urbanismo desapegadas de la Tierra descentralizadas (no *terraformadas*) son fundamentales para la crisis civilizatoria del sistema heteropatriarcal

capitalista moderno/colonial del mundo en la actualidad. La parte II resume los enfoques relacionales emergentes de la ciudad. Aunque no tienen el objetivo explícito de *terraformar* la ciudad, al repensar la ciudad en términos de redes complejas y ensamblajes entre entidades, procesos e infraestructuras, proporcionan importantes elementos teóricos, políticos y pragmáticos para avanzar en los proyectos de *terraformatividad*. La Parte III presenta una propuesta particular para la *terraformatividad*, concebida como una posible nueva fusión entre el campo y la ciudad a través de diseños arquitectónicos que podrían permitir que las viviendas urbanas sean infundidas con formas campesinas, particularmente a través de la instalación de la producción de alimentos como elemento central del entorno construido.

Esta última propuesta, desarrollada por el arquitecto y diseñador colombiano Harold Martínez Espinal, es un ejemplo perspicaz del *terraformar*. La Parte IV presenta el marco de Tony Fry sobre los *reequipamientos ontológicos urbanos*, esbozado por este autor desde el punto de vista del *diseño ontológico*. El *reequipamiento ontológico* se presenta como una perspectiva amplia para el desarrollo de proyectos de *terraformatividad*. La Parte V presenta brevemente el replanteamiento de la geógrafa Ananya Roy de la interfaz rural-urbana y el marco de las ciudades biofílicas de Timothy Beatley para reforzar la hipótesis de la *rurbanización*. Esta parte termina con una breve discusión de las nociones de autonomía, comunalidad y pluriversalidad como fuentes de información para el *habitar relacional urbano*. La conclusión, finalmente, da cuenta de la dimensión civilizatoria de *re-imaginar* las formas actuales de habitabilidad.

**3** Nota del Traductor y del Autor: “El termino en inglés es *re-earthing*, que se refiere a una nueva integración de la naturaleza y la ciudad desde una perspectiva radicalmente relacional. *Re-earthing* es muy difícil de traducir al español. Aquí hemos optado por traducirlo como “*terraformar*” (sugerencia del traductor), aunque recibimos sugerencias de alternativas tales como “*re-enraizar*”, “*re-arraigar*”, “*re-enterrar*”, “*re-terriar*”, “*re-plantar*”, “*terracear*” y “*terruñar*”. El autor agradece a Alfredo Gutiérrez, Lina Álvarez, Marisol de la Cadena, Ángela María Franco y Andrea Botero por estas sugerencias. Las lectoras y lectores podrán imaginar otros términos a partir del contexto del artículo”.



## I. EL ESTADO DE LAS CIUDADES, CRISIS DE HABITABILIDAD Y TRANSICIONES CIVILIZATORIAS

Los debates promovidos por Hábitat III, la reunión de las Naciones Unidas convocada por UN-Hábitat en octubre de 2016, el evento más influyente en el campo del urbanismo que se realiza cada 20 años, brindan un punto de partida iluminador para comprender el estado de los estudios urbanos. Como quedó expresado en un volumen crítico sobre la cumbre desde una perspectiva de América Latina, gran parte de lo que se ha hecho en términos de diseño y planificación urbana, al menos desde la tristemente famosa Carta de Atenas de 1933, ha servido para poner la planificación al servicio de los intereses privados, a pesar de las intenciones declaradas de proporcionar infraestructura adecuada para ciudades en crecimiento y de promover viviendas para los pobres (Borja y Carrión 2017). Esta situación se intensificó con los discursos neoliberales urbanos de “ciudades competitivas”, ciudades de innovación y ciudades inteligentes.

El resultado ha sido la creciente especulación de la propiedad en forma de megaproyectos, viviendas de alto nivel y la proliferación de condominios cerrados en la medida en que, como lo señala una de las teóricas más perspicaces de la ciudad, la adquisición masiva de propiedades en las principales ciudades por parte de las corporaciones no solo está evitando los intentos públicos de regulación y socavando la capacidad de reclamación de los pobres, sino que, al asignar grandes franjas de espacio y edificios como “un espacio de almacenamiento para el capital”, promueve una desurbanización

paradójica de la ciudad (Sassen 2018: 49). Todo esto, según Borja y Carrión, ocurre con el consentimiento y la participación activa de gobiernos locales y nacionales, profesionales urbanos y organizaciones internacionales como el Banco Mundial. En resumen, a medida que los inversionistas, las empresas y los financieros se convierten en los principales actores urbanos que priorizan la acumulación de capital, el gobierno y las organizaciones internacionales emiten discursos piadosos de resiliencia urbana, ciudades inclusivas y desarrollo sostenible, en lugar de reclamar la ciudad en nombre del espacio público, la calidad de vida, servicios adecuados, la sostenibilidad de los territorios y los derechos de los pobres (Borja y Carrión 2017: 50). Como ellos concluyen, “sin control público y social del uso y el precio del suelo no puede haber una ciudad justa” (40).

Una parte integral de esta condición ha sido la fabricación de un *ethos* urbano del miedo, concomitante con la securitización y la proliferación de condominios cerrados y globalizados, y de centros comerciales altamente vigilados para las élites y las clases medias.<sup>4</sup> Este diagnóstico tan grave sugiere la necesidad de una transformación radical de la ciudad; “cuestiona el derecho a la propiedad, no acepta la gestión privada de los bienes comunes y servicios de interés común y se opone al productivismo a costa del medio ambiente, de los recursos básicos y de la calidad de vida..., en favor de los objetivos de igualdad y libertad, de reconocimiento por igual de todos los habitantes de un territorio” (Borja y Carrión

<sup>4</sup> La proliferación de centros comerciales estilo norteamericano, o “Malls”, y sus profundas consecuencias económicas y culturales, es tratado en el excelente libro de la antropó-

2017: 52). Para estos urbanistas, la “Nueva Agenda Urbana” firmada por los gobiernos en la Cumbre de Quito constituye un compromiso vacío que no representa los intereses de las personas y las demandas de los movimientos urbanos. Esta conclusión se refleja en el ‘Manifiesto de Quito’, aprobado por el Foro Alternativo del Hábitat III.

Comenzando con la premisa de que ‘las ciudades son creadas por personas’ (incluso si se las apropian los cárteles de propietarios y promotores), y destacando el hecho de que las clases populares que más necesitan la ciudad también son las más afectadas negativamente por este orden de cosas, el Manifiesto conceptualiza la producción social de la desigualdad espacial y, a la inversa, aboga por un derecho genuino a la ciudad. La clave para este objetivo es la democratización de los territorios urbanos, basándose en los esfuerzos populares de las bases para viviendas y condiciones de vida dignas. “El derecho a la ciudad”, afirma el Manifiesto, “fue una consecuencia de los movimientos populares urbanos, especialmente de las mujeres que defendieron y mejoraron sus hogares y sus entornos en su deseo de seguridad y acceso a la educación, el saneamiento y la salud. La ciudad será acogedora y solidaria si se vuelve feminista” (Manifiesto 2017: 321). Citando el bien conocido mandato de Lefebvre de que “la revolución será urbana o no lo será” (pág. 315), y apelando a tradiciones progresistas dentro de la historia del urbanismo, como la ciudad igualitaria de Cerdà, el Manifiesto concluye proponiendo el derecho a la ciudad como

---

loga Arlene Dávila (2016). Es de anotar que estos centros comerciales caen dentro de la categoría de “espacios basura” propuesta por Koolhaas (2014).

plataforma teórico-política para profesionales y ciudadanos comprometidos con un movimiento de visión hacia el futuro.

Otra fuente excelente sobre las tendencias actuales en los debates urbanos, aunque un poco más conciliadora, es el análisis (en idioma inglés) posterior a Hábitat III coordinado por UN-Hábitat y el académico e intelectual urbano Richard Sennett, con la participación del urbanista catalán Joan Clos, Director Ejecutivo de UN-Hábitat, y con las contribuciones de un plantel de destacados teóricos y practicantes urbanos (incluidos Saskia Sassen y Ricky Burdett; ver UN-Hábitat y Sennett, 2018). Como Sennett y Burdett declaran en el Prefacio (2018: xii), “la Carta de Atenas de 1933 todavía determina las formas genéricas y la organización física de la ciudad del siglo XXI”.<sup>5</sup>

Para estos autores, se necesita una visión muy diferente y abierta de la ciudad si los urbanistas buscan enfrentar los desafíos a la gobernanza urbana que plantea el rápido crecimiento urbano, el aumento de las megaciudades, la aceleración de los flujos migratorios y la destrucción de espacios relacionada con el

---

<sup>5</sup> La Carta de Atenas, elaborada en julio de 1933 por las principales figuras del CIAM (Congrès internationaux d'architecture moderne) después de una reunión de urbanistas en Atenas, fue muy influenciada por Le Corbusier y tuvo la intención de proporcionar pautas para racionalizar la ciudad. Para un recuento interesante de la Carta, vea Sennett (2018a: 74-78). Para Sennett, la Carta entremezclaba el ‘modernismo de concreto blanco de Corbusier’, con su ‘división entre sus buenas ideas visuales y la pobreza de su imaginación social’ (75). Basado en el mantra de diseño que ‘la forma sigue a la función’, la Carta dio como resultado la celebración de la ciudad funcional, ejemplificada de la mejor manera posible por el plan para Brasilia de fines de la década de 1950; influyó tremendamente en el urbanismo cotidiano en muchas partes del mundo, más aún después de haber sido ‘benedicida por Harvard’ en una conferencia con muchos de los firmantes originales en 1956.

desarrollo y la devastación ecológica. Se presta atención a problemas como el acceso al agua, entendido como un cuello de botella para una urbanización exitosa, el desplazamiento de residentes pobres causado por las corporaciones, las políticas fiscales y redistributivas, la conversión de la tierra de lo rural a lo urbano y el lugar de los bienes comunes y la democracia en la planificación y el diseño urbano. La conversación final, entre Sennett y Clos, resalta las tensiones entre ver a la ciudad como un sistema abierto que se trata mejor a partir de las acciones de los habitantes desde abajo, y las acciones en los niveles de la política y la gobernanza oficial. Esta es una tensión recurrente en la literatura especializada, como veremos en el siguiente apartado.

Tal es el contexto, aunque tratado de manera tan esquemática, en el que hablar de una crisis de habitabilidad tiene sentido. De hecho, puede darse el caso de que la “urbanización planetaria” sea el hecho social, económico, ambiental y político más importante del siglo (Amin y Thrift, 2017). Por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría de la población mundial vive en ciudades. Al mismo tiempo, los marcos para tratar con ellos son obsoletos, lo que agrava el problema. Las expresiones de esta aparente aporía abundan. Para Burdett, las “ciudades hoy se están fabricando y rehaciendo a un ritmo más rápido y a mayor escala que nunca. Sin embargo, la forma en que se planifican y diseñan aún se derivan de un modelo ideológico y espacial que, en el mejor de los casos, está desactualizado en ochenta años” (Burdett 2018: 141).

Este anacronismo se ve agravado por el hecho de que, como Clos lo expresara acertadamente, “hemos creado la ciudad, pero no hemos pensado en cómo la ciudad nos está

recreando” (Sennett y Clos 2018: 169), haciendo eco de una conciencia emergente dentro de los estudios críticos de diseño que dicen que diseñamos el mundo y el mundo creado de esta manera, nos diseña a su vez, -o, en pocas palabras, siguiendo la acertada fórmula de Anne-Marie Willies, que *el diseño diseña* (2006). Para Simone y Pieterse, hay una situación sin salida por la cual “los mismos productos y políticas espaciales que deshacen las prácticas duraderas de las viviendas se ofrecen como la cura contra su pérdida” (2017: 6).

¿Dónde encontramos claves alternativas para la ciudad? Esta es la pregunta a explorar en el resto de este artículo. Por ahora, digamos, incluso si la mayoría de los observadores no lo expresan como tal, que la crisis urbana contemporánea es, más allá de la cuestión de los marcos de planificación y diseño obsoletos, una crisis de cierto modo de habitar de espaldas a la Tierra, que se ha ido naturalizando progresivamente a lo largo de los siglos. Tal crisis de habitabilidad apunta a una crisis más profunda, la de la modernidad colonial capitalista heteropatriarcal como el modelo civilizatorio dominante para el mundo globalizado.

## II. EL “GIRO RELACIONAL” EN LOS ESTUDIOS URBANOS

El giro relacional se puede percibir en los trabajos de algunos de lx teóricxs urbanxs más creativos de hoy, en algunos de cuyos trabajos me apoyo en esta sección. Como señalaré, a pesar de su riqueza, las novedosas lentes de la ciudad que ofrecen estas obras no nos llevan a las puertas del proyecto de reconfiguración ontológica de la ciudad, aunque son esenciales para articularla. Tres libros en particular desarrollan

el enfoque relacional de la manera más sostenida: *Seeing like a City*, de Ash Amin y Nigel Thrift (2017); *New Urban Worlds. Inhabiting Dissonant Times*, por Abdou Maliq Simone y Edgard Pieterse (2017); y *La razón neoliberal*, de Verónica Gago (2014)<sup>6</sup>. De manera reveladora, Amin y Thrift describen el giro desde un ángulo ontológico, apoyándose en el neologismo maravillosamente descriptivo de Doreen Massey, “*throwntogetherness*” (la condición humana de estar abocados a relacionarse con otros), que Massey introdujera hace más de una década para resaltar los entramados de los humanos en múltiples relaciones espaciales, exigiendo ‘geografías de responsabilidad’ con respecto a los lugares y redes en las que todas y todos, a sabiendas o no, participamos de manera ineludible (Massey 2004, 2005). Escuchemos la descripción de Amin y Thrift del giro (2017: 15, 16):

Esta [throwntogetherness] es una ontología de muchos tipos de fuerza gravitatoria yuxtapuesta: redes metabólicas, infraestructuras y formas construidas, sistemas técnicos e instituciones, diversas estructuras de autoridad, poder e

ideas ... Esta ontología ha sido el foco de un giro ‘relacional’ en los estudios urbanos en los últimos años, imaginando las ciudades como un campo de fuerza combinatoria... La ciudad no se considera reducible a los imperativos de la infraestructura o la superestructura, ni a la dinámica autoorganizadora de un sistema abierto... En cambio, el enfoque relacional se adentra en la dinámica de atracción y repulsión de híbridos de asociación que compiten entre sí, que buscan explícitamente comprender cómo sus “tráficos, intercambios e interacciones” (Ong, 2009, p. 88) mantienen órdenes y jerarquías de poder particulares.

Esta conceptualización se basa en perspectivas no dualistas sobre la producción de lo social y lo real, incluidas aquellas agrupadas bajo las rúbricas de redes, ensamblajes, rizomas y enfoque neo-realistas, neomateriales, posdualistas y perspectivas más que humanas, a veces incluidas en la etiqueta de “el giro ontológico” (ver Escobar 2018a para una revisión). Aplicadas a las ciudades, estas tendencias implican “ver el mundo como una constelación de conjuntos existenciales, cada uno de los cuales requiere ideas, herramientas y sensibilidades que hagan justicia a su propia integridad, en lugar de a una ficción de un método universal estándar u objetivo” (Amin y Thrift 30, 31). El encuadre alternativo emergente está encapsulado hábilmente por la expresión “ver como una ciudad” (Valverde 2011). En juego está el desarrollo de una epistemología aterrizada adecuada a

---

<sup>6</sup> Este no es una reseña sustancial de la literatura, que los lectores pueden hallar en las obras citadas. Las ideas de Amin, Thrift, Pieterse and Simone se basan en varias décadas de investigación; es un trabajo interdisciplinario que utiliza un amplio espectro de teorías y campos del saber. Está influenciado por teorías de redes, complejidad y auto-organización que concuerdan con una perspectiva de la ciudad en términos de sistemas complejos adaptativos (e.g., Batty 2005; Escobar 2008). Otros nombres asociados con estas tendencias incluyen Ananya Roy, Philip de Boeck, M. Valverde, Michael Batty, K. Easterling, A. Vasudevan, E. Swyngedouw, M. Keika, M. Gandy, y los antropólogos Teresa Caldeira, Aiwah Ong, James Holston, Ravi Sundaram, y Arjun Appadurai. Saskia Sassen, David Harvey, y Richard Sennett son importantes referentes, y Jane Jacobs una precursora influyente.

la ontología relacional urbana redescubierta, invocando una preocupación por el “murmullo al nivel del suelo” existente en la ciudad (Amin y Thrift 2017: 5). Esto requiere una orientación etnográfica, especialmente convincente en el trabajo realizado en barrios marginales, una especie de etnografía al nivel de la calle, que recuerda al conocido estilo de investigación y activismo urbano de Jane Jacobs en la ciudad de Nueva York.

Desde la perspectiva de esta “ciudad más que humana”, poblada por todo tipo de agencias no humanas (Franklin 2017), la atención se desplaza a los entramados de infraestructuras, tecnologías, materiales y seres humanos. Algunos de los nuevos énfasis incluyen la inteligencia distribuida posibilitada por los sistemas sociotécnicos (Forlano 2016); los diversos híbridos de inteligencia urbana y subjetividad social; y la necesidad de permanecer cerca de las redes de relaciones en lugar de privilegiar las teorías *de arriba hacia abajo* y los modelos derivados por expertos; en otras palabras, la convicción de que ya no existen guías ni mapas de ruta infalibles sino múltiples perspectivas situadas, que requieren métodos de observación e intervención adecuados para la “ontología rizomática” de la ciudad (p. 165). Esto favorece un enfoque experimental, uno que desafía cualquier recomposición clara, como en las quimeras computacionales encontradas en gran parte de la literatura de ciudades inteligentes.

Esta sensibilidad teórico-etnográfica a las vidas de los grupos urbanos populares quizás por quien haya sido mejor desarrollada es por AbdouMalik Simone. Ya aparecía en un breve libro poco conocido sobre “el arte de la micropolítica africana” (Hecht y Simone, 1994), centrado en la recursividad y las tácticas de

supervivencia populares en las ciudades de África occidental. Una cita del escritor sudanés Abu Gassim Goor que dice que “en África nada funciona, pero que todo es posible” (p. 52), una inversión fantástica que intenta hacer que las personas cambien radicalmente sus imaginarios sobre África, establece el tono vívido del libro, como una especie de etnografía filosófica, impulsada tanto por la teoría como por la observación atenta y cuidadosa de las tácticas locales. Veinticinco años más tarde y muchos proyectos empíricos y aplicados más tarde, Simone y Peitersen cristalizan su enfoque relacional en su tomo descriptivamente titulado, *Nuevos Mundos Urbanos*. Como los mundos mismos, en su opinión, son nuevas las formas en que los teóricos los perciben. El enfoque es decididamente etnográfico, privilegiando la mentalidad y las prácticas de los habitantes urbanos, particularmente en Asia y África. La complejidad hechiza de estas ciudades, en su opinión, requiere nada menos que un “*pragmatismo aterrizado tierra*”, capaz de expandir dramáticamente recuentos de la relación entre lo social y las ontologías relacionales (Simone y Pieterse 2017: xii)

Su súplica pide enfoques abiertos a la paradoja y a la experimentación, capaces de lidiar con las tensiones entre la incorporación y la digitalización, el apego al lugar y la experiencia con la globalidad, lo ciudadano y lo extranjero, el individuo y la comunidad, el capital global y las fuerzas locales, las estructuras formales y las prácticas informales, las soluciones normativas frente a las singularidades de cada barrio. Habitar estas paradojas, como ellos lo expresan, implica “nuevas imaginaciones políticas del trabajo urbano...”, la práctica política de sostener una *doble visión* que afirma la importancia

de experimentos simultáneos en los niveles de la vida cotidiana y en los mundos de la política y la gobernanza oficial” (9).

Para este fin, delinear un marco basado en tres intervenciones conceptuales: *re-descripción*, o reencuadrar y visualizar lo urbano de otra manera, identificando lo que podría constituir una ocasión para la experimentación basada en las vitalidades locales; la *secreción*, o la atención a las formas como aquello que es capturado por el valor del capital también se le escapa, cómo se ejerce el poder pero también cómo se secreta a través de las infraestructuras, como en las reparaciones improvisadas practicadas por personas en tantos barrios pobres del mundo; y la *resonancia*, en relación con los intentos de la gente de aprovisionar agua, alimentos, energía y trabajo conectándose entre sí a través de “intervenciones acupunturales” y un recoger que resulta de los modos en que las personas, la información y las cosas “se extienden mutuamente” (P. 17). En lugar de una visión de los pobres como objetivos para la redención o la reforma a través de políticas públicas y de “formulaciones algorítmicas” (20), estos conceptos dirigen la atención al juego del afecto, la inteligencia de la calle y la acción colectiva en red. Es desde esta perspectiva (informada por su propia marca de análisis dialéctico, postestructuralista y fenomenológico) que llegan a un enfoque de la ciudad que escapa a las dicotomías de tipo “esto/o aquello (28-30):

Los esfuerzos para abordar estos problemas requieren sensibilidad, conocimiento e intervenciones, tanto a escala molecular como macro-política. Requiere un respeto por cómo se hacen las cosas en sus propios términos, sin abandonar

un compromiso ético de cómo las cosas también podrían funcionar de manera diferente. Las intervenciones políticas urbanas deben tener en cuenta simultáneamente las estructuras formales de gobierno y las movilizaciones de resistencia de los insurgentes, tanto la esfera pública como los terrenos íntimos de las prácticas locales y la habitabilidad... [Esta perspectiva] implica un repertorio político ampliado que puede acomodar y respetar políticas insurgentes compuestas tanto de resistencias militantes como de actividades de desarrollo prefigurativo que permitan atender a los imperativos urgentes de los medios de sustento.

Al ver a la ciudad como ‘un conjunto de cinco sistemas operativos desarticulados’ (infraestructura, economía, tierra, gobierno y sistemas culturales), Simone y Pieterse examinan las resonancias entre ellos, analizan diversos escenarios de políticas urbanas, deconstruyen la base de muchas cuantificaciones paramétricas, la planificación y la arquitectura subyacentes en la “carrera hacia la construcción” especulativa en ciudades asiáticas y africanas, y reconceptualizan las articulaciones entre las improvisaciones cotidianas y los movimientos sociales urbanos. La base de su análisis, sin embargo, es la multiplicidad de prácticas populares que a menudo surgen del hecho simple de que la ciudad no funciona de acuerdo con el plan (183).

El compromiso de mantener estas historias en juego, en lugar de explicarlas a través

de discursos teóricos totalizantes, es altamente recomendable, y es un antídoto muy necesario contra la tendencia desarrollista de traducir estas historias a narraciones universalistas. Podríamos concluir que, para ellos, el giro relacional es “sobre la política de cómo contar historias, para proveer a los diferentes tipos de actores con narrativas a través de las cuales pueden encontrar trayectorias que los acerquen” (188). En resumen, se trata de un trabajo de ensamblaje que adopta una política de diferencia que contrarresta la política de indiferencia y falta de respeto que enfrentan los pobres de las zonas urbanas día a día cuando se aventuran fuera de sus barrios “informales” hacia las ciudades “formales”.

Encontramos la orientación etnográfica y relacional en el excelente libro de la socióloga argentina Verónica Gago (2014). La obra muestra cómo los llamados sectores informales sobrepasan su determinación desde arriba, al mismo tiempo que son profundamente afectados y a veces explotados desde allí. Tomando el inmenso y próspero mercado “ilegal” en las afueras de Buenos Aires conocido como La Salada como punto de partida, Gago desarrolla una novedosa conceptualización de las economías populares que han florecido en muchos espacios urbanos durante la era neoliberal. Demuestra cómo, aunque uno de los principales rasgos de estas economías es sin duda una nueva forma de racionalidad calculadora, dicha racionalidad está lejos de conformarse a las demandas del celebrado *homo oeconomicus* de la filosofía liberal. De hecho, enactúa un pragmatismo vital que nutre sin cesar nuevas configuraciones de vida social. Su etnografía revela la tensa mezcla entre cálculo y libertad,

obediencia y resistencia, individualismo y comunidad, y autonomía y sometimiento que alimenta a los sectores populares del Sur Global.

Al mismo tiempo, la autora despliega las potentes nociones alternativas de progreso y bienestar que surgen de estos entramados populares; más que lógicas modernas de acumulación, dichas nociones no-métricas celebran la capacidad de la gente para preservar, y a veces aumentar, sus territorios de diferencia cuando se ven forzadas a navegar las fuerzas del despojo ejercidas sobre ellas despiadadamente por el capitalismo global y los estados-nación. El resultado son abigarradas “comunidades neo-transnacionales” que se deleitan en sus mezclas en vez de esforzarse por mantenerse puras, pero que igualmente evidencian intensos momentos comunitarios a través de festivales y celebraciones donde aún se pueden escuchar ecos de pasados distantes pero revitalizados. En las ferias, de este modo, se encuentra una vitalidad pragmática, desplegada por ejemplo en la verdad ineludible de las ubicuas “copias falsas” sin originales (los “Nokia”, “Nikes” y “Chanel” encontradas en tantos puestos de venta de las ferias informales), el hecho social improbable pero real de dinámicos entramados sin reglas fijas. Al re-teorizar estos contextos comunales, Gago apunta a la existencia de subjetividades poscoloniales así como a ingeniosas reinveniones de la modernidad. Demuestra que lo que está en juego en estos espacios urbanos son configuraciones socio-culturales inéditas donde aparecen regímenes particulares culturales de persona y comunidad, los cuales quizás adquieren cierta estabilidad, así sea de manera algo precaria.

Para resumir algunas de las características del enfoque relacional, y agregar algunas otras: existe una indudable sensibilidad etnográfica, a menudo explícitamente política cuando se une con el compromiso de ver la ciudad desde “los espacios de los destrozados” (Fry 2017: 80), o los espacios de los expulsados (Sassen 2014). En relación con esto, existe un compromiso de unir la crítica con el pensamiento pragmático políticamente informado sobre las posibles intervenciones desde abajo, pero también desde los espacios de políticas sociales y diseño. Estas intervenciones se imaginan a través de una comprensión renovada de la complejidad urbana que solo las investigaciones sobre el terreno pueden proporcionar. La arquitectura, la planificación urbana, o el diseño urbano se encuentran a menudo deficientes, cuando no son cómplices de las agendas de los gobiernos, vinculadas a la valorización capitalista del espacio urbano. Además, muchos autores dan por sentado el final de la ciudad modernista europea como modelo, con la ausencia concomitante de cualquier modelo o plano único. La atención a la materialidad a menudo está presente, ya sea a través del interés en las dimensiones más que humanas de la ciudad, el metabolismo urbano en aumento exponencial, los sistemas sociotécnicos o la preocupación por el cambio climático y el Antropoceno. Finalmente, hoy existe un cierto consenso de que, a pesar de la importancia crucial de las ciudades en la actualidad y de lo ineludible de la urbanización planetaria, gran parte de la ciudad se encuentra en ruinas, y tendrá que replantarse, reconfigurarse y rehacerse significativamente.

Aun así, y a pesar de la atención a lo no humano, la cuestión de la interdependencia radical entre todo lo que existe, vivo o no, sigue

siendo esquivada en estas obras. Bien podría ser que las ciudades, por definición, nunca podrán llegar a acatar este principio onto-epistémico de existencia y de sentido común, dada su dependencia de infraestructuras complejas, altas densidades de seres humanos y materiales, vastas huellas ecológicas y una demanda energética cada vez mayor. Sin embargo, antes de rendirnos, quizás de manera prematura, ante esta posibilidad, me gustaría presentar un valiente intento de hacer de los enfoques relacionales radicales una opción tangible. Me refiero a la propuesta de una nueva fusión entre campo y ciudad por el arquitecto y diseñador de la Universidad del Valle en Cali, Colombia, Harold Martínez Espinal.

### III. ¿UNA NUEVA “FUSIÓN” ENTRE CAMPO Y CIUDAD? LA GEOFILOSOFÍA DE HAROLD MARTÍNEZ

La marginación sistemática de las formas de ser, saber y hacer de los campesinos es la premisa inicial para el arquitecto de la Universidad del Valle en Cali, Colombia Harold Martínez Espinal (2013, 2016; e Iglesias y Ortiz 2016 para un estudio del trabajo de arquitectura y diseño de Martínez). Su propuesta de “una nueva fusión de campo y ciudad” se basa en una perspectiva profundamente relacional y puede fomentar formas alternativas de urbanismo. Su punto de partida explícito es una conceptualización sostenida de lo que él ve como una crisis de habitabilidad derivada de los “modos de vivienda occidentales” (dentro de los cuales también se ubica en América Latina urbana). “Después de toda la euforia sobre la modernidad, el progreso y la globalización”, afirma, “el ser humano



occidental comienza a percibir por primera vez, aunque de manera fragmentada, el colapso de su paradigma civilizatorio y su catastrófico contexto social, económico y social, y especialmente, sus consecuencias ecológicas”(2016: 13).<sup>7</sup>

El corolario de este diagnóstico es la necesidad de volver a formas de habitabilidad compatibles con la complejidad de la vida, por lo que introduce una serie de conceptos: la termodicidad de la materia (“termodicidad”, definida por la entropía del universo); “interacciones asociativas”, es decir, el conjunto de relaciones involucradas en la creación de todas las formas de vida y procesos (otra forma de nombrar la relacionalidad radical); y hábito, hábitat y habitabilidad. El hábito se refiere al espíritu de la materia, es decir, la capacidad de la vida para las interacciones asociativas; hábitat, junto con la ecología de sistemas, a las redes de formas de vida, pero también a “la singularidad alcanzada por un territorio a lo largo del tiempo”, gracias a la interacción entre lo vivo y lo no vivo (2013: 151); y habitar, a la interacción recursiva entre las entidades vivientes y sus entornos para garantizar su bienestar.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> A lo largo de su trabajo, Martínez teje, de una manera muy original, elementos de su práctica arquitectónica y de diseño con fuentes muy eclécticas de la filosofía, la teoría social y la biología teórica. Para comenzar con lo último, incluyen teorías de autopoiesis, autoorganización, complejidad y emergencia, en términos generales; fenomenología; Filosofía política (Marx, Vattimo, Deleuze y Guattari); y críticas de la sociedad industrial avanzada (la Escuela de Frankfurt, Illich). Aunque reconoce su aprendizaje dentro del canon arquitectónico occidental, lo relee críticamente (‘esa devoción y peregrinación eurocéntrica que la civilización occidental exige a todos los que practicamos la bella profesión de la arquitectura’, desde Miguel Ángel hasta Le Corbusier y Gehry; 2013: 12). Una fuente importante fueron sus viajes a través de tradiciones arquitectónicas no occidentales.

<sup>8</sup> Por motivos de espacio, no trataré aquí otros conceptos,

Estos conceptos constituyen la base para repensar “la existencia de todo ente como espacialmente sistémicas” (p.18), que él entiende en términos de autopoiesis o autocreación. La vida es el resultado de un proceso comunitario de simbiogénesis y reciprocidad, en curso desde los albores del planeta, que eventualmente creó las condiciones para la habitabilidad humana terrestre. Durante la mayor parte de su historia, los humanos pudieron practicar modos de vivienda en sintonía con el carácter autoorganizado de la vida; comenzó a romperse con el diseño geométrico y el antropocentrismo de la *polis* griega, que marcó el inicio del largo viaje civilizatorio de Occidente hacia una ontología de separación del mundo natural. El hábitat se convirtió en el fondo discreto de la saga humana. Gran parte de lo que vemos en las ciudades de hoy encuentra su larga genealogía en esta ascendencia del *antropos* y del *logos* y su desarrollo constante a través de la cultura heteropatriarcal occidental.

Uno puede anticipar el proyecto de Martínez basado en estas premisas. “Habitar”, sostiene, “es interactuar con el mundo de los hábitats donde todo fluye de manera asociativa” (2016: 187). Se aventura a posicionar la habitabilidad como “la categoría central para organizar la complejidad del pensamiento humano” (2013: 20). Recuperar nuestra capacidad de habitabilidad terrestre requiere, en términos filosóficos, una nueva forma de ser en el mundo que él define, haciéndose eco de Heidegger, como *ser-al-estar-en* el mundo y el lugar, superando la forma desencarnada y descontextualizada de ser creada a lo largo

como salubridad, comodidad y ludicidad (salubridad, confort y lo lúdico), que Martínez plantea como condiciones necesarias para una noción renovada de vivienda.

de la historia occidental. Además de esta ontología de separación de la cultura occidental, Martínez presta especial atención a la creación de espacialidades que van en contra del mundo natural por la urbanización capitalista y la manera en que han intensificado el antagonismo entre el campo y la ciudad. La creación de otras formas de vivienda implicaría conlleva diseños en los cuales “solo será posible seguir siendo y estando, mediante *hábitos* colectivos, en ciudades donde lo urbano se fusiona como ente colectivo con su *hábitat* natural, que por esencia ya sabemos, es un ente colectivo. Ciudades donde los humanos solo podrán ser, como los demás seres vivientes, simplemente ocupantes de un suelo vivo al que le deben un *ethos* de reciprocidad y complementariedad y más específicamente, de *interacción asociativa*” (2016: 22).

Durante la última década, Martínez ha desarrollado una serie de diseños que dan contenido a sus ideas. Si bien ninguno ha sido construido como un prototipo todavía, vale la pena considerarlos aquí. La idea fundamental para este ejercicio de imaginación de diseño es que la tierra se nutre de “la fuerza verde del suelo”, por lo que significa la dependencia de la vida de la fotosíntesis y el mundo vegetal. Desde aquí propone “una nueva fusión entre campo y ciudad”, que se realizará a través de diseños que incorporan modos de vivienda campesinos. Sus dibujos y modelos preliminares incluyen apartamentos de unos 60 metros cuadrados dispuestos en edificios de dos a cuatro pisos (el tamaño actual de las viviendas subvencionadas por el gobierno en Colombia), con corredores equipados con estantes móviles para plantar alimentos (verduras, hierbas y otras plantas), y rodeado de huertas y zonas verdes. La idea es establecer una circulación “desde el jardín

al corredor y de aquí a la cocina y la mesa del comedor”. Más que un vestíbulo estéril de clase media, el piso de entrada funcionaría como un centro social y un lugar de reunión. El objetivo del diseño es introducir una visión campesina de la tierra en la ciudad, reconstituyendo el edificio de apartamentos y el vecindario como lo que podría llamarse territorios rurbanos. Al imponer la reciprocidad entre el espacio construido y los espacios de alimentos/verdes (en términos de superficie), surgiría una ciudad que integra la fuerza verde del suelo dentro del paisaje urbano. Martínez prevé plantar estos edificios, que realmente existen entre el campo y la ciudad, en áreas urbanas a través de unidades habitacionales de 800 personas en edificios de dos pisos, o el doble en unidades de cuatro pisos, y eventualmente una red de dichos edificios que conforman barrios de cerca de 10000 personas.<sup>9</sup>

La visión de Martínez se basa en la noción de que la vida sucede en el espacio y el territorio; tiene un lado colectivo decidido, ya que “habitar es vivir en comunidad, creando y manteniendo un entorno” (2013: 156). Tal como él lo ve, el objetivo del diseño implica “un lenguaje arquitectónico novedoso, capaz de llevar a cabo una interacción asociativa amorosa con los paisajes naturales” (p. 21). Al vincular

<sup>9</sup> Esta presentación rápida del modelo en evolución de Martínez se basa en numerosas conversaciones con él en Cali (2016-2018), así como en su detallada presentación en power point y bocetos del modelo. Fue a partir de estas conversaciones que comencé a pensar acerca de la rurbanización y el re-equipamiento ontológico. Me sorprendió descubrir que el Oxford Living Dictionary tiene una entrada para la rurbanización (“La influencia de la sociedad rural en la vida urbana, o viceversa; urbanización rural”; <https://en.oxforddictionaries.com/definition/rurbanization>, accesible 21 de junio de 2018). También encontré una publicación interesante (sin fecha, titulada o nombrada) en internet sobre la rurbanización en la India, definida como

la habitabilidad, el diseño, la vida, el espacio, la crisis, la ontología (relación) y, en última instancia, la ética y el cuidado, él articula un marco convincente para la dimensión urbana de las transiciones al pluriverso. Después de una larga prehistoria de habitabilidad biocéntrica, seguida de veintiséis siglos de antropocentrismo, podría llegar, argumenta, a una era genuinamente geocéntrica.

La posición política de Martínez es la de un eco-socialista autoproclamado, que reconoce la alienación de los demás seres humanos y el mundo natural por parte del capitalismo, para corregirla a través de la ética de la interacción asociativa que es la esencia de toda vida. Debido a que tiene una lógica comunitaria e integradora incorporada, la habitabilidad debe excluir los privilegios (2013: 152). Al ver al humano como el habitante de un universo viviente, en lugar de ser un ocupante de un suelo pasivo, se mueve decididamente hacia una concepción postdualista de la vida socionatural, en sintonía con las perspectivas “más que humanas” de hoy. Su marco constituye una praxis arquitectónica para las transiciones, puesta al servicio de toda la vida y basada en un compromiso renovado con un humano “para quien la ética y la estética provienen del significado más profundo de la vida misma” (2013: 49). Finalmente, se podría decir que Martínez también es un ejemplo de pensamiento decolonial, y no solo por su crítica del progreso y la modernidad. En términos arquitectónicos, a medida que viajaba a través de tradiciones arquitectónicas

vernáculos más allá de Occidente, incluidas las de los pueblos indígenas de las Américas, practicó un “descentramiento cultural de Occidente” (2013: 13). Además, avizora una posible reconstitución de “una nueva época en la identidad latinoamericana donde se empieza a reconocer que el valor de su historia no radica en la invasión europea en el siglo XV [ni en la ruta de la Modernización, el Desarrollo y la Globalización] sino que ésta comienza realmente hace unos 12.000 años con los pueblos originarios que han sabido resistir los últimos 500 años de opresión y exterminio, protegiendo, disfrutando y conservando el *hábito* de la interacción asociativa” (2016: 196).<sup>10</sup>

Quisiera añadir unas palabras sobre la relevancia del heteropatriarcado a mi argumento. Ninguno de los autores hasta ahora identifica al patriarcado como algo central en la crisis urbana. El enlace aún está por hacerse. Como lo sugieren varios escritos feministas fuera del núcleo del mundo académico angloamericano, el patriarcado conlleva la erosión sistemática del fundamento relacional de la vida. La invasión de las culturas patriarcales, que comenzó en Europa hace varios miles de años, no ha dejado de afianzarse en la mayoría de las sociedades. Para las feministas decoloniales latinoamericanas, con la Conquista de América, los “patriarcados de baja intensidad” de los mundos comunales indígenas dieron paso al “patriarcado de alta intensidad” de la modernidad capitalista (Segato 2016). Estas investigadoras caracterizan las culturas matriarcales y patriarcales como diferentes

“un proceso de alteración de formas rurales con patrones y estilos de vida urbanos preseleccionados, que crea nuevas formas de lo rural modificadas genéticamente.” <http://sdmahajan.tripod.com/rurbanization.htm>, consultado el 21 de junio de 2018.

<sup>10</sup> Habría muchos temas que discutir sobre la propuesta de Martínez, incluida la articulación entre la ciudad y la agricultura y la agroecología apropiada para sus unidades.

maneras de vivir, relacionarse y emocionar (por ejemplo, Maturana y Verden-Zöllner 2008; von Werlhof 2011). Las culturas patriarcales valoran la competencia, las jerarquías, el poder, el crecimiento, la apropiación, la procreación, la negación de los demás, la violencia y la guerra. En estas culturas, los humanos modernos buscan la certeza a través del control, incluido el control del mundo natural. Por el contrario, las culturas matrísticas históricas se caracterizaron por conversaciones que destacaban la inclusión, la participación, la colaboración, el respeto, la sacralidad y la renovación cíclica siempre recurrente de la vida. Ellas requerían ser conscientes de la interconexión de toda la existencia.

Hay formas de ser no heteropatriarcales, incluidas prácticas de género no binarias, disponibles en la historia, y muchas otras tendrán que ser inventadas. Lo que está en juego es toda una política para otra civilización que respete y se fundamente en la interconexión radical de todo lo vivo, lo que la socióloga feminista mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar (2017) llama política en femenino, centrada en la reproducción de la vida, en conjunto con la re-apropiación de bienes producidos colectivamente (postcapitalismo), y más allá de los cánones masculinistas de lo político, vinculados al capital y al estado. Para la antropóloga argentina Rita Segato (2016), esta sería una política que ponga fin a la “minorización” de las mujeres que ha acompañado a la descomunalización de los mundos modernos, a favor de una política autónoma de re-comunalización que restaure la ‘plenitud ontológica’ de los mundos de las mujeres. Re-tejer el tejido comunal y relacional de la vida significa, como ella dice, que ‘la estrategia, desde ahora propia, es femenina’

(106). Si bien no puedo profundizar en estos aspectos de decisiva importancia para el proyecto de terraformar la ciudad en este artículo, creo que son caminos cruciales que deben seguirse.<sup>11</sup>

#### IV. LA PERSPECTIVA DEL DISEÑO ONTOLÓGICO

Ya nos encontramos con las nociones de ontologías dualistas y relacionales como una estrategia heurística para transmitir las diversas formas de ser en el mundo, en el espacio y el territorio. La relación entre el diseño y la ontología es menos evidente, pero existe un enfoque emergente, el diseño ontológico, que surge de esta relación (Fry 2012, 2017; Escobar 2018a). La instanciación más reciente de esta tendencia es su aplicación a las ciudades, sobre todo por Fry (2017). Fry centra este proyecto en el concepto de *metrofitting* o *reequipamiento ontológico*, un marco orientado ontológicamente para repensar y rehacer ciudades después del agotamiento de la ciudad europea como paradigma de diseño. En este artículo solo podré presentar un esbozo de la propuesta de Fry.

El punto de partida de Fry es el efecto ontológico de desfuturización del diseño moderno, lo que implica la creación del diseño de un mundo-dentro-del-mundo de

<sup>11</sup> Algunos de los estudiosos en cuestión incluyen a Claudia von Werlhof, Maria Mies, Veronica Bennholdt-Thomsen y Silvia Federici en Europa; Vandana Shiva; las australianas Val Plumwood, Ariel Salleh y Wendy Harcourt; y un grupo importante de feministas latinoamericanas decoloniales, negras e indígenas. Examiné estas obras en un libro reciente (2018) y en un comentario para un debate patrocinado por la Gran Iniciativa de Transición, <http://greattransition.org/roundtable/feminism-revolution-arturo-escobar> (consultado el 21 de junio de 2018).

insostenibilidad estructurada que resulta en el Antropoceno. Como respuesta, postula un movimiento de reparación hacia lo que denomina ‘Sostenimiento’, un proceso que reconoce la dialéctica de la creación y la destrucción integrales a la acción humana, y que al hacerlo podría mover a los humanos hacia una ética de cooperación y convivencia en la diferencia. Este es el trasfondo para el reequipamiento ontológico (2017: 16, 17):

Si, como es el caso, la humanidad tiene que cambiar de manera adaptativa para poder sobrevivir, entonces tiene que haber entornos ontológicamente de diseño que estimulen y apoyen este proceso... La agenda de *metrofitting* comienza a adquirir un poco más de forma. Como tal, tiene que explorar la indeterminación de la ciudad, su fragmentación, sus fronteras porosas, su metabolismo creativo y destructivo, los riesgos a los que está expuesta, lo que debe aprenderse, lo que puede repararse y quién lo puede reparar. La política del cambio, y el imperativo de actuar en el tiempo. ... [En suma] la reconfiguración de las ciudades, como acción y resultado, es un medio de nuestra propia remodelación” (17).

Por lo tanto, el reequipamiento o reconfiguración urbana adquiere una dimensión ontológica: la reconstrucción de la ciudad sobre la base de los mundos relacionales de los que depende la vida. Los muchos intentos de ecologizar la ciudad, según su punto de vista, aunque tienen algún

mérito, pero no van lo suficientemente lejos. Es esencial ver la ciudad como un evento de diseño cargado de complejidad histórica, que es, al mismo tiempo, un evento metabólico con el que debe comprometerse el reequipamiento ontológico. Es imperativo reconocer que “la reconstrucción de la ciudad se encuentra en su deshacerse” (p. 112). Pero esto debe hacerse con criterios ontológicos claros (pág. 123):

Entonces, ¿qué hay que enfrentar? La respuesta más general y desalentadora es, como se dijo, el desafío de la transformación ontológica de nuestro ser en el mundo... Aunque astronómicamente difíciles, se pueden contemplar transformaciones significativas mediante un ejercicio masivo de diseño ontológico... En lugar de estar en oposición a la sostenibilidad, se necesita una estrategia de cambio mucho más sustancial y fundamental en la que el diseño y reequipamiento ontológico son elementales, una meta basada en el proyecto y el proceso del Sostenimiento (ya registrado como un proceso teóricamente informado entendido como un proyecto posterior a la Ilustración de una escala tan grande o mayor que la Ilustración).

Fry se refiere al encuadre resultante como ‘post-sostenibilidad’ y como una “recreación fundacional” (palingenesia), un renacimiento a partir de las ruinas de la ciudad (2017: 135; 2012). Una serie de procesos históricos

constituyen tanto el mayor desafío como las condiciones de posibilidad para esta refundación y reconstrucción: la reubicación masiva de personas desplazadas por conflictos ambientales; conflictos inducidos por el clima; la necesidad de mover ciudades en riesgo; y la creación de nuevas ciudades en el contexto de todo lo anterior (véase también Fry 2015). La renovación de la planificación y el diseño en dominios como la energía renovable, la alimentación urbana, el transporte, la gestión de los residuos biológicos, la calidad del aire y del agua, la vivienda, etc., se volverán esenciales para esta tarea, a fin de restablecer algún tipo de equilibrio biofísico para la vida urbana. La política tiene que ser relacional. Para citar a Fry por última vez, “una comprensión ontológica afirmativa del diseño, como base del reequipamiento ontológico, puede ser mucho más comprometida relacionalmente y dinámica [que el diseño modernista instrumental] en la creación de disposiciones situadas diferencialmente para nuestro ser en el mundo. Una que sea menos destructiva”. (P. 145).

Habría muchos otros aspectos para discutir de la visión de Fry, como su crítica del posturbanismo como una abdicación por parte de los arquitectos de su responsabilidad por la ciudad; su sensibilidad poscolonial y su llamado para un diseño para y con el Sur Global, más allá de “un eurocentrismo hegemónico y oculo-céntrico, con su forma dominante de conocer” (94); y su decidido apoyarse en la convivencia (haciéndose eco de Ivan Illich), lo que le permite tomar una posición en contra de las tan cacareadas soluciones tecnológicas patriarcales que plagan los imaginarios del futuro. Por ahora, en la última parte, quiero volver a la discusión sobre el terraformado de la tierra

mediante la introducción de tres elementos finales de análisis: la visión de Ananya Roy de la interfaz rural-urbana, que ayuda a reforzar el proyecto de Martínez; el marco de las ciudades biofílicas de Timothy Beatley para integrar la naturaleza en el diseño y la planificación urbana, que se acerca más al enfoque relacional de este artículo, y las nociones de la autonomía y lo comunal del campo de las luchas territoriales, que pueden contribuir a infundir la rurbanización y el reequipamiento con un sentido explícito de la política.

## V. LAS NATURALEZAS URBANAS, LA AUTONOMÍA Y LO COMUNAL

Para empezar con Roy: ¿Qué significa “lo urbano” en los estudios urbanos críticos? Esto es lo que ella pregunta. Roy tiene razón al señalar cierto urbanocentrismo en este campo, de dos maneras: la noción dada por descontado de “la urbanización de todo”, dada la mera importancia social y económica de la ciudad (por ejemplo, las megaciudades, que se toman como representación ineludible de la urbanización global); y nociones naturalizadas de lo urbano en la teoría actual en la geografía y los estudios urbanos. Aborda estos temas desde una perspectiva reveladora, al plantear que “lo rural” es un afuera constitutivo de lo urbano. Quiere que devolvamos a estos términos su historicidad, particularmente cómo han funcionado como categorías gubernamentales, para revisar, con la ayuda del trabajo empírico en ciertas interfaces rural-urbanas, la cuestión de qué se considera urbano. Me interesa lo que suceda con lo rural al realizar esta operación, y si la rurbanización gana algo de valencia desde esta perspectiva.

La deconstrucción de Roy de la polaridad rural/urbano comienza por cuestionar la reducción de lo rural a lo no urbano. Históricamente hablando, lo rural y lo urbano estaban entrelazados, como lo ejemplifica el caso de la India. Esto se debía tanto a los vínculos sociales existentes entre poblaciones y sus materialidades como a las categorías gubernamentales, incluso si lo rural y lo urbano a menudo se han mantenido separadas por sus respectivos campos de estudio. Lo que ella encuentra en muchos sitios que experimentan una supuesta urbanización no es lo que la teoría urbana crítica podría predecir: la expansión de las redes, las expulsiones, la conformación de identidades y movimientos urbanos. “Los lugares cuyas historias estoy tratando de contar”, dice ella, “no pueden entenderse como geografías de la urbanización” (2016: 819). Si bien reconoce que lo urbano es una multiplicidad ontológica, también lee en ello formas y prácticas rurales distintivas, ciertamente no todas liberadoras pero tampoco conformes con guiones urbanos preestablecidos. Lo que ella reclama es debilitar el efecto de las teorías totalizantes para percibir de nuevo las diferencias históricas y los factores indecibles.

Roy termina su análisis con la declaración en una placa en la entrada de uno de los *panchayats* o aldeas que estudió, que contiene una frase de un poeta de finales del siglo XIX sobre “un hermoso Bengala que se considera rural y verde” (822). Como ella concluye, y a pesar de la indudable prominencia de la modernidad urbana india, esta placa “se puede leer como una anticipación y premonición fortuita de lo urbano que estaría por venir, *pero su ruralidad no se puede borrar o eliminar*” (822; nuestras, las cursivas).

La reflexión de Roy me permite reflexionar sobre si los prototipos rurbanos de Martínez –y el reequipamiento ontológico material y epistémico más amplio que requerirían– podrían encontrar una condición propicia de posibilidad en aquellos espacios donde “lo rural” aún está vivo y quizás ocasionalmente prosperando dentro de “lo urbano”, así no fuera siempre reverdeciéndose. Encuentro apoyo para esta idea en el incipiente campo del diseño y la planificación urbanos biofílicos (Beatley 2011; 2016). No necesitamos estar de acuerdo con la fuente de Beatley para su tesis, a saber, la creencia del biólogo E. O. Wilson en la existencia de una inclinación emocional innata de los humanos hacia los otros seres vivos, para apreciar su visión. Reconocer las múltiples entidades vivientes presentes en la ciudad es solo el punto de partida hacia el urbanismo biofílico. Si bien puede utilizar elementos del urbanismo verde, va mucho más allá para involucrar el reverdecimiento sustancial de infraestructuras, actividades, actitudes y conocimientos, e instituciones y gobierno. De manera sucinta, las ciudades biofílicas son lugares profusamente dotados de naturaleza fácilmente accesible y abundante, capaces de atraer a los residentes a la integración con la naturaleza a través de entornos multisensoriales, a veces imitando a la naturaleza. El diseño biofílico apunta a un metabolismo urbano sostenible basado en filosofías de circuito cerrado, participa activamente en el bioregionalismo y la restauración ecológica, y reimagina las ciudades como entidades que albergan formas naturales. Todos estos elementos están pensados en los niveles de vivienda, manzana, calle, vecindario, comunidad y región.

Incluso los intersticios y el pavimento excesivo pueden proporcionar un medio para volver a terraformar la ciudad, incluso para la agricultura urbana (tales como el ejemplo de Detroit o las nuevas “supermanzanas” en Barcelona). Los ejemplos abundan y engalanan las páginas del libro y del manual complementario.<sup>12</sup>

La mayoría de los ejemplos de Beatley’s provienen del Norte, lo que sugiere la importancia de los enfoques de diseño del Sur, que reflejan tendencias más amplias que incluyen la descolonización del diseño, el diseño decolonial, los diseños del Sur y el diseño autónomo (ver Escobar 2018b para una revisión). Beatley conserva una cierta noción naturalizada de la naturaleza como algo separado de los humanos, y de este modo su propuesta va solo a mitad de camino hacia la reconversión de proyectos basados en la interdependencia radical. No obstante, su enfoque deja en claro que hay más en juego en terraformar que los techos verdes, los parques urbanos e incluso las ciudades sostenibles. La mayoría de los defensores de las ciudades sostenibles permanecen dentro de un marco modernista de políticas de gestión, incluso cuando están conscientes de esta limitación (por ejemplo, Cohen 2018). Hay, por supuesto, intentos muy interesantes para traer de vuelta lo natural a la teorización de la ciudad, como aquellos en cuanto al *queerying* de la ciudad (Gandy 2012), las llamadas ecologías emergentes (Kirskey 2015) y formas emergentes de vida en los intersticios de las ruinas dejadas por el capitalismo (Tsing 2015), y materialidades vibrantes, urbanas o de otros tipos (Bennett 2011). Si bien la discusión de estas tendencias está más allá del alcance de este

artículo, es un reflejo de la necesidad de que los estudios urbanos aborden en serio la cuestión de lo no humano dentro del contexto específico de las ciudades. Resuenan con lo que he llamado en este artículo, terraformar, es decir, volver a imaginar las ciudades como entidades vivientes a través del reequipamiento ontológico.<sup>13</sup>

Debo agregar que no he tratado aquí con los antecesores históricos del ecologismo urbano, como el movimiento de las Ciudades Jardín o, incluso antes, las ideas de mutualidad que inspiraron a la Comuna de París, y otros movimientos. Tampoco me he referido a la cuestión de que las ciudades siempre han sido entramados “más-que-humanos”, a pesar del discurso predominante de las ciudades como “ciudadelas humanas” diseñadas contra la naturaleza (Franklin 2017). El giro relacional está haciendo mucho para revertir esta visión. El descentramiento de lo humano en el diseño urbano (Forlano 2016, 2017) está generando un rico conjunto de perspectivas no-antropocéntricas, al considerar lo vivo (“naturaleza”; animales, plantas, microorganismos) y lo no vivo (por ejemplo, lo digital y socio técnico). Al proliferar la agencia de lo no humano, y al celebrar

<sup>12</sup> Adopto el término ‘terraformar’ de Beatley (2011: 104), aunque lo tomo de forma ontológica explícita.

<sup>13</sup> Es necesario que haya más puentes entre las tendencias en los estudios urbanos que describí en este documento y los debates en geografía con las geografías “más que humanas” e híbridas, como en las importantes obras de Sarah Whatmore, Bruce Braun y Noel Crastree. Estos temas son importantes en la ecología política antropológica y geográfica, y no reciben la atención que merecen en los estudios urbanos críticos. Algo similar puede decirse de la antropología urbana, particularmente su atención a la relación entre la teoría y la etnografía urbana, incluida la reflexión sobre categorías como la espacialidad, la comunidad, los mercados, la solidaridad, los bienes comunes y las divisiones sociales en términos de raza, clase y sexualidad. Véase el útil volumen del estado del arte sobre antropología urbana editado por Don Nonini (2014).



las posibilidades políticas de la agencia distribuida, sin embargo, me parece que puede haber un aplanamiento de la agencia donde se combinan tres aspectos: la especificidad de lo humano, lo vivo no humano, y de lo no vivo (cosas y objetos, bytes, etc.). Soy consciente de que estas distinciones son problemáticas, ya que la vida orgánica requiere de lo no orgánico para su emergencia. Pero me pregunto si tomar una posición para replantear la ciudad desde la perspectiva de lo vivo no humanos (terraformar) no debería ser parte de un posthumanismo crítico. Si este es el caso, tendría importantes implicaciones para el diseño de las interfaces y las interacciones.

Sería negligente si no mencionara, incluso de una manera muy breve, el elemento faltante en una agenda de investigación sobre el replanteamiento de lo urbano, que es su política. En las últimas dos décadas, he dedicado una gran atención a las luchas territoriales de los grupos étnicos en áreas rurales y forestales en Colombia y América Latina. Aunque aparentemente lejos de los problemas urbanos, creo que las lecciones generales de tales luchas son generalmente aplicables como principios y ejes estratégicos para los proyectos de reconfiguración de lo urbano desde perspectivas relacionales. Me refiero a los principios de autonomía, comunalidad (un neologismo acuñado por intelectuales y activistas en Oaxaca, México, para referirse al hecho históricamente específico de ser comunal) y la pluriversalidad. Para comenzar con esto último: los proyectos de terraformatividad son fundamentalmente pluriversales, en ambos sentidos de la palabra: como “un mundo donde quepan muchos mundos” (el principio zapatista para las luchas mundiales contra

la globalización neoliberal); y como el flujo siempre cambiante de materia de la que surgen incesantemente formas interdependientes. Al traer de nuevo a la Tierra a la ciudad, así sea de formas relativamente pequeñas, como en la propuesta de Martínez y algunos ejemplos de urbanismo biofílico, uno estaría contribuyendo a la política del pluriverso.

Personalmente, desarrollé las nociones de autonomía y de lo comunal extensamente en un libro reciente, *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (2016; véase también 2014). Mi objetivo en este trabajo era llevar la autonomía al espacio de la teoría del diseño. Admite la posibilidad de que el diseño orientado ontológicamente pueda ser diseño para, y desde, la autonomía, en apoyo a las luchas mundiales contra las operaciones extractivas y en defensa de los territorios y mundos de los pueblos. Allí coloqué los rudimentos de un marco de diseño autónomo, basado en la noción de *autopoiesis* de Maturana y Varela y en los debates latinoamericanos actuales sobre la autonomía y lo comunal, e ilustré la propuesta con dos experiencias que involucran el diseño autónomo y de transición en el suroeste de Colombia. En el pensamiento crítico latinoamericano actual, se entiende que lo comunal está siempre en proceso, como un dominio que cuestiona la hegemonía del individuo moderno como núcleo de la sociedad. La re-localización de actividades (comida, energía, transporte, educación, sanación) y la re-comunalización de la vida social emergen como principios críticos de autonomía y del rediseño.

No puedo desarrollar estas nociones en este texto más allá de esta breve explicación, aparte de enfatizar su papel fundamental en el pensamiento crítico latinoamericano y

las luchas políticas en la actualidad. Muchas propuestas de transición ponen gran énfasis en la necesidad de re-localizar y re-comunalizar la existencia social. Hay dos criterios adicionales para las luchas enfatizados por los movimientos, también de gran importancia para el trabajo urbano. La primera es la necesidad de la descolonización y despatriarcalización simultáneas de la sociedad; como lo enuncian de manera concisa las feministas decoloniales, no hay descolonización sin despatriarcalización. El segundo, propuesto por los movimientos indígenas y algunos afrodescendientes, es la urgente necesidad de la Liberación de la Madre Tierra, poderosamente articulada por algunos activistas indígenas del pueblo Nasa del suroeste colombiano. Invito a los lectores a considerar que la descolonización, la despatriarcalización y la Liberación de la Tierra también pueden iluminar muchas de las tácticas y estrategias para repensar y rehacer la ciudad.

## CONCLUSIÓN

Lo que está en juego al imaginar nuevas articulaciones entre sistemas vivos y entramados infraestructurales, orientados metabólica y culturalmente, es el rediseño de la vida misma, de las condiciones para su florecimiento. Por eso tiene sentido hablar de transiciones civilizatorias. Martínez las sitúa en América Latina, pero su llamado resuena en todas partes. “Lenta pero seguramente, los pueblos de América Latina y el Caribe están comenzando a revalorizar el profundo significado del *ser-al-estar-en* característico del mundo natural” (2016: 197). Nos ayuda a visualizar la posibilidad de un despliegue hermoso de la fuerza autoorganizadora de la

materia como agente de revitalización urbana creativa. Esta transición operaría en una multiplicidad de escalas y temporalidades, desde lo geológico a lo micro-orgánico, desde los suelos a la estructura de los materiales, desde las formas novedosas de ser humano a un devenir con lo no humano a través de la co-emergencia. Los diseñadores podrían llegar a concebir su práctica como la de ser tejedores conscientes y efectivos de la urdimbre de la vida (Escobar 2018a: 215). Existe un desafío en cómo traducir estos principios en herramientas para la gente y sus organizaciones. Esto podría involucrar el tipo de “arquitecturas insurgentes” previstas por un grupo de arquitectos colombianos para áreas emergentes pobladas por migrantes recién llegados a la ciudad (Montenegro, ed. 2018).

Esta visión podría servir como una contra propuesta en relación con los “territorios proscritos” que se han convertido en una parte tan central de la urbanización contemporánea, discutida por la teórica de la arquitectura Felicity Scott (2016), donde los aparatos biopolíticos neoliberales intentan contener y gobernar a los pobres, los desplazados, los indigentes, los migrantes, así como las minorías étnicas y sexuales marginadas, con el único objetivo de crear condiciones para la acumulación de capital, seguridad para los poderosos y un orden espacial que hacen imposibles formas significativas de convivencia humana y no humana. Uno puede cavilar sobre la posibilidad de que tal vez algún día los historiadores adelanten una extensa “arquitectura forense” (Weizman 2017) de las ruinas dejadas por tantas instancias de la ciudad modernista, para leer en ellas los efectos de las guerras, los drones, desplazamiento,

conflictos ambientales, cambio climático, en resumen, todo lo que ocurrió cuando los humanos estaban tan ocupados acumulando y consumiendo que no se dieron cuenta de que habían expulsado a la Tierra de la ciudad.

Habría que preguntarse también si la reconfiguración de la ciudad desde la perspectiva de la Tierra discutida en este artículo es una posibilidad históricamente perdida, en cuyo caso solo pequeños enclaves de rurbanización podrían ser posibles aquí y allá, tal vez en las periferias de las ciudades, o en pueblos pequeños e irrelevantes, en los espacios de los expulsados en los límites de las órdenes globales (Sassen, 2014), o en las ciudades que deberán construirse para los refugiados climáticos y los desplazados de agravados conflictos y guerras. Sea como sea, al menos, estos serían espacios de curación, de re-comunalización y relaciones mutuamente enriquecedoras con la Tierra, lugares y espacios donde se habría introducido algún tipo de equilibrio biofísico basado en un metabolismo urbano diferente. Quizás haya

una posibilidad de que esto suceda, en el espíritu del urbanismo experimental y las visiones de la ciudad como abiertas, permeables, y siempre des y re-construidas (por ejemplo, Simone y Pieterse 2017; Sennett 2018a, 2018b). Que eso constituya un camino para sanar nuestra cultura fragmentada.

Demos la última palabra a los sabios indígenas Nasa de Colombia, quienes han articulado de la manera más convincente el proyecto de Liberación de la Madre Tierra (ACIN 2010: 5).

Por eso, la lucha por la Tierra no es solo un deber de los pueblos indígenas; es un mandato ancestral para todos los pueblos, para todas las mujeres y hombres que desean defender la vida ... Ahí está, sí: entren, la puerta está abierta.

*Nota: Agradezco a Carlos Tapia por acoger este texto en la Revista y por su excelente traducción del texto de su versión original en inglés*

## REFERENCIAS

- ACIN (Asociación de Cabildos del Norte del Cauca). 2010. "Libertad para la Madre Tierra", <http://www.nasaacin.org/libertar-para-la-madre-tierra/50-libertad-para-la-madre-tierra>, accessed July 5, 2018.
- Amin, A. and Thrift, N., 2017. *Seeing Like a City*. Polity Press, Cambridge, UK.
- Beatley, T., 2016. *Handbook of Biophilic City Planning and Design*. Island Press, Washington, D.C.
- Beatley, T., 2011. *Biophilic Cities. Integrating Nature into Urban Design and Planning*. Island Press, Washington, D.C.
- Burdett, R., 2018. *Contemporary Urbanism*. In: UN Habitat and Sennett, R. (Eds.). *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York, pp. 140149.
- Bennett, J., 2010. *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press, Durham.

- Borja, J., Carrión, F., 2017. Introducción: Ciudades resistentes, ciudades posibles. In: Borja, J., Carrión, F., Corti, M. (Eds). Ciudades resistentes, ciudades posibles. Editorial OOC, Barcelona, pp. 17-58.
- Capra, F., Luisi, P.L., 2014. The Systems View of Life. A Unifying Vision. Cambridge University press, Cambridge.
- Cohen, S., 2018. The Sustainable City. Columbia University Press, New York.
- Cronon, W., 1995. "The Trouble with Wilderness; or, Getting Back to the Wrong Nature." In W. Cronon, ed., *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. New York: W.W. Norton.
- Dávila, A., 2015. El Mall. The Spatial and Class Politics of Shopping Malls in Latin America. University of California Press, Berkeley.
- Escobar, A., 2018.a Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds. Duke University Press, Durham.
- Escobar, A., 2018b. Autonomous Design and the Emergent Transnational Critical Design Studies Field. *Strategic Design Research Journal* 11(2): 139-146.
- Escobar, A., 2016. Autonomía y diseño: la realización de lo comunal. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Escobar, A., 2014. Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorialidad, y diferencia. UNAULA, Medellín.
- Forlano, L., 2017. Posthumanism and Design. *She-ji. Journal of Design, Economics, and Innovation* 3(1): 16-29.
- Forlano, L., 2016. Decentering the Human in the Design of Collaborative Cities. *Design Issues* 32(3): 42-54.
- Franklin, A., 2017. The more-than-human-city. *Sociological Review* 65(2): 202-17.
- Fry, T., 2017. *Re-Making Cities. An Introduction to Urban Metrofitting*. Bloomsbury, London.
- Fry, T., 2015. *City Futures in the Age of a Changing Climate*. Routledge, London.
- Fry, T., 2012. *Becoming Human by Design*. Berg, London.
- Gago, V., 2014. *La razón neoliberal*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Gandy, M., 2012. *Queer Ecology: Nature, Sexuality, and Heterotopic Alliances*. *Environment and Planning D: Society and Space* 30: 727-747.
- Gutiérrez Aguilar, R., 2017. *Horizontes comunitario-populares*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Hecht, D., Simone, M., 1994. *Invisible Governance. The Art of African Micropolitics*. Autonomedia, New York.
- Iglesias, V., García, H., 2016. *Naturaleza y espacio. La arquitectura de Harold Martínez Espinal*. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Kirskey, E., 2015. *Emergent Ecologies*. Duke University Press, Durham.
- Koolhaas, R., 2014. *Acerca de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

- Manifiesto de Quito. 2017. In: Borja, J., Carrión, F., Corti, M. (Eds). *Ciudades resistentes, ciudades posibles*. Editorial OOC, Barcelona, pp. 311-325.
- Marx, L., 1964. *The Machine in the Garden. Technology and the Pastoral Ideal in America*. New York: Oxford University Press.
- Martínez Espinal, H., 2016. *Del hábito, al hábitat y al habitar*. Universidad del Valle, Cali.
- Martínez Espinal, H., 2013. *Habitabilidad terrestre y diseño*. Universidad del Valle, Cali.
- Massey, D., 2005. *For Space*. Sage, London.
- Massey, D., 2004. "Geographies of Responsibility." *Geografiska Annaler B* 86(1) 2004: 5-18.
- Montenegro, G. (Ed.) 2018. *Insurgent architectures*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Nonini, D., (Ed.) 2014. *A Companion to Urban Anthropology*. John Wiley & Sons, Malden, MA.
- Roy, A., 2016. What is Urban about Critical Urban Theory? *Urban Geography* 37(6): 810-823.
- Sassen, S., 2018. Who Owns the City? In: UN Habitat and Sennett, R. (Eds.) *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York, pp. 48-51.
- Sassen, S., 2014. *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Scott, F., 2016. *Outlaw Territories: Environments of Insecurity/Architectures of counterinsurgency*. Zone Books, New York.
- Sennett, R., 2018a. *Building and Dwelling. Ethics for the City*. Farrar, Strauss and Giroux, New York.
- Sennett, R., 2018b. "The Open City." In UN Habitat, Sennett, R. (Eds.) *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York, 90-95.
- Sennett, R., and Burdett, R., 2018. Preface. Why the Quito Papers? In: UN Habitat, Sennett, R. (Eds.), 2018. *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York, pp. x-xiii.
- Sennett, R., Clos, J., 2017. A Conversation. In: UN Habitat, Sennett, R. (Eds.). *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York, pp. 150-173.
- Segato, R., 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Sharma, K., 2015. *Interdependence: Biology and Beyond*. Fordham University Press, New York.
- Simone, A. M., Pieterse, E., 2017. *New Urban Worlds. Inhabiting Dissonant Times*. Polity Press, Cambridge, U.K.
- Tsing, A., 2015. *The Mushroom at the End of the World*. Princeton University Press, Princeton.
- UN Habitat, Sennett, R. (Eds.), 2018. *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. Routledge, New York.
- Valverde, M., 2011. "Seeing like a city: the dialectic of modern and premodern ways of seeing in urban governance." *Law and Society Review* 45(2): 277-312.

Von Werlhof, C., 2011. *The Failure of Modern Civilization and the Struggle for a 'Deep' Alternative*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Willis, A. M., 2006. "Ontological Designing – Laying the Ground." *Design Philosophy Papers*, Collection Three: 80-98.

Williams, R., 1973. *The Country and the City*. New York: Oxford University Press.



Metabiótica 4. 2002. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# SIN TÍTULO

JUAN ROMÁN\*



## 1.

La fotografía que Bruce Chatwin hiciera de María Reiche en lo alto de una escalera en la planicie de Nazca en Perú y que Alejandro Aravena instalara en 2016 como imagen de la XV Bienal de Arquitectura de Venecia, como toda fotografía, deja lugar a las interpretaciones más diversas.

Chatwin, el fotógrafo que era escritor, como siempre, iba pasando. Reiche, la arqueóloga que también estudió matemáticas, estaba ahí desentrañando y protegiendo los geoglifos. Aravena, el curador que es arquitecto, es quien nos presenta la fotografía y lo hace para ilustrar el necesario otro punto de vista que se

necesitaría para operar decisivamente sobre la realidad, cosa en la que los tres personajes de esta pequeña historia son un ejemplo.

Pero cabe reparar en la condición poética de una imagen fascinante, construida con elementos de tan distinto orden como son el desierto, la escalera de aluminio y la pollera a lunares que al volar deja ver el cuerpo ya maduro de María Reiche.

Del mismo modo la fotografía dice de ese habitar el territorio del que Chatwin daría cuenta tres años más tarde con su Patagonia.

Y, finalmente, la fotografía dice de la falta de cordura, de la chifladura de esta mujer que, con una escalera al hombro según nos

---

\* Juan Román nace en Chile en 1955. Obtiene su título de Arquitecto por la Universidad de Valparaíso en 1983, su grado de Master en Desarrollo Urbano por la Universidad Politécnica de Cataluña en 2005, y su grado de Doctor en Arquitectura y Patrimonio por la Universidad de Sevilla en 2015. En 1998 le corresponde elaborar el Proyecto de Creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca para, posteriormente en 1999, asumir la dirección de la misma en calidad de Director, cargo que ejerce hasta marzo de 2009. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Arquitectura, Música y Diseño de la Universidad de Talca y como profesor en esa escuela de arquitectura.

propone Chatwin, fue capaz de legar kilómetros y kilómetros de incógnitas a la humanidad.

Son esos tres aspectos, la poética, el territorio y la falta de cordura, los que sirven para referirse al quehacer que desarrolla la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca y que fuera objeto de la Muestra del Pabellón de Chile en esa Bienal de Arquitectura.

## 2.

La Muestra de Chile se refería específicamente a un conjunto de plazas, miradores, paraderos y paradores, sedes sociales y clubes deportivos. Un conjunto de 15 pequeñas arquitecturas dispuestas sobre los pliegues del Valle Central de Chile, dibujando una filigrana de lugares para el estar de los campesinos y sus familias frente al paisaje. Construidos en parte con los desechos de las faenas agrícolas y forestales que ahí se dan, sus jóvenes autores debieron concebirlas, gestionarlas y construirlas para obtener su título de arquitecto. Así ellos vuelven al territorio en que crecieron con una obra que, no pretendiendo ser social sino parte de un proceso educativo, se constituye en una obra pública. Una obra construida con lo que hay. Para que la ocupen esos abuelos que también, cuando jóvenes, construyeron ese territorio con lo que había.

Se da cuenta así de un quehacer que tiene lugar en los márgenes, lejos del centro, sin contrariar a la política oficial que pueda o no pueda haber, en un constante y silencioso contracorriente.

La palabra contracorriente, nombre que llevaba la Muestra de Chile, dice del sentido contrario al que van las cosas. Dice del hacer en el silencio del campo cuando el bullicio oficial ya está lejos. Dice de salir a los caminos para

encontrar los vacíos que la política pública dejó a su paso, para, con el proyecto, hilvanar un frente contra ese olvido en que el centro mantiene sumidos a los territorios lejanos.

## 3.

La palabra territorio, dice Corboz (1), tiene tantas definiciones como disciplinas hay relacionadas con el mismo. Pone de ejemplo, en un extremo, a los abogados, cuya definición no aborda más que la propiedad y los alcances que de ella se derivan. En el otro extremo, en tanto, instala a los especialistas en ordenación cuyo aborde toma en cuenta factores tan diversos como la geología, la topografía, la hidrografía, el clima, la cubierta forestal y los cultivos, las poblaciones, las infraestructuras técnicas, la capacidad productiva, el orden jurídico, las divisiones administrativas, la contabilidad nacional, las redes de servicio y las cuestiones políticas, no solamente en la totalidad de sus interferencias, sino, dinámicamente, en virtud de un proyecto de intervención. Entre estos dos extremos –lo simple y lo hipercomplejo les llama–, considera a toda la gama de las restantes definiciones: las correspondientes al geógrafo, el sociólogo, el etnógrafo, el historiador de la cultura, el zoólogo, el botánico, el meteorólogo, los estados mayores, etc.

La cita sirve para instalar aquí a la relación que ha de haber entre el arquitecto y el territorio como el afán que parece estar detrás de esa Muestra de Chile, relación que al no estar incluida de manera explícita en la enumeración de Corboz, deja por delante un espacio lo suficientemente amplio para la reflexión. Así, las obras de arquitectura que se presentaron en la Muestra de Chile han de ser entendidas como parte de una hipótesis que busca definir



la relación entre arquitecto y territorio y que se formula desde esa lógica proyectual de prueba y error que parece caracterizar el avance de nuestra profesión. Por lo mismo, por esa lógica proyectual, se apuesta a que ha de ser un verbo el que medie entre el arquitecto y el territorio y, seguramente, de una manera simétrica, entre el territorio y el arquitecto. Proteger, explotar e invadir, por ejemplo, son verbos que puestos entre un sujeto y un territorio logran definirlos a ambos, sustantivando al sujeto y adjetivando al territorio: sujeto protector y territorio protegido, sujeto explotador y territorio explotado, sujeto invasor y territorio invadido, por seguir con el ejemplo. El verbo planificar no estaría en la clave de solución del problema antes planteado pues su adopción estaría significando que el arquitecto efectivamente planifica el territorio, cosa enteramente discutible si no falsa.

La palabra habitar, en ese sentido, parece ser una buena palabra. Un buen verbo para definir esa relación entre arquitecto y territorio, porque dar con la forma del espacio habitable está dentro de las competencias específicas de un arquitecto. Pero es la expresión “habitar el territorio” la que parece definir un mejor espacio de acción. Porque “habitar”, así a secas, tiene connotaciones distintas a las que sugiere “habitar el territorio”, tanto más ricas y complejas: “habitar” presenta a un sujeto, en tanto “habitar el territorio” parece implicar un sujeto y un predicado, cosa que por sí sola estimula una óptica que atiende al territorio como objeto de una construcción, como un proyecto colectivo, ya que, como también dice Corboz, no hay territorio sin imaginario del territorio pues, al ser un proyecto, el territorio queda semantizado y es susceptible de discurso. Tiene un nombre.

La palabra discurso, sin embargo, remite a uno que habla y muchos que escuchan, a diferencia de relato, palabra que también remite a lo colectivo. Dice Barthes (2) que el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades. Dice que el relato comienza con la historia misma de la humanidad y que no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos. Dice que el relato está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado, el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales. Dice que la conversación se deja llevar por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias.

Puestos ahí, en una enumeración de disciplinas que tampoco incluye a la arquitectura de manera explícita, la pregunta parece estar en cómo es que la arquitectura aporta al relato y por tanto a la construcción del territorio, cosa a la que no habría que darle tantas vueltas pues el relato de un territorio residiría en la arquitectura de manera más que significativa, aunque principalmente en la arquitectura de gran formato y/o en la arquitectura de larga data.

Queda entonces -atendiendo a una vocación por la construcción de abajo hacia arriba, de lo pequeño a lo grande- prestar atención al pequeño formato, a lo cotidiano del territorio, espacio al que justamente pertenecen las obras que se presentaban en la Muestra de Chile.

#### 4.

El año 2007, Televisión Nacional de Chile exhibió La Recta Provincia, una serie de Raúl

Ruiz (3) que transcurre en el paisaje del Valle Central de Chile. Ahí sitúa Ruiz a sus personajes Rosalba y Paulino. Ella protegiéndose del sol con un paraguas negro. Él cargando una maleta de cuero con un hueso humano en su interior. Ambos cantando el Himno Nacional mientras caminan por una huella extraviada entre los amarillos cerros de la Cordillera de la Costa. El nudo del argumento, así se lo contaban Rosalba y Paulino a la Virgen María ahí presente, dice que habían bebido el agua del olvido, habían perdido la memoria, y ahora intentaban recuperarla. Otra chifladura. Otra imagen fascinante que no por nada Ruiz la localiza en el Valle Central de Chile, el territorio que soporta a la Muestra y que por interés o desinterés persiste como provincia soportando de tan buena manera los diálogos de una obra cuya novedad surge y resurge de la reordenación impensable de lo cotidiano.

## 5.

### 5.1.

La palabra centrípeto nomina la fuerza que acerca a las partes y que provoca una manera de disponerse en el espacio. Enfatizando la analogía con el fenómeno físico, lo centrípeto resulta antónimo de lo centrífugo, que separa las partes. El resultado de esta fuerza puede ser lo compacto, lo condensado, lo concentrado. La acción opera disponiendo en una pequeña superficie o volumen a la materia que se encuentra esparcida en una superficie o volumen tanto mayor. Se instala así una idea posible de ser potenciada al referirla a un territorio pleno de construcciones espontáneas, todas portadoras de tal expresividad matérica que las lleva a alcanzar un valor arquitectónico.

En el Valle Central de Chile, territorio en el que como se decía se emplazan las obras que ahí se expusieron, es posible identificar al menos tres preexistencias a las cuales referirse. La primera de ellas corresponde a las construcciones campesinas como corrales, bodegas y refugios de animales que los propios campesinos construyen con los materiales que encuentran en un radio cercano al lugar que habitan y que se vinculan entre ellos de maneras tan simples como son el amarrar y el superponer, dando lugar a la idea de expresividad constructiva. La segunda corresponde a las construcciones tradicionales donde se incluye a la casa principal que, construida con barro y paja del lugar en forma de adobe, privilegia el lleno por sobre el vacío, constituyendo al muro alto, largo y texturado, que define tanto a la vivienda como a la bodega y al predio, en un elemento arquitectónico que dice de ese territorio. La tercera corresponde a los acopios agrícolas donde se incluye el apilar productos vegetales como el maíz, el colgar otros como las hojas de tabaco o el esparcir frutos como el ají para secarlos al sol, constituyéndose en elementos característicos del paisaje de ese territorio.

### 5.2.

Por el contrario, la palabra centrífugo nomina a la fuerza que aleja a las partes y que provoca una manera de disponerse en el espacio. Enfatizando la analogía con el fenómeno físico, lo centrífugo resulta antónimo de lo centrípeto, que junta las partes. El resultado de esta fuerza puede ser lo disperso, lo fragmentado, lo prolongado. La acción opera disponiendo en una gran superficie o volumen a la materia que hasta entonces se encontraba reunida en una superficie o volumen tanto menor.

Es así como, a la hora de la arquitectura y el territorio, la idea de lo centrífugo se puede aplicar a la casa de la familia Rojas, campesinos de Curtiduría, un pueblo de 500 habitantes ubicado a una hora de Talca en Chile, y que corresponde a una disposición de volúmenes por entre los cuales, desde un exterior ajeno hacia un interior controlado, se cuele el territorio. La disposición de los volúmenes parece obedecer a una agregación sucesiva que atiende tanto a procesos sanitarios como económicos y familiares. Sanitarios, porque no habiendo alcantarillado, el excusado corresponde a un hoyo practicado en el suelo y alejado de la casa. Económicos, porque la vivienda es una unidad económica que, si bien se encuentra complementada por alguna otra actividad remunerada, provee parte importante de sus insumos a través de cultivos de vegetales, crianza de animales y producción de vinos o de leña, cuyos excedentes se venden al menudeo. Así, algunos de esos volúmenes corresponden a gallineros, chiqueros o techumbres para proteger la leña. Familiares, porque el crecimiento de la familia deja lugar a otra agregación dispersa de volúmenes que, pudiendo no pasar del mero dormitorio para una hija y su marido, mantienen el uso común de baño, cocina, estar y comedor. El decrecimiento de la familia, sea por muerte de padres o abuelos, deja lugar a una lógica de reemplazo en que la casa que éstos ocupaban pasa a ser ocupada por la familia de alguno de los hijos que ya habitan en el sitio. Esa lógica de agregación dispersa alcanza también a la construcción de la vivienda, coexistiendo partes de adobe con otras de madera y algunas de plástico, según lo que se encuentre disponible y accesible al momento de la ejecución. Esa variedad material

da lugar a un paramento que conjuga diversos planos de cerramiento pues normalmente los materiales se encuentran superpuestos, asumiendo cada cual un rol distinto: el adobe como estructura y cerramiento a la temperie, el plástico para proteger al adobe del agua lluvia, y los palos o las ramas disponibles para, a su vez, mantener el plástico próximo al adobe. Se trata de una vivienda que por precaria lleva a imaginar la pobreza de sus ocupantes, cosa que, sin embargo, raramente resulta cierta, pues se trataría de una manera de vivir que atiende a una cultura que privilegia un espacio que no sabe de interior o de exterior y donde conviven la familia, los animales y la siembra, un espacio donde parece privilegiarse la comida por sobre el comedor.

### 5.3.

Es en base a las dos dinámicas descritas que han de entenderse las 15 Obras de Titulación que se presentaran en esa Muestra de Chile, las que, condicionadas por su pequeño formato, recurren en un primer momento a lo centrípeto para concentrar la materia existente en las proximidades del sitio donde se emplazan y, en un segundo momento, a lo centrífugo para articular el tejido del habitar, aportando así, desde lo pequeño a lo grande, al gran relato de ese territorio.

### 6.

Cabe decir que ese paisaje tan común a los países subdesarrollados como Chile, se encuentra determinado por las necesidades y apetitos de los países desarrollados. Ello permite rever nuestro paisaje y recordar cuando hace años se plantaron kiwis y el campo se colmó de ese otro suelo que remitía a parronales. O cuando

las propiedades antioxidantes del arándano llevaron a arrancar esas plantaciones de kiwis y a que ese mismo campo amaneciera colmado de surcos tan equidistantes como interminables. Este fenómeno, que se encuentra incluido en los llamados paisajes derivados (4), alcanza lo mismo para las parras, los pinos y los olivos, constituyendo una expresión de la manera con la que los países subdesarrollados se insertan en la globalidad. *Procesos productivos que llevan los frutos y dejan las sobras.*

7.

Hay temas que por incipientes no encuentran su correlato teórico y se orientan estableciendo analogías con otras disciplinas, como la literatura donde se dice: “...regional frente

*a las culturas globales, pero no costumbrista. Justo al revés de mucha literatura urbana, que es costumbrista sin ser regional...”* (5).

Y es que cabe también decir que las fotografías icónicas, y acaso líricas, como la fotografía de Chatwin, dan pie para preguntarse por lo que pasó antes o después de hacer la gran toma, por cómo María Reiche se la arreglaba para habitar en un lugar tan inhóspito como distante. Y nos encontramos con una fotografía, ya de registro, de un habitáculo tan alejado de la arquitectura como próximo a este mero afán de construir un tono, *de* no parecer explícito, de dar cuenta de la excentricidad como pretendida manera de relacionarse o no con el centro.

Talca. Ni marginal ni periférica. Excéntrica.



## REFERENCIAS

Corboz, André: “El territorio como palimpsesto”: en “Lo urbano en 20 autores contemporáneos”: Angel Martín Ramos, editor: Ed. UPC: Barcelona, 2004: p.:25-26

Barthes, Roland: “Introducción al análisis estructural del relato”: En Silvia Niccolini (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977: p. 65

Ruiz, Raúl: La Recta Provincia: Televisión Nacional de Chile: <https://www.youtube.com/watch?v=yqozw9-x1sw>: RAI 3

Zusman, Perla: “Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea” en Nogué Joan (Editor): El paisaje en la cultura contemporánea: Biblioteca Nueva: España, 2008

Sarlo, Beatriz: “Fin del mundo” en Diario Perfil: [www.perfil.com](http://www.perfil.com): 30.03.2012

# ...BOCA ARRIBA CON LOS OJOS CERRADOS ENTRE LAS HOGUERAS

JOSÉ LÓPEZ-CANTI

El fenómeno acontecido en la Escuela de Arquitectura de Talca, Valle Central, en Chile a lo largo de los últimos veinte años, es un fenómeno con impacto y repercusiones de ámbito internacional. Situación encuadrada y delineada con nitidez en el gran salto cualitativo que la arquitectura chilena ha dado en similar tiempo, contando con referencias de obras y autores que forman ya parte del panorama de la actualidad, la novedad, la innovación, la tendencia en los marcos de distribución mediática de la arquitectura mundial. Esta última es una operación que obligadamente debe ser analizada con el ritmo del propio país, con sus circunstancias de desarrollo económico y de evolución política y social; algo parecido al análisis que podría deducirse del salto de la arquitectura española a las salas del MoMA (2006), culminando una larga trayectoria de bipartidismo político, cuya acción sobre la

obra pública y las infraestructuras expresó un mecanismo de transformación eficaz, de país cambiado en tres décadas y que, finalmente, con la mácula de la burbuja inmobiliaria, la depredación territorial, la crisis económica mundial y demás circunstancias, devolvieron del sueño a la cruda realidad, a una arquitectura que parecía poder exhibirse en los palcos más excelentes de la cultura internacional.

El caso de Talca es muy diferente al del renacimiento chileno, por un doble motivo nítido y transparente: la condición periférica respecto a la posición absoluta de epicentro de Santiago (epicentro político, administrativo, universitario y arquitectónico) y en segundo lugar, por la naturaleza igualmente periférica de los contenidos de las acciones arquitectónicas, que no han jugado el rol de la depuración del lenguaje, la exhibición de la pureza constructiva y ese grado de perfección

que hace que los objetos salten a los mentideros internacionales como estrellas rutilantes de un firmamento arquitectónico planetario. Cabe preguntarse si la deriva del modelo Talca ha sido independiente de esta implosión chilena o si ambas situaciones están íntimamente relacionadas tanto para lo bueno como para lo malo. Quizá el punto de intersección de ambos fenómenos haya que ir a buscarlo a la Bienal de Venecia de 2016, donde bajo la curatoría de Alejandro Aravena, la Escuela de Arquitectura de Talca mostraba su proyecto *A contracorriente*, que marcaba un nuevo hito en el devenir de la aventura y el experimento docente de dicha Escuela. Hacia atrás en el tiempo, otros enclaves han ido jalando esta marcha sin reposo: la publicación de *“Talca, cuestión de educación”* (2013) en una edición de José Luis Uribe, docente de la Escuela en la editorial mexicana Arquine que dirige Miquel Adrià, un libro de bellísima edición que quedará para el futuro como un hito en la historia de la arquitectura americana (es decir, la que va del Canadá al cabo de Hornos), o la participación en la Documenta de Kassel del 2012, en fecha muy similar a la que el escritor Vila-Mata preparaba su novela *“Kassel no invita a la lógica”* haciendo coincidir de forma geométrica actividades tan intersecadas y que siempre han interesado a los protagonistas de la revolución docente acontecida en la Escuela de Arquitectura de Talca, donde la relación entre textualidad o relato, narrativa y territorio se constituye en una suerte de lanzallamas que en su avance carboniza todo lo que toca, dándole un nuevo espacio negro comprensivo.

Pero volvamos a un origen más lejano a todas estas fechas, porque de otra forma el artículo tendría que concluir obligadamente

aquí mismo. Y ese regreso tiene que ver con mis recuerdos de *lo americano* desde edad temprana y a la seria advertencia de que no actúo aquí, en estas páginas, como historiador o crítico de la arquitectura, sino como alguien cuyo debilitado imaginario sobre lo americano, se ha visto impulsado por experiencias en el último decenio que han podido dar una mayor claridad de ideas a una visión por otro lado extraordinariamente parcial. Tenía diez años cuando el golpe en Chile, y aún recuerdo ese avión tembloroso sobrevolando el edificio de la Moneda en la tele marca Inter, en blanco y negro, cuando el mundo tremía una y otra vez y las dictaduras portuguesas y españolas avanzaban hacia su desenlace. El nombre de Antofagasta –supongo que por su irresistible sonoridad– era una de mis favoritas búsquedas en el Atlas de la editorial Aguilar, de modo que podría decirse que casi desde la infancia, mi predilección chilena por las periferias extremas estaba anidada para siempre y me marcaría hasta el día de hoy. Casi todos los adolescentes de aquella época, como generación, crecimos bajo la sombra de la magia de Cortázar, *La noche boca arriba* siempre tuvo para todos nosotros la capacidad de aunar un tiempo precolombino con el presente de nuestras vidas sin solución de continuidad, uniendo a un tiempo lo terapéutico y el trauma, el espacio del sueño y el de la realidad como algo construido de suaves, ásperas y largas suturas quirúrgicas que supondrían heridas que ya nunca más se volverían a cerrar. Es de los primeros impactos americanos en la adolescencia que irían marcando una identidad híbrida, criolla entre el sur de Europa y el de una América onírica, irreal, imposible, también violenta en muchos sentidos..., y cuya música reivindicativa ilustró

la zona oscura de la adolescencia a la edad adulta. Debo de saltarme todos los decenios después, porque una autobiografía no procede aquí, pero en una línea, los nombres de Carlos Fuentes, García Márquez, Roberto Bolaño etc., junto con las incorporaciones estadounidenses, Denis Johnson, Foster Wallace, Paul Auster..., han impactado e impregnado las sucesivas habitaciones que he ocupado en mi vida. El Bolaño de Blanes o el García Márquez que identifica a Mamá Grande con Carmen Balcells aproxima, si cabe todavía más la lejanía continental, haciéndola cercana y doméstica, y deja a las claras que los miles de kilómetros se pueden reducir en nuestras cabezas y caber en unos pocos surcos cerebrales. Entonces, es una distancia de 11 horas de avión y un parpadeo que aún de forma instantánea el banano, la lluvia y la arena del más seco desierto. Lo midas como lo midas, está tan lejos y está tan cerca, un patrón muy europeo y que podría equivaler a la vocación colonial durante siglos que ha impregnado nuestra cultura y nuestras aproximaciones.

Regresando a un tiempo más contemporáneo, no quisiera dejar escapar unas experiencias recientes derivadas a partir de la participación en proyectos de investigación relacionados con docentes de la Escuela de arquitectura de Talca. Hace unos años se leyeron en Sevilla, en su Escuela de arquitectura, dos tesis chilenas que fueron realizadas respectivamente por Juan Román, director de la Escuela de Talca, y David Jerez, colaborador asiduo de la docencia en dicha escuela como visitante que periódicamente imparte clases. Estos dos trabajos, en los que tuve la fortuna de participar, me dan hoy una ventaja imprescindible para poder escribir

estas líneas –otra cuestión, es que administre con poca inteligencia estos ricos recursos- y a su vez me permiten conocer algo más de cerca la cuestión del Valle Central y conocer de forma directa la experiencia que en términos de acción arquitectónica se está realizando allí de forma sostenida en el tiempo. Parece algo banal situarse en el espacio de unas Tesis, pero se debe advertir que éstas fueron realizadas en un momento de madurez de sus autores que no sigue el calendario habitual de la formación de un estudiante que se gradúa y continúa sus estudios postdoctorales, en una edad de juventud formativa, sino con una experiencia y trayectoria acumulada muy notable. Sabido es por otra parte la dependencia que del espacio europeo hay en América latina para poder doctorarse, una dependencia mantenida durante decenios, de la que Barcelona ha sido un espacio de máxima referencia hasta casi convertirla en una suerte de *industria del doctoramiento*. Queda para otro lugar evaluar esta situación que se irá mitigando con el tiempo, pero que de alguna manera supone a veces una posición desventajada del doctorando sudamericano que es irreal y ficticia, aunque arraiga en la mentalidad y muchas veces constituye un inconveniente y un freno. Como he comentado circunstancias singulares en los trabajos de los que hablaré, éstos no están afectados de estas condiciones genéricas, especialmente por la madurez intelectual de sus autores. *Del relato y el territorio* fue la tesis que leyó en Sevilla Juan Román, un trabajo de investigación que imagino estaba asentado sobre una deuda con la geografía del Valle Central y la ciudad de Talca, y las experiencias realizadas en su Escuela de arquitectura durante casi dos decenios. Diría como preámbulo que

ambos trabajos fueron recibidos en Sevilla con tibieza, lo cual también forma parte de lo que nos enseña el continente americano en términos de comprensión mutua; no sólo compartir lengua es suficiente para transparentar el conocimiento y velarlo: cuestiones de identidad y culturas propias, de costumbres e imaginarios se alzan como cumbres que a veces se hacen inabordables y muy difíciles de escalar; donde hay cumbres, hay también valles y pasos angostos –angosturas- y éstos quizás, son los lugares de cruce y transferencia, de comunicación del conocimiento. El trabajo de Juan Román, que se anclaba sobre la base de una intensa intertextualidad, manejaba las referencias del cine, la literatura, la fotografía (Héctor Labarca) etc., enfocadas a un territorio local que se transformaba en territorio común, en el sentido de la comunidad que se constituye entre el lector y la lectura. Un texto híbrido que también abría la ejercitación de los estudiantes de Talca a la posibilidad de ser insertada dentro de un devenir de la cultura europea, proyectando –de seguro, sin que el estudiante se aperciba- el trabajo realizado por alguien a miles de kilómetros y a un lado del océano, a la otra orilla, como si hubiera tenido vocación de nacer bajo esas circunstancias extranjeras y lejanas. Un ejemplo de esto último son los conocidos como “cubos de Talca”, un ejercicio que realizan en la Escuela los estudiantes de primer curso –se pueden ver muchos de ellos en la red-, a partir de condiciones de enunciado muy simples y poco restrictivas: un cubo de 25 centímetros de arista realizado con materiales de Talca y el Valle Central. Uno de estos cubos aparece en la Tesis, una suerte de amasijo orgánico en el que se ver emerger unas manzanas entre tierra de labor. Dicho cubo encuentra su oportunidad

de medirse con un fragmento de un texto de Sebald, perteneciente al libro *Los anillos de Saturno*, de modo que el lector pasa de una figura a otra –del fragmento literario al cubo de materia y viceversa- fundiéndolos en una correspondencia biunívoca, como si la literatura sobre un determinado evento histórico en la ciudad inglesa de Dunwich, pudiera cubicarse con materia que proviene del Valle Central: así es también como a veces, nuestra basura se mueve por los océanos del planeta y llega de una a otra orilla, como únicas huellas honradas de nuestro devenir. En concreto, en la tesis puede leerse la siguiente reflexión: *“El cubo de barro y frutas cuyo objetivo es representar el territorio en el que se habita contiene un relato que puesto aquí alcanza al acaecer de Dunwich o de las cosas de Dunwich que entran y salen del mar como aquí entran y salen del barro. Y es que Dunwich se ha reconstruido varias veces y hoy mantiene un flujo turístico constante pero el desastre está ahí, en el relato de Sebald, donde las cosas, las huellas del habitar, siguen girando sin decidirse a ir o venir, a hundirse o flotar, sólo girando sin renunciar.”*





(Muchas Escuela trabajan también en su primer curso con cubos, Sevilla no podría escapar a este invariante. A diario se ven estudiantes desfilar con cubos blancos de terso cartón satinado, a los que falta una esquina, a los que se adivina una escalerita empinada interior, en los que surge una violenta ventana rasgada en diagonal. Estas manipulaciones de las formas puras, aparentemente vocacionales del espacio rotundo, que no establece ningún contacto social ni convoca realidad apremiante alguna, hace tiempo que dejaron de ser llave o clave para la producción del espacio arquitectónico –si es que lo fueron alguna vez-. La diferencia con la experiencia de Talca es esa economía de la inteligencia que explota los recursos disponibles al máximo, e inscribe sobre la experiencia del espacio un fragmento biográfico del estudiante hecho con la sustancia de los elementos con los que creció y desarrolló su incipiente imaginario.) La realidad socioeconómica del estudiante del Valle Central, está también muy presente en esta política docente. Chile pasa desde la percepción europea por ser una nación económicamente aventajada dentro del marco sudamericano, pero lo cierto es que las dificultades son muchas y la conciencia sobre los recursos del suelo que se pisa a diario –de vocación rural y agraria- son materias imprescindibles para comprender qué le toca a la arquitectura hacer en un territorio de esa sustancia. *Cuestión de educación*, como reza el título de la publicación que comentábamos anteriormente, en el doble sentido de formación, pero también de respeto (*politesse*) con el espacio y medio circundante. No quedaría disponible más espacio para continuar con el asunto de esta investigación, apenas para nombrar la otra

investigación o tesis realizada por David Jerez que constituyó para mí una aproximación a la cultura americana y chilena de gran relevancia. Al contrario que Juan Román, David no procede de la formación de la arquitectura, su campo de acción es el diseño gráfico –y muchos otros aspectos de la cultura-. Ha contribuido a la definición gráfica de una cierta identidad institucional chilena, para un Estado que por otro lado se adivina tan magro, tan liberalizado y con serias necesidades de redistribución de riqueza y de sintonía con políticas sociales. Su tesis opera sobre un singular y original concepto del patrimonio que denomina *Resonancia de flujo*, una táctica –que no estrategia- que opone a las políticas institucionales y proteccionistas del patrimonio compuesto de todo tipo de sustancia incluyendo lo inmaterial, una reserva intimista y desesperada por preservar la autenticidad del relato entre una pequeña y débil red humana. Actitud de resistencia donde las haya, como se suele decir coloquialmente. Las recurrencias biográficas, la narratividad y la imagen son sólo algunas de estas tácticas puestas al servicio de este concepto, que refila tanto de las influencias europeas como de una corriente de pensamiento latinoamericana, muy prestigiada en Europa, con la que la propia tesis parece sentirse permanentemente amenazada, corriendo un serio riesgo al renunciar a lo que comúnmente llamaríamos corrección académica. La *resonancia de flujo* sería entonces este mecanismo anti-institucional que preserva el patrimonio con políticas de olvido defensivo, como si la persona que recuerda y atesora memoria tuviera que ocultarla para su propia conservación y administrarla con enorme cautela a través de frágiles comunidades; en palabras más escuetas

pero precisas recogidas en la tesis: “*Resonancia de Flujo que entiendo como legado o herencia latinoamericana no declarada, que vive en un estado de silencio y se oculta para su supervivencia*”. Pienso con frecuencia, ahora que los doctorados en España se han institucionalizado al máximo nivel, y se han dotado de un notable aspecto burocrático, cómo los doctorandos alentados por el propio profesorado, ven en la Metodología la gran clave que permite fluir el trabajo de investigación; lo cierto es que existen alternativas anti-metodológicas, que de cierto no tendrían, tal vez, cabida en un modelo científico, pero que desde luego hacen posible la producción de conocimiento a partir de materiales heterogéneos que muy difícilmente podrían compartir página si se les impulsa y organiza a partir de un método y sin embargo poseen orden y concierto, lógica, emoción y transferencia. La *Resonancia de flujo* no arroja resultados en la búsqueda en la red bajo este epígrafe y significado de *táctica patrimonial*; indefectiblemente en la pesquisa del término nos deparamos con pruebas médicas, escáneres del cuerpo para procesos diagnósticos, lo que nos llevaría a preguntarnos: ¿qué queda del conocimiento que producimos, y a quién llega? Si aquí hago de eco –por seguir con la metáfora médica– es para transparentar y hacer más visible aquello que definitivamente puede estar abocado a perderse entre el recio y opaco músculo del olvido y la indiferencia. Finalmente, no quiero desaprovechar para poner en contacto el título de esta tesis con el que en la Bienal de Venecia se presentaba la propuesta de la Escuela de Talca: *A contracorriente*, de la que Juan Román aclaraba en la propia Venecia a la prensa presente que no se trataba de que hubiese unas corrientes

de las que Talca jugaría el rol de ir en dirección contraria, sino que el título obedecería a ir contra el olvido, como si éste fuera el *stream* principal con la que los territorios actuales, periféricos y excéntricos, se desvanecieran a diario. *A contracorriente* y *Resonancia de flujo* serían de esta manera y aplicados a objetos y objetivos diferentes, caras de una misma y única moneda que ya nos cuesta bastante reconocer como tal en el espacio europeo.

No se puede por otro lado hablar de la Escuela de arquitectura de Talca y obviar su producto docente más conocido, el más publicado y difundido y por la que es conocida internacionalmente en el ámbito arquitectónico: me refiero a esos proyectos de final de carrera que pasaron de ser un ejercicio académico sobre plano, con un coste económico y de esfuerzo notable para el estudiante, a transformarse en una acción construida, de similar costo pero localizada sobre la geografía del Valle Central –no sobre un plano que enmohece– prestando un servicio a la comunidad, implementando sus equipamientos, actividades y espacios de carácter público, en una perfilada geografía de eminente actividad agrícola (*campesina*, como a veces aparece escrito). El cambio de dirección de este esfuerzo docente, le ha garantizado a la Escuela de Talca un lugar en la historia y ha acusado, si cabe todavía más, dos vocaciones encontradas con las que la arquitectura y sus Escuelas llevan años debatiendo. De un lado, se encontraría el modelo de *ciudad* como el gran laboratorio de pasado, presente y futuro. Da igual que sean escalas que desborden el territorio y acumulen áreas difusas en términos metropolitanos de millones de habitantes, o lo sean de tamaño medio y se constituyan en red con otras ciudades; que

tengan centros históricos o áreas con una marcada obsolescencias urbana; que el turismo las impacte como problema, o que la calidad ambiental de su aire afecte a la larga al factor de esperanza de vida. El caso es que lo urbano, y casi el *Urbanoceno*, al hilo de las corrientes de Sostenibilidad más afines a su genealogía ecológica, absorbe los esfuerzos de las Escuelas como camino de dirección única. Es obvio que en prospectiva la población mundial tiende a concentrarse sobre este tipo de soportes; es obvia igualmente que la concentración de consumo de energía y de emisiones que acaban complicando los efectos del cambio climático se encuentran igualmente concentradas sobre este soporte de habitabilidad. También hemos de dar por cierto, que el modelo –el especialmente concentrado- tiene la morfología ideal para prestar servicios, redes e infraestructuras, practicar y ensayar políticas de salud pública; capacidad también de establecer grandes redes de espacios verdes en continuidad generando situaciones complejas de suelos de usos híbridos y de nuevas movibilidades, nuevas sociabilidades. Nadie quisiera restar ni un gramo de importancia a este fenómeno de escala planetaria, ni negar que en el futuro sea la estructura transcendente donde, como se suele decir, se libraré la batalla. ¿Pero qué pasará con el otro modelo de distribución poblacional, menos denso, más salpicado por el territorio, que prácticamente lo antropiza sin solución de continuidad, y que tanto y tan bien ha constituido una seña de identidad del continente americano? Y, además, por si no fuera suficientemente compleja y apremiante la pregunta, dispuesta en una geografía muchísimo mayor que la europea, donde la dificultad de prestar servicios, de llevar redes

y asistencia de todo tipo, se convierte en permanente deuda pendiente, en promesa que sólo puede ser incumplida o aplazada. Pues bien, la Escuela de Talca ha optado por quedarse en este modelo de territorio en el que, al mismo tiempo, se encuentra inserta, y poner toda su fuerza intelectual en reparar, dar pequeños servicios y soluciones arquitectónicas que mejoren la vida cotidiana de estas pequeñas comunidades diseminadas. A veces hay que hacer muchos kilómetros desde Talca, varias horas de viaje, para visitar estas pequeñas intervenciones, lo que nos da idea del término región traducido a tamaño, y en el que se repara que existe un compromiso ético de llegar a sus rincones, esas posiciones extremas que sufren lejanía elevada al cuadrado (como los rincones geográficos argentinos que describiera en su día el escritor Haroldo Conti) y, todo ello –se adivina con transparencia- muy diligenciado por parte del estudiante que se convierte en gestor y administrador de la formación recibida, localizando situaciones, necesidades, buscando financiación, materiales y medios, dialogando con las personas, con los agentes que tienen capacidad de decisión. Es decir, llevando a cabo un sistema de habilidades y competencias que en lo que se refiere al campo universitario de la arquitectura, en el caso europeo, han constituido un olvido imperdonable en lo que atañe a los acuerdos fundacionales del actual modelo, conocido como plan Bolonia, del que acaban derivándose nuestros planes de estudio.

Pero sería injusto identificar la Escuela de Talca sólo por estos proyectos tan conocidos; es obvio que los estudios se distribuyen durante cursos y años y que sólo un equipo docente muy comprometido y con muchos valores intelectuales podría culminar un trayecto que

desemboque felizmente en estas intervenciones de fin de carrera. Así por ejemplo, en el último año de la misma, se hacen ejercicios proyectuales que apuntan ya a la transformación real de los espacios arquitectónicos, usando los propios espacios domésticos frecuentados cotidianamente por los estudiantes como espacio de experimentación o laboratorios sobre los que realizar pequeñas transformaciones que dan un valor añadido, que traducen inteligencia y formación en un mejor bienestar, en una distribución más confortable, en un mejor aprovechamiento de la luz natural o de la espacialidad del interior. Esta capacidad *militante* de la acción arquitectónica puede referirse con toda la modestia y limitación de medios que se desee, pero lo que nunca podrá hacerse, es considerarla como una pérdida del campo y radio de acción del arquitecto en términos idealizados, que se imagina capaz de grandes proyectos, grandes transformaciones, grandes planes y edificaciones. Este es otro de los fuertes conflictos que mantiene la Escuela de Talca con el centro del país y con las tensiones que se adivinan entre las producciones arquitectónicas de los más relevantes arquitectos chilenos, y los múltiples espejos en los que se reflejan los estudiantes de Talca, con lo cual, en cierta medida, vamos dando respuesta desde nuestro punto de vista a la lejana pregunta que establecíamos al principio acerca de si el fenómeno acontecido en Talca guardaba conexión con la espectacular relevancia que la arquitectura chilena había obtenido a nivel internacional.

No encontramos aquí el lugar oportuno para detallar estos proyectos fin de carrera, por otro lado, muy accesibles para el lector en las redes –desde el prestigioso blog *dezeen*

hasta la revista Casabella-, y sin embargo, parece interesante preguntarnos acerca de la continuidad en el tiempo y en el futuro más inmediato de este modelo experimental que ha resultado tan novedoso universitariamente, por parte de la Escuela de Talca. Ya hemos ido viendo en el tiempo los hitos que han confirmado el buen proceder y que sin lugar a dudas habrán constituido una buena parte del combustible para continuar al frente (de batalla) con el proyecto (Kassel, la publicación de Arquine, Bienal de Venecia, etc.). También se adivina la posibilidad futura de contacto con universidades estadounidenses de prestigio y gran influencia en el campo de la arquitectura, y que atentas al Sur continental y a cualquier fenómeno de interés, siempre han tratado de equilibrar su vanguardia tecnológica y virtual con abordajes más sociales capaces de satisfacer holísticamente y con todos los medios disponibles las cuestiones principales derivadas de la arquitectura. Es difícil que la memoria no se desvíe a propuestas como las de Rural Studio, y a las articulaciones que se adivinan conflictivas, entre el norte y el sur continental. En la otra cara de la moneda, siempre sobrevuela el peligro del ensimismamiento, de la autocomplacencia. Que estas pequeñas obras a la vez que se mantengan en el tiempo vayan progresando en medios, en tecnología, en belleza y encantamiento, y que se alejen de su origen social, casi de su *misión pedagógica*, y el éxito en sí –término latino terrible en significación– las lacere hasta el inevitable desvirtuado. ¿Quién puede conocer ese futuro y ese destino incierto, y qué tiene la Escuela de Talca en su mano para evitarlo? Preguntas sin duda para las que no hay respuestas, sólo indicios. Al

título ya explicitado de *A contracorriente*, en la Bienal de Venecia, parece que le precedió en primera instancia y de forma provisional el de *Frentes de batalla*, lo cual es significativo, porque subraya la duración de la resistencia y de que queda todavía mucho por hacer en el territorio del Valle Central, que el proyecto es un proyecto al que le favorece la duración, ya que las circunstancias van a ser insaciables en términos de necesidad, si es que aún, no se van a deteriorar más en el sentido de una mayor carencia de servicios y asistencia técnica. Dicho así, la geografía inspirada en un intermitente galpón habitable, juega a favor de la propuesta de Talca, pero..., ¿podría este modelo ensayarse sobre lo urbano, sobre lo denso, sobre lo metropolitano e hipertrofiado? ¿Sobre esta situación *ruidosa* que parece inexorablemente ser identidad del s. XXI, y que desde Talca siempre se ha considerado como un escenario impropio, una distracción a otros objetivos territoriales de necesidades perentorias, de vocación manifiestamente antiurbana? Hasta que no logremos una síntesis entre ambos abismos territoriales, hasta que la Sostenibilidad no se descentralice de la obsesión de la concentración urbana, y reconozca otras situaciones de habitabilidad territorial más allá del término *paisaje* difícilmente avanzaremos en una situación u otra; más bien ha sido el modelo de *ciudad* el que se ha mostrado más sensible a que un territorio de perfil agropecuario inespecífico –incluso traducido a fantasía– le pudiese penetrar; el diseño ambiental, la red de espacios públicos y lo verde ampliado a lógica de lo metropolitano, junto con los huertos de proximidad son sólo algunas señales de descomprimir una situación acercándola a la permanente añoranza que

los urbanos tienen del otro modelo, aún a sabiendas de sus dificultades, lejanía y abandono institucional. Si la Escuela de Talca podría explorar este espacio, se adivina casi imposible por razones materiales, y porque un proyecto de estas características precisa de un soporte y apoyo político mantenido en el tiempo. Parece que los avances podrían venir de otras direcciones, de la internacionalización de la propuesta –otras Escuelas en similares localizaciones geográficas y con parecidas problemáticas territoriales–, el intercambio estudiantil, la movilidad no sólo física, sino la movilidad en término de exportación de estas ideas de acción, o la colectivización de las propias acciones –sumando varios estudiantes, varios presupuestos sobre una acción común que pudiera tener más alcance y prestar un servicio más complejo, fintando la evaluación académica de la capacitación individual por el de la producción colectiva y coral–. Sólo el tiempo encierra con celo las respuestas a estas cuestiones que no se nos ocurriría plantearnos si no viésemos las bondades de la fórmula que de inmediato nos generan la ansiedad por desear unas bondades aún de mayor alcance y ambición.

Hace ya años que Juan Román nos visitó en la Escuela de arquitectura de Sevilla para conferenciar sobre el modelo de Talca, especialmente en lo que se refería a las acciones del proyecto fin de carrera (conocido en Talca como proyecto de Título). Su concisa exposición, casi breve, hay que saber interpretarla. Por entonces una fuerte burocratización de nuestros planes de estudios y una obsesión normativa del funcionamiento docente cotidiano convirtieron el debate final en una parodia –aún hoy en la red debe andar

por ahí grabado el evento- sobre atribuciones docentes, dedicaciones y participaciones de las distintas áreas de conocimiento en el proyecto final de titulación; esta veladura sobre el fondo de la cuestión, dejó muy claro en qué situación nos hallábamos y posiblemente, en qué situación prorrogada nos encontremos actualmente. En fecha muy similar nos visitó también Roberto Fernández, director de esta revista, -luego nos ha visitado varias veces más-, conferenciando en el Salón de Actos -nuestro espacio de mayor capacidad y aforo. Allí, sobre una gran pizarra verde, escribió los nombres de Chatwin y Sebald, y los acompañó de la expresión escribiéndola con tiza de “*escritores del territorio*”. Para mí constituyó una suerte de revelación y la confirmación de que sobre ese soporte de la cultura era posible establecer penetraciones hacia el campo arquitectónico de la espacialidad humana y la habitabilidad contemporáneas. Argentina en relación a las Facultades de arquitectura ha mantenido siempre una interesante hibridación con otros lenguajes -la comunicación, las fuentes audiovisuales, el propio cine- replicando un modelo similar al existente en la costa oeste estadounidense, y que tan recia oposición ha tenido en el modelo de planificación en España, supuestamente siempre a favor de una preservación de atribuciones profesionales diariamente puestas en peligro si cualquier movimiento heterogéneo se plasmaba sobre el diseño de los planes de estudios. Más adelante en la misma conferencia, Roberto Fernández estableció una reflexión sobre la formación de los arquitectos que resultaba sorprendente -pido disculpas por citarla de memoria- y que más o menos consistía en lo siguiente: si un estudiante de arquitectura, tardará

aproximadamente unos 25 años en establecer una cierta experiencia profesional, ¿qué se le puede enseñar a través de los planes de estudio de arquitectura que tenga una mínima vigencia e interés a esa dilatada proyección de años? Sabemos ya desde luego, que el modelo basado en la redacción de proyectos y direcciones de obras en las que descansan nuestros planes de estudios tienen una mayor influencia de la memoria profesional del siglo pasado que la del presente, y que por otro lado, cuestiones como las políticas de salud pública sobre la planificación urbana y habitacional, cuestiones como la obsolescencia de las estructuras del siglo pasado, de la movilidad, el ocio y el turismo, el envejecimiento poblacional y la prolongación de la esperanza de vida, así como impactos derivados del cambio climático, el usos de las energías, en definitiva, los vectores ecológicos, no van a ser todos ellos circunstancias pasajeras o coyunturales: han venido para quedarse y demandan espacio y troncalidad en el diseño de los estudios, si se quiere dar respuesta a la ecuación lineal que planteaba Roberto Fernández en su conferencia, pero que permanentemente producen vértigo porque se alejan de los grandes contenidos didácticos de la enseñanza de la arquitectura en la modernidad occidental: la geometría como lenguaje, el dibujo como llave, la casa, la ciudad, el proyecto como reiteración a favor de desarrollar habilidades..., todas temáticas enfocadas a pensar que una buena resolución arquitectónica contiene valores añadidos paliativos de cualquier problema que pueda surgir en el presente y en el futuro, actúa como bálsamo de Fierabrás. Y lo cierto, es que en este desgarró conceptual nos mantenemos hasta el presente.

No quisiera terminar sin recordar la primera obra de los estudiantes de Talca que tuve ocasión de visitar, y las condiciones en las que lo hice porque de alguna manera incrementan una cierta mitología y la fomenta. Había salido de Sevilla dirección Talca. En Santiago me recibió un estudiante de la Escuela, y tomamos un autobús de la conocida línea Talca, París & Londres, uno de esos nombres comerciales que sólo pueden existir en América Latina o en los relatos de sus escritores. Cuando llegué a Talca y sin solución de continuidad, me esperaba Juan Román, que me llevó al cementerio de Pencahue a ver una obra realizada por la arquitecta Carolina Guerra titulada *Los caminos del agua*, que básicamente es un depósito de agua al que se le construye una ligera camisa de acero y listones de madera, a modo de cilindro, como esas fundas de cartón rígido en las que suele venir el whisky de malta. Casi más de un día después de salir de casa, estaba allí contemplando esta pieza, con el sello de la Escuela de Talca, y ahora que lo recuerdo, con una gran capacidad de patrimonializar los lugares sin perder la sencillez y la eficacia del servicio que presta. Creo recordar que en las proximidades había otro trabajo de fin de curso, una viga pensada para poder sentarse que se dirigía al vacío de un riacho y en sus proximidades, una vía de ferrocarril que simulaba estar muerta, pero por la que pasó una máquina antigua e indescriptible que tiraba, muy cansada, de un vagón de pasajeros bastante ajado, como una exhibición para coleccionistas de miniaturas de tren. El circuito en las proximidades de Talca, concluyó con pequeñas estradas salpicadas de casas en su borde, esos paisajes corrientes que sin solución de continuidad se erigen con

humildad en un medio natural de enorme bastedad. También por la carretera se divisaban infinitas extensiones de viñedos, vallados con decisión y que inevitablemente nos llevaban a preguntarnos por la propiedad de esta maravillosa tierra, por sus dueños exclusivos – no es raro que el vino tenga el color de la sangre. Dos o tres días más adelante, nos dirigimos al sureste de Talca, siguiendo un largo tiempo el curso del río Maule, aproximándonos tanto a la cordillera de los Andes hasta rozarnos con la carrocería del coche. Allí, en un fin de trayecto en el lago Maule, Juan abrió el maletero y preparó un té. Todas las geologías de todas las texturas y morfologías posibles estaban a nuestra vista sin necesidad de mover la cabeza, acosando con una belleza descarada. Algunos coches fluían con regularidad. Juan me comentó que la proximidad con la frontera Argentina estaba generando un mercado de pequeños electrodomésticos ya que los precios en Chile eran más ventajosos: televisiones, ordenadores etc., en un clásico tráfico comercial de frontera, una de esas economías Lilliput. Vimos dos o tres obras más durante ese trayecto mágico: algo que se asomaba en el aire sobre el Maule; unos lejanos y salvadores refugios de alta montaña...

Todo estaba archivado en mi móvil – incluido las fotos que tomé de los Andes en el vuelo de ida, con una luz de amanecer inefable – hasta que una actualización borró todas las imágenes como si nunca hubiesen existido ni yo hubiese estado allí, así que con motivo de este artículo le pedí hace poco una imagen a Juan que pudiera hacer de refresco de memoria del trayecto. Me envió una obra de una estudiante de la Escuela que en aquel entonces todavía no existía, es decir, estaba sin construir, algo conmemorativo con ecos de Nancy Holt, con aire

...BOCA ARRIBA CON LOS OJOS CERRADOS ENTRE LAS HOGUERAS

megalítico y voluntad de establecer relaciones con el cosmos intemporales y eternas. Pero si observamos con más detalles estas piedras de incierto tamaño, de seguro nacidas al tiempo que los propios Andes, parecen humanizarse porque no emergen del suelo, sino que se encuentran respetuosamente sentadas como campistas en animada conversación. Incluso

se adivina una piedra-humano tullida, tal vez para recordar que la memoria es diversa, el proyecto nunca es único, las doctrinas no sirven para nada y los sacrificios se desvanecen en el tiempo. Allí me gustaría volver, para tumbarme boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras del Maule.



Proyecto de Título (Fin de Carrera). Escuela de Arquitectura de Talca. Laguna del Maule (Chile)  
Autora: Antonia Ossa.



# VOCES DESDE LA MARGINALIDAD ACUÁTICA: CAMINOS FLUVIALES HACIA UNA ARQUITECTURA DEL PLURIVERSO\*

ULRICH OSLENDER\*\*

## PALABRAS CLAVES

- modernidad; colonialidad del poder; conflicto ontológico; epistemologías acuáticas; Pacífico colombiano; comunidades negras; espacio acuático; epistemologías del Sur

## INTRODUCCIÓN

En 1991, Colombia aprobó una nueva Constitución que iba a transformar significativamente las relaciones entre la nación y su población

afrodescendiente. Entre otras cosas, proporcionó una legislación que otorgaría títulos colectivos de tierras a las comunidades negras rurales que viven a lo largo de la gran cantidad de cuencas hidrográficas en la región de la costa del Pacífico. Si bien se ha escrito mucho sobre la ley aprobada posteriormente, conocida como Ley 70 de 1993, en este artículo quiero examinar el mundo del que habla esta legislación. En particular, quiero mostrar cómo lo que yo llamo “epistemologías acuáticas locales” –las formas culturalmente específicas y basadas en el lugar de conocer un ambiente profundamente

---

\* Este artículo se basa en una versión anterior en inglés (Oslender 2018).

\*\* Ulrich Oslender es un geógrafo político y cultural con intereses regionales en América Latina. Obtuvo su Ph.D. en Geografía en la Universidad de Glasgow, y actualmente es Profesor Asociado de Geografía en el Departamento de Estudios Globales y Socioculturales de la Florida International University en Miami. Ha publicado más de cincuenta artículos y capítulos de libros tanto en inglés como en español, principalmente en relación con la teoría de los movimientos sociales y la geografía política. Es autor de dos libros, el más reciente “Las geografías de los movimientos sociales: la movilización afrocolombiana y el espacio acuático” (Duke University Press, 2016) y coeditado “Bridging Scholarship and Activism: Reflections from the Frontlines of Collaborative Research” (Michigan State University Press, 2015). uoslende@fiu.edu

acuático— están en el centro de una cosmovisión rural afrocolombiana que constituye una ontología relacional que desafía los marcos de la modernidad euroamericanista y su pensamiento del desarrollo. Por lo tanto, el hecho de excavar estas epistemologías acuáticas puede considerarse como una contribución para pensar e imaginar una arquitectura del *pluriverso*, o un mundo de muchos mundos. Examinaré esta ontología relacional a través de viñetas etnográficas, que son el resultado del trabajo de campo que realicé en la región de la costa del Pacífico colombiano a fines de los 90 y principios de los 2000.

La noción del pluriverso es un eje central en el pensamiento descolonial que comenzó a tomar forma en América Latina en los años noventa. Desde esta corriente se ha deconstruido varias facetas de la cosmología occidental y su perspectiva universalista sobre el mundo que se expresó, primero, en la explotación colonial y, luego, en la dominación neocolonial a través de lo que Walter Mignolo (2011) llama “matriz colonial del poder”. Aníbal Quijano (2000, 2007), uno de los primeros exponentes de esta corriente crítica, acuñó la frase “la colonialidad del poder”, un concepto que busca interrogar el legado del colonialismo europeo en los órdenes y formas sociales contemporáneas de conocimiento. En particular examina las formas de discriminación racial que emana de la clasificación colonial y la dominación en términos de raza.

Sobre la base del trabajo pionero de Quijano, otros autores han ampliado estas ideas a las críticas descoloniales de la teoría de la modernización y la globalidad imperial (Mignolo y Escobar 2010, Slater 2004); de cosmología y hermenéutica occidentales

(Mignolo 2011) y “epistemicida” (Santos 2014); entre otros.<sup>1</sup>

La idea básica sobre el pluriverso es (y quizás debería ser) simple: hay mundos distintos que históricamente han sido marginados y reprimidos por una cosmología occidental y su tendencia universalizadora que reclamaba una posición superior para sí misma con respecto a esos “otros” mundos. El libro *Orientalismo* de Edward Said (1978) se puede considerar como un gran sitio de excavación del diferencial de poder que permitió que la epistemología y la hermenéutica occidentales promulgaran su superioridad sobre una multiplicidad de mundos “otros” que se categorizaron como “El Oriente” y se abrieron a la explotación imperial occidental. La noción de pluriversalidad en contraste nace de un deseo descolonial de romper esos lazos de dominación y constituye un llamado a la coexistencia de muchos mundos como un reconocimiento del enredo de diversas cosmologías, de las cuales el universalismo occidental es solo una.

Ahora, si bien estas contribuciones teóricas han sin duda avanzado nuestra comprensión de la matriz colonial del poder, me parece que gran parte del debate sobre la pluriversalidad carece de evidencia etnográfica concreta para respaldar afirmaciones conceptuales que con frecuencia están envueltas en un lenguaje innecesariamente complicado. Creo que la crítica teórica del impulso de la modernidad occidental para negar, silenciar y deslegitimar

<sup>1</sup> La revista colombiana *Tabula Rasa* se ha convertido en un importante vehículo de publicación de ideas sobre la descolonialidad proveniente de académicos latinoamericanos (ver <http://www.revistatabularasa.org/>).

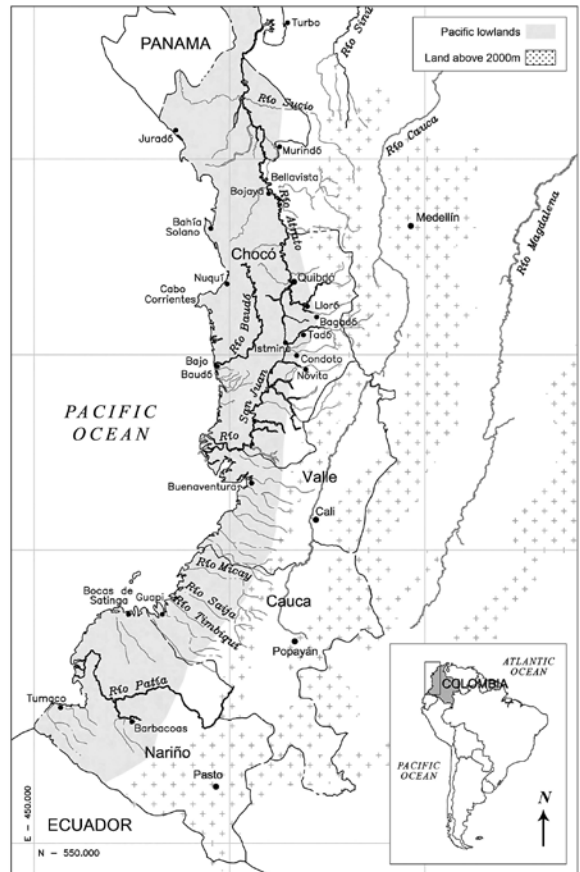
a otras culturas, pueblos y cosmologías debería ir acompañada de trabajos etnográficos que saquen esos mundos “otros” de su invisibilidad con el fin de facilitar un compromiso descolonial más profundo y arraigado con las experiencias vividas en un mundo pluriverso. Es lo último que pretendo poner en primer plano en este artículo, en lo cual propongo un encuentro con un “territorio de diferencia” particular (como lo llama Escobar, 2008): la región de la costa del Pacífico colombiano. Invitaría al lector ahora a “morar en la frontera”, como diría Mignolo tal vez (movilizando el pensamiento de Gloria Anzaldúa), y a sumergirse en la ontología relacional del “espacio acuático” para imaginar, sentir, soñar y oler cómo podría ser un mundo pluriverso.

## EL “ESPACIO ACUÁTICO” EN LAS TIERRAS Bajas DEL PACÍFICO COLOMBIANO<sup>2</sup>

Con una línea costera de alrededor de 1,300 kilómetros, que se extiende desde Ecuador en el sur hasta Panamá en el norte, las tierras bajas del Pacífico cubren un área de casi diez millones de hectáreas de selva tropical. Separadas del interior de Colombia por la cordillera de los Andes occidentales, las tierras bajas se han descrito de diversas maneras, como el “litoral recóndito” (Yacup 1934) o la “periferia de la periferia” (Granda 1977) debido a su marginalidad física y económica en relación con el resto del país. Inicialmente de interés para los colonizadores españoles por sus ricos yacimientos de oro aluvial, la economía de la región se ha caracte-

rizado por ciclos de “auge y caída”, como la explotación de tagua y caucho en la primera mitad del siglo XX, la extracción de madera desde la década de 1960 y, más recientemente, agroindustrias como plantaciones de palma aceitera y cría de camarones. A lo largo de estos paradigmas económicos cambiantes, una población local resistente, compuesta mayoritariamente por personas de ascendencia africana, ha continuado practicando una economía de subsistencia diversificada en las áreas rurales basada en la pesca, la caza, la agricultura, y la recolección

La región del Pacífico colombiano (mapa producido por el autor)



<sup>2</sup> La narrativa etnográfica en el resto de este artículo está adaptada de mi monografía *The Geographies of Social Movements*, publicada por Duke University Press (Oslander 2016).

de oro artesanal a pequeña escala para sus necesidades cotidianas.

Eso fue todo lo que sabía sobre esta región en febrero de 1995, cuando bajé de la avioneta Sateña en el aeropuerto de Tumaco, la ciudad más al sur y la tercera más grande de la costa del Pacífico. En Bogotá había conocido a Robin Hissong, quien trabajó en *Proyecto Biopacífico*, un proyecto de conservación de la biodiversidad financiado por el Banco Mundial. Como geógrafo tenía un interés en la conservación, la biodiversidad y el desarrollo sostenible. Las tierras bajas del Pacífico colombiano parecían un lugar interesante donde estas nociones se superponían de manera compleja con una política de identidad emergente de la población afrodescendiente de la región. Por lo tanto, no dudé cuando Robin extendió una invitación para acompañarla a Guapi, una pequeña ciudad costera a unos 150 kilómetros al norte de Tumaco, donde necesitaba entregar un equipo a la oficina regional de *Proyecto Biopacífico*.

Este fue mi primer viaje en lancha rápida recorriendo el laberinto de manglares que conforman la costa sur de las tierras bajas del Pacífico. Nuestro capitán sugirió que deberíamos viajar “por dentro”, avanzando lentamente por los numerosos canales serpenteantes que atraviesan el paisaje de manglares. Advirtió contra la navegación “por fuera”, en mar abierto, ya que el Océano Pacífico era duro ese día. Bien, pensé, de esa manera podría ver el área aún mejor.

Era mediodía cuando nos pusimos en marcha. El cielo estaba cubierto de nubes oscuras, cuando salíamos de la Bahía de Tumaco. La

humedad estaba cerca del noventa por ciento. Hacía calor y no entendía por qué habíamos esperado tanto. Sería un largo viaje, ocho horas o más. Robin incluso había mencionado que tendríamos que pasar una noche en el camino.

“¿A quién estamos esperando?”, le pregunté al capitán, quien había dicho algo sobre esperar a Marea.

“¿Cuándo llega Marea?” ...

Risas por todas partes. Esa fue una de estas preguntas gringas tontas. Al parecer no había suficiente agua en los canales del manglar. Así que tuvimos que ser pacientes y esperar a que llegara la marea alta. Más tarde, me daría cuenta de cómo los cambios diarios de las mareas impactaban en los patrones de la vida diaria de mil y una maneras. Los horarios de viaje se establecen de acuerdo con las mareas, calculando no solo la disponibilidad de agua en los manglares costeros sino también en las partes altas de los ríos. Las llanuras aluviales tienen un gradiente tan bajo que el impacto de la marea se siente hasta veinte kilómetros río arriba. La marea alta también empuja el agua salada río arriba, un mal momento para lavar la ropa o ir a buscar agua potable del río, por ejemplo.

Sentado en el embarcadero en Guapi el día después de dejar Tumaco, observé la majestuosa tranquilidad con que el río Guapi descendía a su encuentro con el Océano Pacífico. Unas canoas en el río, impulsadas por la fuerza del remo de un solo ocupante, se dirigían hacia el embarcadero desde aguas abajo, mientras la marea creciente les prestaba una mano. Volverían más tarde ese día a sus aldeas río abajo, cuando la marea baja iba a facilitar un viaje más rápido.

Fue allí, en el embarcadero de Guapi, donde pasé innumerables horas en los años siguientes, donde la noción del “espacio acuático” comenzó a tomar forma. Los antropólogos y geógrafos han descrito las interacciones de las poblaciones rurales con la selva tropical en términos de adaptación humana a un ambiente natural difícil (Arocha 1999, Friedemann 1974, West 1957, Whitten 1986). Sin embargo, sentado en el embarcadero de Guapi – observando a las canoas que llegaban, las mujeres que lavaban la ropa en la orilla del río, los niños que jugaban en el agua, los viajeros que esperaban embarcarse – sentí que eran más que simples respuestas de adaptación. El discurso de la adaptación mantiene una separación rígida entre cultura y naturaleza, la cual parecía disolverse en la práctica ante mis ojos. La idea del “espacio acuático” que estaba echando raíces en ese entonces en mi imaginación se debe más a una comprensión espacial deleuziana de estas complejas y cambiantes relaciones entre seres humanos y no humanos en términos de ensamblajes (Deleuze

y Guattari 2007). Quiere romper con la noción de exterioridad de una naturaleza ya existente a la que la cultura simplemente se adapta. En particular, me refiero con “espacio acuático” al conjunto singular de relaciones espaciales que resulta de los enredos entre seres humanos y un entorno acuático caracterizado por redes de ríos, rangos de marea significativos, manglares laberínticos e inundaciones frecuentes (Oslender 2004, 2016).

En 1999 pasaba muchas horas de la tarde en el patio semicubierto de la casa que alquilé en la Calle Segunda en Guapi, sentada con Doña Celia Lucumí Caicedo, una curandera y partera tradicional, con quien compartí esa casa. A medida que las lluvias azotaban los tejados, generando un ruido atronador que ahogaba toda posibilidad de conversación, simplemente miramos hacia adelante observando cómo el agua de lluvia golpeaba las plantas tropicales del patio y llenaba rápidamente los cuatro barriles –uno en cada esquina– fuente única de

suministro de agua a domicilio. Estos eran momentos de gran paz y tranquilidad en los que parecía que todos nos convirtiéramos en agua. Doña Celia se perdía en sus pensamientos entonces. Caminando a lo largo de las orillas de su río en su imaginación, como me contaría más tarde, le trajo a la vida recuerdos de su infancia creciendo



Embarcadero de Guapi, 1999 (foto del autor)



Doña Celia Lucumí Caicedo, fumando "pa'dentro" en el patio de nuestra casa en la Calle Segunda, Guapi, 1999 (foto del autor)

a lo largo de las cabeceras del río Guapi. "A mi río, no lo olvido", murmuraba. Ella era una con su río entonces.

En ese patio en Guapi, con las lluvias golpeando el techo, comencé a preguntarme cómo las particularidades de este lugar –su alta humedad durante todo el año, sus culturas a base de agua, sus vías fluviales, su gente-que-escucha-las-mareas– figuraban en la creación del movimiento social de comunidades negras que había comenzado a movilizarse desde prin-

cipios de la década de 1990 en torno a un discurso constitucional recién formado sobre la negritud y los derechos culturales y territoriales de los afrocolombianos. He examinado estas preguntas en detalle en otra parte (Oslander 2016). Aquí quiero explorar las particularidades del lugar que encontré en Guapi a través de la noción de "epistemologías acuáticas locales", las formas basadas en el lugar y culturalmente específicas de conocer un ambiente profundamente acuático, tal como me las reveló una de los sabios de la región.

### EPISTEMOLOGÍAS ACUÁTICAS LOCALES: DOÑA CELIA LUCUMÍ CAICEDO – IN MEMORIAM<sup>3</sup>

*Nací en Balsitas, Guapi arriba, tres calles abajo del pueblo de Balsitas, en un punto que se llama La Corriente. Estaba yo muchacha cuando mi mamá me mandaba a Balsitas a hacer mandados. Sin saber bañar. No sabía bañar, no. Cuando llegaba la corriente, cogía mi potrillo, y chi, chi, chi, a pie, así lo subía al cabezón de la corriente. Así me embarcaba, y chim, chim, chim, así me subía todas las tres corrientes. Porque tres no más eran. La de allí que uno cogía de la casa era allí calle, calle, calle, hasta que llegaba a otra calle. Y que tenía después un regaderito, pero no corriente maternal.*

<sup>3</sup> Las citas en cursiva en esta sección provienen de más de cincuenta horas de entrevistas transcritas con Doña Celia Lucumí Caicedo que grabé en Guapi entre marzo y julio de 1999. Doña Celia falleció el 21 de diciembre de 2013. Q.e.p.d.

*De allí me iba subiendo por este lado derecho, ya cuando ya llegaba bastante arriba, pum, y me acostaba al lado de los pies. Diablita desde chiquita, pero que no sabía bañar. Pero que mi mamá no tenía ese temor que yo no sabía bañar. Que de pronto podía meter la palanca mal metida y podía dar carambolas al agua. Así hasta que llegaba a Balsitas.*

La noción de *calle* requiere una explicación aquí. En las zonas rurales de las tierras bajas del Pacífico hay muy pocas calles. El ambiente húmedo, a menudo inundado con su gran cantidad de ríos y arroyos más pequeños es altamente inadecuado para la construcción de carreteras. Cuando los afrocolombianos hablan de “calles” en este entorno, aplican parámetros descriptivos urbanos a un paisaje rural. Lo que miden con la denominación “calle” es, de hecho, la distancia entre dos meandros del río. Cuando Doña Celia habla de viajar tres calles río arriba, esto significa navegar por tres curvas del río antes de llegar a su destino. La noción de “calle” es, por lo tanto, una medida flexible, ya que la distancia métrica entre las curvas del río cambia. Se supone que uno conoce la sección del río en cuestión y, por lo tanto, forma parte central de las epistemologías acuáticas locales en las tierras bajas del Pacífico.

*Llegaba a Balsitas andel finado Joaquín Ledesma, el papá de Andelmo Ledesma. Que era muy de amigo con mi papá y mi mamá. Cogía mi mamá, y en un pañuelo amarraba alguna cosa. Ahora sí, le mandaba el papelito al fi-*

*nado Joaquín. Ahora sí, cogí el papelito del finado Joaquín, ponía allí tal cosa, y tal cosa. Y ahora sí, lo echaba en mi talega y me decía: “Tenga, hija, llévale a Misia Lucha. Y dígale a Misia Lucha que no la mande, que Usted no sabe bañar. Siéntese, oyó, hija!” Allí como’ita y bien manda’ita llegaba yo, ponía mis cosas en la proa del potro, y ahora sí, cogía mi canaletico y prum, me sentaba al plan del potro. Y ahora sí, póngalo cuidado, hasta que llegaba a la casa, más rápido que hacía los mandados. Cuando mi mamá creía que yo iba llegando a Balsitas, era cuando iba llegando allí a la casa. Ahora sí, llegaba y le entregaba. Llegaba y le decía: “Mamá, a Don Joaquín, que el día que suba pa’ Balsitas, que se vean, oyó.” Porque yo le avisaba la razón que él le mandaba. “A Don Joaco, que el día que suba pa’ Balsitas que se vean’.*

Se dice que los niños en las áreas rurales de la costa del Pacífico se mueven en pequeñas canoas antes de que realmente aprendan a caminar sobre sus pies. El río no es solo el lugar donde juegan. También es la carretera principal que los conecta con vecinos, amigos y familiares que viven a lo largo del mismo río. Desde una edad temprana, los niños se incorporan a la vida adulta. Las niñas ayudan a sus madres en el hogar, lavan la ropa, limpian los platos y cuidan a sus hermanos y hermanas más pequeños, mientras que los niños van a pescar para complementar las comidas de la familia. Doña Celia, al igual que muchas otras niñas, también trabajó junto a su madre y su

abuela en las minas de oro, lavaba la arena en su batea, cuando tenía solo ocho años.<sup>4</sup> Como Doña Celia nos dice aquí, su madre la usó como una especie de “mensajero fluvial” para enviar información o bienes a amigos, vecinos y familiares. El río en este contexto funciona como el camino principal que la pequeña Celia tuvo que navegar, una acción en la que adquirió una habilidad considerable. Celia, la mensajera fluvial en su camino acuático hacia los tramos superiores del río Guapi, recuerda:

*Entonces, sucedía que mi mamá me mandaba adonde mi abuelo Juan Gregorio. A traerle estas cosas que encontraba ella. Llegaba yo, cogía esas cosas, cogía mi potrillito, y me iba. Llegaba allá, le daba en nombre de Dios a mi abuelo, ahora sí, llegaba, me echaba su bendición, y yo le decía, “Abuelo, aquí le manda mi mamita.” Él era pescador de mojarra. Muchas veces cuando era hora de almuerzo que yo le llevaba su comida, le topaba sentado allí en una playa. Allí cogía mojarra, cogía sábalo, cogía una sabaleta redonda que es así. Y ya había cogido, sea posible, dos machos, dos sábalos, y dos sabaletas. Ahora sí me decía, “Súbalo pa’ encima de la casa mía”. Y subía yo con ese almuerzo que le llevaba, ahora sí, bajaba con un envase, pa’ subí el pescao él había cogido.*

<sup>4</sup> Una batea es un cuenco redondo, poco profundo, tallado en madera, que se utiliza en la extracción tradicional de oro en la costa del Pacífico colombiano, una actividad que suelen realizar las mujeres y las niñas pequeñas, las bateadoras. Para más información sobre la minería artesanal, vea el trabajo fascinante de West (1952).

*Mi abuelo Juan Gregorio, el papá de mi papá. Él era que pescaba. [...] Eso era costumbre pues. Tanto él la quería a mi mamá, y ella lo llegó a querer a él, entonces mi mamá hacía la comida en la casa, y con nosotros se la mandaba ahí a la casa de él. Vivíamos de calle, por ejemplo [sic], nosotros vivíamos aquí en esta calle. Y en la calle arriba vivía mi abuelo. En la vuelta. Tocaba ir en potrillo. No había camino. Por este lado donde vivíamos nosotros todo era loma. Por allá por el otro lado, pues, era rastrojo. Y le digo, que ya cogía mi abuelo, “Vea mijá, coja el pescado, ahí en el canasto y llévese allá a su mamá”. Ese pescado iba pa’ donde mi mamá. Llegaba, no más que arreglaba ese pescao. Si era de mediodía, ahora sí hacían merienda, y le mandaba otra vez a mi abuelo. Así es que yo era una sardinita cuando quedaba ella arreglando ese pescado allí, e iba yo donde mi abuela, iba llevando a mi abuela Juana María. Bueno, mi abuela ya me esperaba más dispersa, vivía arriba bastante, donde los otros*



“Mensajera fluvial”, Río Guapi, 1999 (foto del autor)



*hijos. Ella bajaba ande mi mamá por turno. Porque yo a mis abuelos toditos los conocí divorciados de las mujeres.*

En la narración de Doña Celia, el río no es solo el sitio que proporciona alojamiento, refugio y espacio vital, sino también el desempeño de la familia. Las relaciones con los miembros de la familia se articulan en los movimientos diarios alrededor del paisaje del río. Como tal, el río es también una fuente de apego emocional y de un sentido particular de pertenencia; lo que yo llamo un “sentido de lugar acuático”. El geógrafo cultural estadounidense Robert West comentó ya en la década de 1950 sobre esta relación cercana e íntima entre el individuo y el río. Como observó, el río era un punto central de referencia en la formación de identidad y en las prácticas discursivas cotidianas: “Las personas que viven en un río determinado se consideran a sí mismas como una sola comunidad. [...] Los negros [sic] hablan de ‘nuestro río’, o mencionan, por ejemplo, que ‘somos del Río Guapi’ o ‘somos Guapiseños’ [sic], indicando su apego social a un río dado” (West 1957:88).

Hoy en día, el río sigue siendo la referencia geográfica más inmediata para los habitantes de la costa colombiana del Pacífico. En lugar de referirse a un asentamiento o aldea, cuando se les pregunta sobre su lugar de origen, los afrocolombianos nombran el particular río a cuyas orillas viven. Como el poeta guapireño Alfredo Vanín me contó: “Si alguien pregunta: ‘¿De dónde eres?’, Entonces la respuesta sería ‘Yo soy del río Chagüí’, aquí en Nariño. O ‘Soy del río Saija’, en el departamento del Cauca. En lugar de hablar de la aldea, primero está el río”.

De hecho, los ríos se consideran los lugares de donde emergen los individuos y se sumergen de nuevo cuando llega el momento del viaje final, regresando en cuerpo si es posible, pero siempre en espíritu, al río de origen en el momento en que se acerca la muerte. Tal fue el viaje imaginativo de Doña Celia, cuando hace algunos años sufrió de fiebre alta y sintió que había llegado el momento de que su cuerpo dejara esta vida. Reflejando “la naturaleza dialógica de la relación de las personas con el lugar” (Buttimer 1976:284), regresó a su río en su imaginación, a su origen, ya que su vida estaba completando el círculo:

*Allí me fui a todos los puntos de mi río donde yo me crié. Los estuve caminando en ese instante que me morí.*

## LA LÓGICA DEL RÍO

El río es fundamental para todas las actividades económicas, domésticas y sociales en las tierras bajas del Pacífico. Las casas se construyen sobre pilotes a lo largo de las orillas del río, el transporte se realiza a través del río, la pesca y la recolección de mariscos son importantes contribuyentes a la dieta local. El río es también el espacio de interacción social per se, donde la gente se baña, las mujeres lavan la ropa, y los niños vienen a jugar. En estas constelaciones socio-espaciales, el río emerge como un espacio colectivo de interacciones sociales cotidianas basadas en la cooperación y la solidaridad. Como Silveria Rodríguez, líder de la comunidad en Guapi, me dijo en abril de 1996: “Me acuerdo, como niña nunca fui sola

a lavar la ropa en el río; siempre fuimos por lo menos cuatro. O a lavar ollas. Siempre hicimos las cosas juntas”.

En la imaginación geográfica local, las varias secciones del río están intrínsecamente conectadas, y el río se refiere no solo al río principal sino también a los afluentes y las tierras circundantes. Las comunidades de la sección media o en las cabeceras, por ejemplo, dependen de las actividades productivas de las comunidades que viven cerca del delta del río, especialmente la provisión de peces y moluscos. Durante una de mis primeras entrevistas en la región del Pacífico en abril de 1996, el historiador y poeta afrocolombiano Alfredo Vanín explicó:

“La parentela se iba extendiendo por un río, de tal manera que había un pedazo de tierra, respaldo de monte, perteneciendo a un miembro de una familia que se iban dispersando a lo largo de los ríos. Y la tierra en general pertenecía a la familia y podía dividirse entre los hijos también. Pero estaba en nombre de la cabeza de la familia. O sea, que sí había una individualidad en la tierra así no estuviera titulada.”

Por lo tanto, la interconexión a lo largo de una cuenca fluvial no solo es evidente en términos de intercambio de alimentos, sino también en términos de distribución de la tierra y relaciones de propiedad. Activistas del Proceso de Comunidades Negras PCN (una de las agrupaciones principales del movimiento

social de comunidades negras en Colombia) se han referido a estas relaciones sociales espacializadas a lo largo de las cuencas de los ríos en términos de “la lógica del río” (véase también Oslender 2002):

“En la lógica del río las propiedades del uso del territorio están determinadas por la ubicación: en la parte alta del río se da énfasis a la producción minera artesanal, se desarrollan actividades de cacería y recolección en el monte de montaña, hacia la parte media el énfasis se da en la producción agrícola y el tumbado selectivo de árboles maderables, también se desarrollan las actividades de cacería y recolección en el monte de respaldo; hacia la parte baja el énfasis se da en la pesca y recolección de conchas, moluscos y cangrejos compartidas con la actividad agrícola. Entre todas las partes existe una relación continua del arriba con el abajo y viceversa y del medio con ambas, caracterizado por una movilidad que sigue el curso natural del río y la naturaleza, cuyas dinámicas fortalecen y posibilitan las relaciones de parentesco e intercambio de productos siendo en esta dinámica la unidad productiva la familia dispersa a lo largo del río” (PCN 1999:1).

Este río es muy diferente del que se describe en la obra maestra literaria de Gabriel García

Márquez *Cien Años de Soledad* (1967). Allí, José Arcadio Buendía está desesperado por el atraso de su pueblo y cautivado por los últimos y magníficos instrumentos científicos que Melquíades y su compañía de gitanos viajeros traen periódicamente a la gente de Macondo. Desde los dientes falsos hasta las alfombras voladoras y los secretos de la alquimia, todos estos maravillosos avances provienen de algún lugar más allá del río, un río que separa a Arcadio Buendía y su gente de la modernidad. Un día confiesa a su esposa Úrsula en su desesperación: “En el mundo están sucediendo cosas increíbles ... Al otro lado del río hay todo tipo de instrumentos mágicos mientras nosotros seguimos viviendo como burros” (García Márquez 2006: 8). Este río separa el mundo local y atrasado de otro mundo científicamente avanzado. El río es una frontera, un obstáculo, un impedimento; retiene a las personas y su imaginación.

No es así en las tierras bajas del Pacífico. Allí, el río conecta y muestra una orientación espacial distinta. El río no se ve como un obstáculo a cruzar, sino como una línea de conexión a seguir. Uno no mira más allá del río, sino río arriba y abajo. Toda la orientación espacial y ontológica hacia el río es completamente distinta de la retratada en la novela de Gabo.

El paisaje en las tierras bajas del Pacífico colombiano también tiene su propia temporalidad. Tal vez más que cualquier otro fenómeno, es el ritmo de marea que ha dado lugar a patrones de tiempo que se resisten a ser moldeados en un reloj de la modernidad 24/7. En cambio, las mareas proporcionan un ritmo temporal que se orienta a los ciclos lunares. Vas contra este ritmo a tu propio riesgo. Como relató Ro-

bert West en sus navegaciones por la costa sur del Pacífico en la década de 1950: “Los viajes *por adentro* a lo largo de los canales del interior deben ser calculados para que correspondan con los períodos de marea alta. Más de una vez, el escritor ha estado varado durante varias horas en una canoa atrapada en el fondo fangoso de un *estero* durante la marea baja, siendo molestado por moscas negras y mosquitos hasta que el agua subió lentamente con la marea entrante” (West 1957: 70; cursivas en el original).

### CONVIVENCIA ACUÁTICA: APROVECHANDO LA MAREA

El pueblo de Guapi se encuentra a unos diecisiete kilómetros de la desembocadura del río Guapi, a una altura de dos metros sobre el nivel del mar. Un rango de marea de 4.5 metros y un bajo gradiente del río significa que dos veces al día en marea alta el agua salada sube mucho más allá de Guapi. Durante períodos relativamente secos, los niveles de intrusión de agua salada pueden ser significativos. Esto también significa que las actividades como lavar la ropa en el río se realizan durante la marea baja para evitar el contacto de la ropa con agua salada. La gente local es muy consciente de este ritmo temporal y planifica las actividades del día de acuerdo con el reloj de mareas en lugar de un reloj de pulsera insensible a las mareas.

Además, durante la marea baja, las aguas que retroceden exponen los manglares costeros, una zona importante de productividad ecológica y actividad económica. Las recolectoras de mariscos conocidas como *concheras*, por ejemplo, viajan a áreas de manglares, a menudo desde lejos, para recolectar mariscos

que viven enterrados en el lodo. Para extraerlos más fácilmente, lo hacen durante la marea baja, cuando los esteros están expuestos. Las *concheras* planean meticulosamente sus viajes a las áreas de manglares, calculando su salida en un momento tal durante la marea baja que las aguas del río Guapi retroceden acelerando su viaje y que, al llegar, las planicies están expuestas. Pueden pasar hasta cinco horas recolectando mariscos, después de lo cual esperan que las crecientes aguas de la marea alta les ayuden a navegar aguas arriba en sus canoas, conocidas como *potrillos*. Este sistema de transporte hace posible que las *concheras* viajen grandes distancias hacia y desde los manglares con relativa facilidad. Es solo una de las muchas actividades que coproducen el espacio acuático como un ensamblaje de relaciones socio-espaciales complejas entre seres humanos y no-humanos.

Y no son solo las *concheras* las que establecen sus horarios de viaje de acuerdo con el ritmo de las mareas. Los leñadores también son personas que escuchan a las mareas, cuyos días laborales muestran cambios en las temporalidades. El antropólogo colombiano Eduardo Restrepo ha pasado mucho tiempo entre los cortadores de árboles en el *guandal*, un pantano de palmeras de tierras inundadas en gran parte que se encuentran principalmente en la parte sur del departamento de Nariño. Analizando sus patrones de trabajo, observa que el efecto de las mareas “determinará no sólo la hora adecuada para ir a trabajar, sino también la de la salida, con lo cual se acortan o alargan, según el caso, las jornadas de trabajo. Este factor, entre otros, hace que la jornada de trabajo en el Pacífico posea tiempos efectivos diferenciales” (Restrepo 1996b:366).

De hecho, las actividades de tala dependen de muchas más formas del ritmo de las mareas, particularmente cuando la madera tiene que ser transportada a distancias más grandes desde el sitio de tala al aserradero. Una vez derribado, un árbol es arrastrado por el suelo del bosque a un canal de agua o río cercano. Según Restrepo (1996a: 252-253), existen dos formas distintas y complementarias de transportar los troncos. Una forma es sobre tierra e implica la construcción temporal de carreteras mediante la colocación de troncos delgados separados por unos tres metros y paralelos entre sí desde el sitio de tala a un curso de agua. El árbol derribado (*tuco*) luego se tira sobre estos troncos, hasta que llega a la vía fluvial en la que se puede transportar río abajo. Una “carretera” de mayor duración para el transporte de troncos a menudo se construye en forma de zanjas de un metro de ancho y dos metros de profundidad. Estas cunetas se llenan con agua después de períodos prolongados de precipitación o durante la marea alta. Cuando se llenan con suficiente agua, los troncos se colocan en ellos y flotan hacia un canal más grande y más ancho. Allí, dependiendo del ancho del canal, varios troncos se unen con fibras naturales para formar una balsa, que luego flota hacia abajo hasta que llega al aserradero. Se puede argumentar que tanto las cunetas como las carreteras constituyen la infraestructura fundamental para la extracción de madera en la costa sur del Pacífico, una infraestructura que se aprovecha del espacio acuático como ensamblaje de relaciones socio-espaciales en las que los seres humanos y no-humanos interactúan en maneras complejas.



Balsa hecha de árboles cortados por leñadores, Río Guapi, 1999 (foto del autor)

## EN LUGAR DE CONCLUSIONES... APERTURAS: PENSAR EL PLURIVERSO

He presentado en este artículo un acercamiento a las tierras bajas del Pacífico de Colombia no a través de textos legislativos o movilización política, sino a través de una etnografía profunda que revela un mundo de vida afrocolombiano rural enredado en relaciones complejas con el entorno acuático de la región. El espacio acuático como un ensamblaje de relaciones socio-espaciales complejas, sostengo, es una clave central de la ontología relacional en la región del Pacífico que sectores del movimiento social de las comunidades negras, en particular el Proceso de Comunidades Negras PCN, han movilizad en sus demandas por derechos culturales y territoriales.

Se puede argumentar, por supuesto, que el espacio acuático en estos días se está transformando, con la gente local a menudo profundamente enredada como agentes en tecnologías y procesos de la modernidad. Algunos trabajan en plantaciones de palma

aceitera, otros usan mercurio o dragas mecánicas en la minería de oro, muchos están ahora involucrados en el cultivo ilegal de coca, muchos viajes por el río hoy en día son en lancha motora. Todas estas cosas pasan. Las poblaciones negras rurales son modernas también. Sin embargo, al mismo tiempo, las prácticas de producción tradicionales y las economías de subsistencia locales siguen siendo fundamentales para los mundos de vida rural resilientes que forman la columna vertebral de las visiones de proyectos de vida alternativa promovidos por PCN basados en la diferencia. La suya es una visión de pluriversidad que parte de la ontología relacional acuática de las tierras bajas del Pacífico. Estos activistas defienden un mundo basado en “modelos locales de la naturaleza” (Escobar 2008), o lo que Restrepo (2013) llama desde una “gramática local del entorno”. La politización de esta visión puede considerarse como una ontología política, un desafío al universalismo occidental implícito en el proyecto de la modernidad. Desde este punto de vista, los conflictos ontológicos apuntan a una multiplicidad de formas de estar en el mundo. En otras palabras, son testigos de un verdadero pluriverso existente.

Podemos pensar el pluriverso tal vez como un “tercer espacio”, en el cual, según Homi Bhabha (1994: 39), se puedan adoptar nuevas identidades poscoloniales, una posición desde la cual puede ser posible “eludir la política de la polaridad”. Para Ed Soja (1996), el tercer espacio contiene formas binarias de pensar sobre el espacio, pero también las supera en la medida en que ocurren nuevas cosas, lo que permite una práctica potencialmente emancipatoria. Esto es claramente lo que sugieren los

debates descoloniales sobre el pluriverso. Y mientras estas ideas están impregnadas de una buena dosis de pensamiento utópico, podemos preguntarnos: ¿no está en la utopía, en el tercer espacio, y en el pluriverso, que trascendemos las oposiciones binarias en un esfuerzo por imaginar un mundo de diferencias que conviven entre ellas en lugar de siempre entrar en conflicto? Este parece ser el mensaje, cuando Santos (2006) examina el Foro Social

Mundial como “utopía crítica”, Bourdieu (2003) reflexiona sobre el papel del intelectual colectivo como productor de “utopías realistas”, o Escobar (2008: 196) afirma que “Las alternativas a la modernidad son la expresión de ... un deseo de la imaginación utópica crítica”. Por supuesto, Lefebvre (1976: 35) lo dijo bastante bien ya en la década de 1970: “hoy más que nunca, no hay ideas sin una utopía”.

## REFERENCIAS

- Arocha, Jaime (1999), *Ombliados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*, Bogotá: CES
- Bhabha, Homi (1994), *The location of culture*, London: Routledge
- Bourdieu, Pierre (2003), *Firing back: against the tyranny of the market 2* (transl. Loic Wacquant), London: Verso
- Buttimer, Anne (1976), “Grasping the dynamism of lifeworld”, *Annals of the Association of American Geographers* 66(2), pp.277-292
- Deleuze, Gilles & Félix Guattari (2007) [1983], *A thousand plateaus: capitalism and schizophrenia* (trad. Brian Massumi), Minneapolis: University of Minnesota Press
- Escobar, Arturo (1995), *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*, Princeton: Princeton University Press
- Escobar, Arturo (2008), *Territories of difference: place, movements, life, redes*, Durham: Duke University Press
- Friedemann, Nina. S. de (1974), “Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño”, *Revista Colombiana de Antropología* 16, pp.9-52
- García Márquez, Gabriel (2006) [1967], *One hundred years of solitude*, New York: Harper Collins
- Granda, Germán de (1977), *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo
- Lefebvre, Henri (1976), “Reflections on the politics of space” (translated by M. Enders), *Antipode* 8(2), pp.30-37
- Mignolo, Walter (2011), *The darker side of Western modernity: global futures, decolonial options*, Durham: Duke University Press
- Mignolo, Walter & Arturo Escobar (eds) (2010), *Globalization and the decolonial option*, New York: Routledge
- Oslender, Ulrich (2002), “The logic of the river: a spatial approach to ethnic-territorial mobilization in the Colombian Pacific region”, *Journal of Latin American Anthropology* 7(2), pp.86-117

- Oslander, Ulrich (2004), "Fleshing out the geographies of social movements: black communities on the Colombian Pacific coast and the aquatic space", *Political Geography* 23(8), pp.957-985
- Oslander, Ulrich (2016), *The geographies of social movements: Afro-Colombian mobilization and the aquatic space*, Durham: Duke University Press
- Oslander, Ulrich (2018), "Local aquatic epistemologies among black communities on Colombia's Pacific Coast and the pluriverse", en B. Reiter (ed), *Constructing the pluriverse: the geopolitics of knowledge*, Durham, NC: Duke University Press, pp.137-150
- PCN (Proceso de Comunidades Negras) (1999), *El concepto de territorio en las comunidades negras del Pacífico Centro y Sur*, organization's document
- Quijano, Aníbal (2000), "Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America", *Nepantla: Views from South* 1(3), pp.533-580
- Quijano, Aníbal (2007), "Coloniality and Modernity/Rationality", *Cultural Studies* 21(2-3), pp.168-178
- Restrepo, Eduardo (1996a), "Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano", en J.I. Del Valle & E. Restrepo (eds), *Renacientes del guandal: 'grupos negros' de los ríos Satinga y Sanquianga*, Bogotá: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia, pp.243-348
- Restrepo, Eduardo (1996b), "El naidí entre los 'grupos negros' del Pacífico Sur colombiano", en J.I. Del Valle & E. Restrepo (eds), *Renacientes del guandal: 'grupos negros' de los ríos Satinga y Sanquianga*, Bogotá: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia, pp.351-383
- Restrepo, Eduardo (2013), *Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*, Popayán: Universidad del Cauca
- Said, Edward (1978), *Orientalism*, London: Routledge & Kegan Paul
- Santos, Boaventura de Sousa (2006), *The rise of the global left: the World Social Forum and beyond*, London: Zed Books
- Santos, Boaventura de Sousa (2014), *Epistemologies of the South: justice against epistemicide*, New York: Routledge
- Slater, David (2004), *Geopolitics and the post-colonial: rethinking north-south relations*, Oxford: Blackwell
- Soja, Ed (1996), *Thirdspace*, Oxford: Blackwell
- West, Robert (1952), *Colonial placer mining in Colombia*, Baton Rouge: Louisiana State University Press
- West, Robert (1957), *The Pacific lowlands of Colombia*, Baton Rouge: Louisiana State University Press
- Whitten, Norman (1986) [1974], *Black frontiersmen: Afro-Hispanic culture of Ecuador and Colombia*, Prospect Heights, Illinois: Waveland Press
- Yacup, Sofonías (1934), *Litoral recóndito*, Bogotá: Editorial Renacimiento



Metabiótica 8. 2003. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico



# DISPOSITIVOS Y FLUJOS FINANCIEROS EN EL PAISAJE DE LA EDIFICACIÓN BRASILEÑA

CÉSAR SIMONI SANTOS

ITAQUÊ SANTANA BARBOSA

El espacio urbano, la vivienda, la calle, el barrio y la ciudad fueron producidos históricamente con vista a su uso como tal. El desarrollo del capitalismo completó y profundizó la transformación del espacio urbano en una mercancía, marcando la entrada definitiva de esa dimensión de la vida en el conjunto de los objetos que pasan a estar al servicio de la acumulación. Actualmente, el proceso de producción y circulación de esa mercancía comporta diversas oportunidades para la reproducción capitalista. Más recientemente, se ha vuelto casi imposible abordar la temática sin hacer ninguna mención a la emergencia de formas financieras de acumulación que pasan, éstas también, a apoyarse crecientemente en los segmentos, en las estrategias y en las dinámicas espaciales urbanas.

A lo largo de las últimas décadas, se ha desarrollado en Brasil un campo de estudios

sobre el proceso de financierización del segmento inmobiliario. A partir de enfoques alineados con la economía política, diversos autores propusieron lecturas con miradas diferentes respecto de los caminos por donde esa financierización se estaría dando. Este artículo, partiendo de reflexiones acerca de los medios por los cuales el proceso de acumulación se mantiene en curso en la producción y circulación capitalista del espacio urbano, trata de presentar una parte significativa del universo de flujos y dispositivos financieros que se mantuvieron implicados en el sector de la edificación, como parte de una trama que constituye uno de los medios por los que el espacio y la vida urbana se ven usurpados.

En cierta forma, el desarrollo de ese nicho de mercado, que inserta la producción del espacio urbano en la base de la acumulación financiera mundializada, se presenta como

una de las más recientes formas de los antiguos mecanismos de subordinación de la actividad social y de las dinámicas territoriales latinoamericanas, llevándose consigo el potencial de actualización del debate sobre la dependencia. La dominación financiera, que se ejerce sobre los recientes procesos de urbanización en América Latina, ha ayudado a completar el cuadro que colocó a Brasil en la condición de una ‘plataforma de la valorización financiera internacional’ (PAULANI, 2008). En ese enmarañado, que compone el universo de una nueva etapa de integración subalterna del continente, como parece ya poder ser señalado como una característica de diversas formaciones nacionales, el Estado y el fondo público no están ausentes.

En esta nueva etapa, el Estado ya no es el del desarrollismo. La crisis de la deuda de los años 1980 engendró nuevas condiciones. Las políticas de industrialización fueron sustituidas por las de austeridad. La esperanza de la modernidad fue suplantada por el letargo neoliberal. Las políticas sociales construidas en la posguerra, para integrar a los trabajadores al capitalismo, ahora se convierten en nuevos frentes de acumulación para el capital internacional.

Sobre todo, a partir de mediados del siglo XX, en un ambiente de guerra fría, se vio la expansión de las funciones del Estado, con el desarrollo de políticas de regulación económica y de promoción de condiciones de bienestar para los trabajadores por medio de salarios indirectos. Esto permitió también la recalificación y ampliación de las políticas sociales, aunque de forma muy restringida, en la periferia del capitalismo. En Brasil, en lo que se refiere a la política habitacional, por ejemplo, a lo largo de ese período, vimos al Estado salir

de la producción directa hacia una ‘asociación’ cada vez más profunda con la iniciativa privada. Inicialmente, encargando edificios con proyectos y ubicaciones enteramente definidas por él. Más tarde, ya en los años 90, encomendando determinadas cantidades de unidades habitacionales en ciertas ciudades, con tipologías y ubicaciones sugeridas, ya, por la iniciativa privada. Los cambios como éstos, a lo largo del período, permitieron cada vez más la ampliación de las ganancias privadas en ese sector, permitiendo a ese capital obtener ganancias más allá de los derivados de la extracción directa de plusvalía en el proceso productivo bajo su mando (BARBOSA, 2010).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de los años 90, el Estado pasa a desarrollar “alianzas” con nuevas fracciones del capital, articuladas directamente con el mercado financiero internacional. Para algunos, el desarrollo de esa relación podría llevar a la constitución de una nueva forma de financiamiento de la política de vivienda, basada en un mercado secundario de deudas, que supuestamente superaría el antiguo sistema, que en Brasil es representado por el Sistema Financiero de la Vivienda (SFH por sus siglas en portugués). El SFH fue formulado en la segunda mitad del siglo XX, basado en la movilización de recursos de ahorro regulados y garantizados por el gobierno. El Sistema Brasileño de Ahorro y Préstamo (SPBE) que financia la producción habitacional destinada a la clase media y alta, y el Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS) que debería financiar las otras capas de la población, donde se concentra el déficit, constituyeron la base del SFH. Ellos son remunerados con tasas de interés inferiores a las de mercado, introduciendo una especie de subsidio en las financiaciones

del sistema. El principal brazo operativo de ese sistema fue el Banco Nacional de la Vivienda (BNH), responsable de la producción de viviendas sociales.

Los dispositivos forjados con la perspectiva de superación del SFH y de acercamiento del mercado financiero han sido ampliamente responsables de la conversión del espacio urbano en uno de los fundamentos de la acumulación mundializada de capital, actualizando la política social de vivienda al nuevo tiempo del mundo. De esta forma es posible pensar que, por medio de tales dispositivos e instrumentos, tanto los flujos de capital-dinero desterritorializado aportan en determinadas plazas en busca de los fundamentos de la mercancía inmobiliaria, como la propia mercancía inmobiliaria territorialmente fijada, gana una dimensión mobiliaria por medio de los títulos y papeles que cargan sus promesas para los muchos mercados de capitales mundo afuera.

El debate sobre las formas de contacto y relación entre el mercado inmobiliario y el mercado de capitales ha revelado, dentro de ese gran universo ligado a las finanzas<sup>1</sup>, una miríada de agentes, posiciones, instrumentos y productos. El desarrollo de cada uno de los dispositivos asociados a esta relación, entre el mercado de capitales y el mercado inmobiliario, no ocurrió, sin embargo, de forma homogénea en el tiempo y en el espacio. Con la intención de contribuir a una síntesis de las posibilidades analíticas, se buscó en este artículo algunos

camino para la presentación de un diagrama capaz de organizar el entendimiento sobre el papel y los efectos de algunos dispositivos financieros respaldados en operaciones inmobiliarias. Para dar cuenta de esta tarea, el artículo está dividido en dos grandes partes, además de esta introducción y de algunas consideraciones finales.

En la primera parte, algunas de las principales posiciones engendradas en este proceso se localizan a partir de un esquema general de la circulación del capital, que considera las formas de interacción entre las finanzas y los negocios inmobiliarios. Este esquema está amparado en la elaboración de un diagrama representativo de los flujos de valores, bienes inmuebles y títulos. La ventaja de la representación esquemática reside en iluminar la posición de cada dispositivo movilizado en esa interacción.

Para abordar los elementos de funcionamiento de algunos dispositivos, en la segunda parte del artículo se recurrió al debate sobre la llamada financierización del mercado inmobiliario brasileño. En el marco de este debate, la mayoría de los instrumentos y dispositivos se abordaron desde una perspectiva crítica. Uno de los elementos destacados de la segunda parte es la presencia de un cuadro sinóptico, que presenta algunos de los principales dispositivos que actualmente caracterizan el funcionamiento de la esfera financiera vinculada a los negocios inmobiliarios en el mercado brasileño. Además de presentar, el cuadro caracteriza y propone una sistematización de los dispositivos a partir de los períodos en que fueron abordados.

<sup>1</sup> Chesnais emplea el término 'finanza' 'para designar simultáneamente a las instituciones especializadas en la centralización del dinero 'inactivo' en busca de colocación en préstamos o en títulos' y la capacidad de 'imponer a las empresas las normas a ser respetadas en materia de rentabilidad y, entonces, el grado de explotación de la fuerza de trabajo vivo que ellas deben alcanzar' (CHESNAIS, 2010: 100).

## 1 - FLUJOS DE VALOR EN EL SECTOR DE LA EDIFICACIÓN

A partir de uno de los esquemas más difundidos acerca de la fórmula general del capital, tenemos la siguiente representación:  $D-M-D'$ . David Harvey (2006: 21), apoyándose en un pasaje poco relevante, pero original y tomada del mismo capítulo en que Marx presenta la formulación general del capital, desdobra  $D'$  en  $D + \Delta D$ , teniendo la siguiente fórmula:  $D-M-(D + \Delta D)$ . Christian Topalov (1979: 59), observando más pormenorizadamente la industria de la construcción, enfatiza el proceso de trabajo implicado en las actividades de transformación que son responsables de la valorización del capital productivo, destacando el momento de la producción (P) en su diagrama:

$$D - M/P/M' - D'$$

Este diagrama, sin embargo, todavía no avanza en la dirección de lo que ocurre y de la propia división del capital en el momento de la producción. Desentrañando aún más los términos de esa representación esquemática, Harvey (2006, pp. 69 y 132), llega a la siguiente formulación:  $D - M (FT/MP) \dots P \dots M' - D'$ . En esta última configuración aparecen más explícitamente representados los medios de producción (MP) y la fuerza de trabajo (FT) como componentes del universo de las mercancías adquiridas como condición para el proceso de producción (P), el cual presenta como resultado una nueva mercancía (producida) con un valor agregado por el proceso de trabajo ( $M'$ ) que, una vez vendida, convertida, por lo tanto, en dinero, asume la forma  $D'$ .

Como, para la observación del caso específico de la industria de la construcción en el

ramo de la edificación, se considera importante la separación de los componentes del llamado capital constante, como veremos más adelante, se adopta aquí una tercera forma de representación derivada de la fórmula general del capital. Es así porque, entendiendo el coste del terreno y el valor suelo simultáneamente como parte del capital constante circulante de esa industria (LEFÈVRE, 1982) y posible fuente de lucros extraordinarios para cada emprendimiento del ramo (JARAMILLO, 2010; LOJKINE, 1971; SINGER, 1982; SLATER, 2015; SMITH, 1996), es necesario identificar los componentes implicados en la rentabilidad del segmento también en esa parte del capital. El diagrama propuesto (Diagrama 1) trae, en vez de MP, la segmentación del capital constante (cc) en capital fijo (cf), por un lado, y en renta capitalizada (rc) y materias primas (mp), por otro lado, como componentes del capital circulante corriente (ccc); además de ubicar el capital variable (cv).

Considerando la actividad del sector de la edificación, se comprende que una de las formas de valorización del capital puede ser observada en la producción del espacio urbano, y eso ocurre como función del capital productivo. Es decir, como valor que se acumula y se amplifica por la explotación de la fuerza de trabajo en el proceso productivo que produce y reproduce materialmente el espacio urbano.

En el diagrama (Diagrama 1), los momentos de la formulación general original del capital reaparecen en sus posiciones. Además, explicita el carácter cíclico, aunque no expresando la dimensión acumulativa posibilitada por la repetición de ese ciclo, y resalta tres instancias: la movilización del valor (D) a ser convertido en las mercancías necesarias para el proceso productivo (M); la

Diagrama 1 - Detalle de la fórmula general del capital para el sector de la edificación

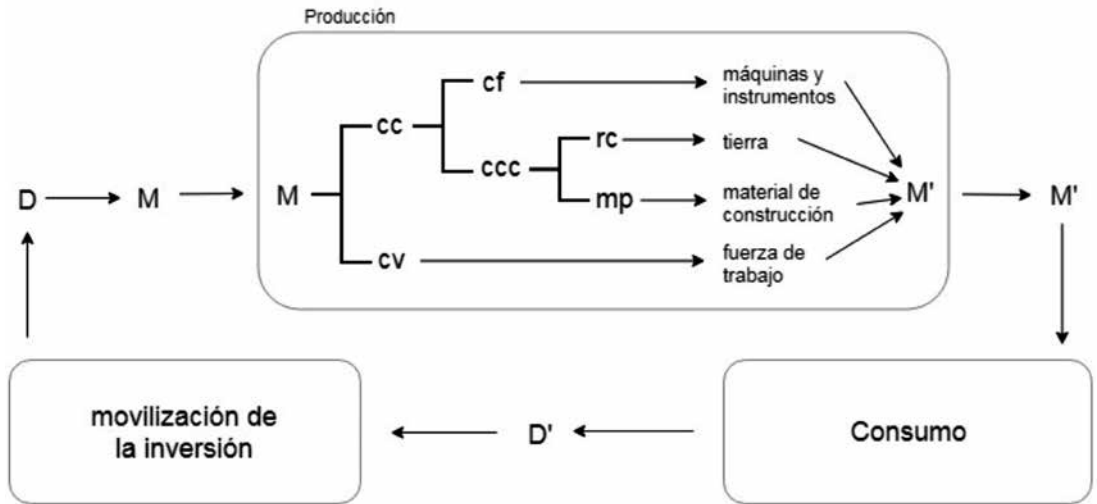


Diagrama elaborado por los autores

conversión de la mercancía resultante ( $M'$ ) a la forma de dinero ( $D'$ ); y la producción de la mercancía ( $M'$ ) a partir de las mercancías necesarias ( $M$ ), instancia detallada considerando las particularidades del ramo de la edificación. En este ramo, la tierra no es sólo el soporte sobre el cual la producción se realiza, sino que compone y acompaña la mercancía resultante del proceso productivo, siendo parte del capital constante circulante ( $ccc$ ). Sin embargo, la tierra, por sus propiedades naturales y sociales, da derecho a una renta, lo que se expresa como renta capitalizada ( $rc$ ) en su precio para el proceso productivo.

En este sector, como en otros, dados el precio de mercado para una determinada mercancía, una jornada de trabajo estándar y un nivel de salario, condiciones éstas nunca plenamente establecidas en la periferia del capitalismo, la variación de la ganancia entre capitales del mismo volumen se dará en la

función inversa al tamaño relativo de ese nivel salarial en el precio de mercado de la unidad de la mercancía resultante del proceso productivo específico de cada capital en particular, por lo tanto, de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. Es decir, en función de la variación de la composición orgánica de esos capitales en la producción, derivada específicamente del aumento del capital fijo, pues el valor de la unidad de la mercancía producida por él es dado por el nivel de desarrollo de su proceso productivo, pero el precio de mercado de ella se determina por el nivel de desarrollo de la producción de dicho seguimiento en general.

Otra forma de obtención de ventajas competitivas puede estar asociada al descenso de los costos de la parte relativa al capital constante ( $cc$ ). En estos términos, si consideramos el costo de adquisición del terreno ( $rc$ ) como parte del capital constante circulante ( $ccc$ ) de esa industria, como lo hizo Rodrigo Lefèvre

(1982), los terrenos normalmente sin atributos diferenciales serían portadores de ventajas para la contabilidad del emprendimiento, ya que podrían contribuir, en función de sus bajos costos, a una reducción de los precios de producción y de la composición orgánica del capital (aunque éste mantenga una tendencia de elevación en su composición técnica). Este argumento sugiere una inversión del papel de la renta diferencial en la contabilidad del sector de la edificación.

Para que esta estrategia funcione, sin embargo, es necesario contar con formas de financiación al acceso o la facilitación del consumo de los inmuebles que no sean enteramente deducibles de las leyes de mercado. De ahí la gran ventana de oportunidades presentada cada vez que se elabora un gran programa habitacional. Esto ocurre porque las capas de más altos rendimientos y que componen la banda donde se concentra la llamada demanda solvente no compraría los inmuebles ubicados en las áreas en que la participación del costo del terreno ( $rc$ ) en la composición de capital y en los precios de producción es más bajo. Por lo tanto, la participación de formas politizadas de realización del excedente producido, implementadas por políticas públicas, es una condición para la producción y venta de inmuebles en las áreas periféricas, justamente en las condiciones capaces de proporcionar ventajas en términos de costos y rentabilidad para el capital productivo del ramo de la edificación.

Cuando, por ejemplo, el gobierno, además de subsidiar el consumo de la vivienda, permite que los agentes privados contratados para producir vivienda social escojan la localización de los emprendimientos él está

permitiendo que estos tipos de ganancias se incorporen a los beneficios de la operación. En 1993, el Gobierno del Estado de São Paulo lanzó el programa “Llamamiento Empresarial”, que se distinguía de la tradición de los programas habitacionales justamente por hacer el pedido de unidades habitacionales por regiones o municipios, no especificando, sin embargo, en qué terrenos, tal como había sido la práctica hasta entonces (BARBOSA, 2008). Dada la libertad para el montaje del proyecto conferida a las promotoras, el resultado fue la adopción del criterio de los terrenos de menor costo.

Sin embargo, la forma de participación del elemento suelo en la búsqueda de beneficios extraordinarios puede variar sensiblemente<sup>2</sup>, incluso contrariando la tesis del “papel invertido” de la renta diferencial en el marco de la contabilidad del ramo de edificaciones, como en ese fragmento extraído de otro trabajo:

The verticalized building, (...) considering its ability to reproduce the benefits of location, defies the unrestrained adoption of Lefèvre’s reasoning, according to which,

<sup>2</sup> Mucha de esta variación, también, según diversos estudios (JARAMILLO, 2010; LOJKINE, 1971; SINGER, 1982; TOPALOV, 1979) no siempre convergentes o consensuados, se deriva del hecho de que el instituto de la renta de la tierra urbana es multifacético. La inspiración de la mayor parte de estos estudios en las consideraciones de Marx acerca del papel de la propiedad agraria en la regulación del proceso de producción agrícola y en la distribución de la plusvalía en la sociedad como un todo orientó la atención hacia al menos cuatro tipos de renta: absoluta, la renta de monopolio, la renta diferencial I y la renta diferencial II. Como no es el objetivo de este artículo y la discusión acerca de la existencia, de las formas de actuación y de la clasificación de las rentas del suelo urbano son bastante controvertidas, serán rescatados aquí sólo algunos aspectos de ese debate que se mantuvieron más en boga en los últimos tiempos y en la literatura considerada.

for the construction industry, the ground rent factor would essentially play a reversed role, being accounted for solely as part of the constant circulating capital of the segment (SIMONI-SANTOS, 2018, p. 252).<sup>3</sup>

Otro mecanismo implicado en la obtención de beneficios extraordinarios está relacionado con el cambio en las condiciones de compra y venta del terreno. Dos importantes matrices del pensamiento crítico sobre las dinámicas espaciales urbanas estuvieron implicadas en la resignificación de lo que tradicionalmente entró en el saco de rótulo genérico de la “especulación inmobiliaria”. Tanto la “máquina de crecimiento” de Logan y Molotch (1987) y el “*rent gap*” de Neil Smith (1996) prestaron especial atención a los mecanismos de promoción y captura de las variaciones de precio de terrenos ubicados en áreas específicas de la ciudad con potencial de revalorización. El mecanismo principal, en ambos casos, se refiere a una forma de obtención de ganancias resultantes del diferencial de renta que se expresa en la subida de precio de un conjunto localizado de terrenos e inmuebles.

Algunos factores pueden estar relacionados con esta subida de precios y los emprendedores pueden tener aquí una posición pasiva o activa. El incremento o la realización de mejoras en las infraestructuras (de circulación, ocio, comunicación, etc.) en una determinada

región, la aproximación o la creación de centros de servicios y facilidades de todo el género y la promoción de una imagen positiva asociada a la vecindad son ejemplos de factores que pueden actuar en favor de la creación de ese diferencial de renta, abriendo aquí otro frente de profunda imbricación de la rentabilidad del segmento en relación a la participación del Estado.

Estos son ejemplos de cómo la propiedad de la tierra interfiere en la captura de plusvalías por el segmento inmobiliario y de cómo éste puede actuar en favor de determinadas decisiones. Pero otro frente de interacciones también marca la particularidad del segmento. La relación que la industria de la construcción establece con un “capital de giro autónomo”, en los términos de Christian Topalov (1979), no es de la misma naturaleza que la mayor parte de los demás segmentos y necesita ser explicada en los marcos de sus especificidades. Un corolario que se puede extraer del argumento del autor es que tanto por los largos plazos de rotación del capital y por el peso del factor suelo, entendidos como obstáculos naturales a la reproducción del capital en la industria de la construcción, el desarrollo del ramo crea lazos más fuertes y una dependencia más explícita en relación a un capital de giro autónomo (TOPALOV, 1979, pp. 54-57).

El tiempo de rotación del capital invertido en ese segmento, según el argumento (JARAMILLO, 2010, TOPALOV, 1979), es elevado por dos características básicas de la actividad: las peculiaridades del proceso de la producción inmobiliaria y los altos costos de la mercancía final. El proceso de producción en el sector de edificaciones comparado al de otros segmentos es más lento. Luego, se establecen dos campos principales para la observación

<sup>3</sup> “La edificación verticalizada, (...) considerando su capacidad de reproducción de los beneficios de la localización, contraria a la adopción irrestricta del argumento de Rodrigo Lefèvre (1982), según el cual, para la industria de la construcción, el factor renta tendría esencialmente un papel invertida, que se contabiliza únicamente como parte del capital constante circulante del segmento”.

de las formas de participación de ese capital de giro autónomo. El primero está vinculado a la promoción de la oferta, que, además de afrontar los largos períodos de transformación y de trabajo, tiene que encarar las dificultades propias de la primera transfiguración del capital de D en M, en el pasaje D - M. Esto ocurre porque, además las dificultades de contratación de fuerza de trabajo (muchas veces reiniciada al menos en parte para cada emprendimiento), la propia adquisición de la tierra no está garantizada y no presenta costos uniformes, ya que la oferta de ese factor es independiente de una producción industrial constante y las características de su mercado son muy particulares, dificultando la planificación de tiempo y de costos para el segmento. El segundo está vinculado a la conversión de M' en D', en el paso M' - D', y, por lo tanto, a la promoción de la demanda que enfrenta, a falta de un capital de giro capaz de solventar esa carencia, los elevados costos de la mercancía producida y los largos períodos de consumo y circulación de la mercancía final.

A partir de las exigencias de reproducción del capital invertido en el sector de la edificación, históricamente, los obstáculos a la industrialización y ampliación de la acumulación de capital en el segmento llevaron a la introducción de mecanismos sostenidos por la participación del fondo público, normalmente a partir de la elaboración de programas habitacionales que tuvieron fuertemente vinculados a la promoción de la circulación del capital en el sector (TOPALOV, 1987). En el marco de la rígida regulación de la oferta de crédito, como cedente directo del capital de giro, el Estado mantuvo una proximidad importante del segmento, lo que incluso llegó a inspirar a Christian Topalov a caracterizar

la vivienda como una 'mercancía imposible'. La movilización del ahorro público para financiar la industrialización de la producción inmobiliaria da lugar a una situación en la que el capital productivo se inmuniza del riesgo del salto mortal de la mercancía, una vez que la venta de la mercancía producida es cierta y rápida, quedando los riesgos del financiamiento al comprador final con el fondo público.

Sin embargo, la presencia de ese llamado capital de giro autónomo no fue garantizado exclusivamente por la participación del Estado y, en ese caso, hay que considerar los intereses de un capital privado en la aproximación del segmento. Por el lado de los intereses del capital portador de intereses o de las finanzas, los caminos de aproximación y entrada pueden darse a partir de por lo menos tres frentes distintos, a saber: el crédito al productor; la participación accionaria; y el crédito al consumidor.

La primera de ellas, la más antigua y experimentada modalidad de utilización del capital portador de intereses, puede ser capturada en lo que a menudo se llamó crédito al productor, del cual normalmente participan el fondo público y el capital bancario. En la historia de la industria de la construcción, principalmente en el sector de la construcción pesada, la participación de esa fuente fue una de las grandes responsables de la oligopolización del sector. Más recientemente, la participación de los préstamos, a través de instituciones públicas y bancos privados, pasó a aumentar directamente en el sector de las edificaciones, no sólo como una respuesta esperada en función del calentamiento del mercado, sino también como una forma importante de reparto de los riesgos.

La forma politizada del crédito al



productor busca amortiguar la oposición fundamental existente entre esas dos formas de capital, a saber: el capital monetario, portador de intereses, por lo tanto, y el capital productivo. En el mercado, en su forma original, el crédito surge como forma de apropiación de parte del excedente social. El dinero concentrado ‘se vende como capital’, ‘el capital como tal ingresa aquí, por consiguiente, en la circulación’ (MARX, 2011, págs. 726-727).

Esta no fue la única forma en que el capital monetario concentrado se utilizó para extraer más valor del capital empleado, pero, en el caso de las aplicaciones en forma de acciones, es posible notar algunas diferencias. Una de ellas se refiere al hecho de que ‘la tasa de interés para el capital monetario que se pone a disposición en forma de acciones no es, como tal, determinada previamente; en el caso sólo existe el derecho de participación en el rendimiento (lucro) de determinada empresa’ (HILFERDING, 1985, pp. 111-112). Esto, sin embargo, abre la posibilidad de que ese capital monetario obtenga beneficios superiores a la tasa media de interés, resultante de la captura de ganancias extraordinarias obtenidas por la empresa, aspecto que se vuelve aún más importante ante la formación de los grandes oligopolios.

Una vez transfigurado en propiedad de parte del capital funcional, ese capital que ingresa permanece vinculado al proceso productivo o a la actividad principal del capital no monetario, abandonando la forma más líquida en la que ingresó en el proceso. “Para que el accionista se convierta en un capitalista monetario, es imperativo que pueda recuperar en cualquier momento su capital en forma de capital monetario” (HILFERDING, 1985: 112). Es precisamente en ese momento que entra

en escena el papel desempeñado por las bolsas de valores, completando el movimiento de transformación de la propiedad sobre el capital funcional y sus partes, propia de los tenedores de las acciones, en un “simple título de renta” (CHESNAIS, 2010, 142). Este movimiento completa el proceso de exteriorización del capital invertido en acciones en relación a la actividad base de la empresa capitalista. “Uno de los efectos y características de las sociedades por acciones es llevar al extremo esta ‘transformación del capitalista realmente activo en un simple dirigente y administrador de capital de otros, y de los propietarios de capital en simples propietarios, en simples capitalistas financieros’” (CHESNAIS, 2010, p. 117).

Una tercera forma del capital monetario concentrado que drena valor de la economía real está vinculada a la realización de la mercancía y, por lo tanto, a la restitución con beneficio del capital-dinero al productor. El crédito al consumidor, observado desde ese punto de vista, puede ser entendido como una importante ‘estrategia empleada por los capitalistas para absorber las tensiones de la sobreacumulación’ (SOEDERBERG, 2014, p.27), dando mayor fluidez, haciendo solvente, expandiendo la demanda efectiva. Una de las ramas en las que esta participación se ha vuelto central, por las razones ya presentadas, está vinculada a la oferta de viviendas.

La cuestión de si los rendimientos del crédito al consumidor derivan de una desviación de la plusvalía producida bajo el mando de los capitales realmente activos, hipótesis plausible en condiciones clásicas de acumulación, actualmente, momento en que esa modalidad asume proporciones importantes para el pensamiento social crítico,

requeriría antes un debate de naturaleza empírica que en el campo categorial. No siendo éste el propósito de la exposición pretendida, basta con tener la determinación última que opera sobre los rendimientos del capital portador de intereses, que nos informa que, así como en el caso de préstamos a los Estados y del mecanismo de la deuda pública, “la forma del capital portador de intereses hace que cada ingreso monetario determinado y regular aparezca como interés de un capital, ya sea de un capital o no” (MARX, 1988, p.44), valiendo esta determinación también para la modalidad del crédito al consumidor.

Así, se puede aceptar la idea de que el dinero a crédito funciona como un elemento de regulación de la producción por dos vías: primero como catalizador de la realización de la plusvalía producida; y, en segundo lugar, como forma de empleo lucrativo del capital excedente que no encontraba medios de valorización en otros segmentos. Pero para funcionar efectivamente como capital, ese excedente útil debe operar en condiciones de rentabilidad media, equiparable a sus congéneres aplicados de otras formas. La tendencia a la ecualización de las tasas de interés, inicialmente señalada por Hilferding (1984, p 113) como una función entre el préstamo a intereses fijos y la inversión en acciones, es consecuencia de dos factores cruciales. En primer lugar, del principio de que ‘en la sociedad capitalista, toda suma de dinero adquiere la capacidad de rendir interés’ (HILFERDING, 1985: 113). En segundo lugar, del hecho de que, para funcionar, ese principio presupone el desarrollo del mercado de capitales a tal punto que las deudas, acciones y títulos más diversos puedan ser reconvertidos a su forma monetaria original en transacciones

tan fluidas como sea posible.

De este modo, toda la diversidad que el universo de productos financieros ha asumido en los últimos tiempos es profundamente dependiente del desarrollo de mercados secundarios en los que puedan circular esos papeles. Así como la bolsa de valores lo fue y ha sido para la ampliación de las operaciones de compra y venta de acciones, la securitización ha servido para ampliar la producción y el mercado de deudas resultante de la expansión de las diversas modalidades de crédito al consumidor. Este fue también el mecanismo que proporcionó una avalancha de títulos en el mercado que ‘se presentan a los ojos de quien los detiene (...) como un capital, un derecho permanente de recibir flujos de ingresos regulares que provienen del reparto de los resultados de la riqueza en la que no importa saber quién la produjo y cómo fue producida’ (CHESNAIS, 2010, pp. 97-98).

Por lo tanto, el Diagrama 2 busca representar los flujos de valores, bienes y títulos entre las diferentes posiciones involucradas en los procesos alternativos de financiamiento de la oferta y de la demanda por edificaciones. Como hemos visto en el diagrama 1, el resultado del proceso productivo es una mercancía (M’) con más valor que la suma de los valores de las mercancías utilizadas en su producción (M). Para que esa mercancía sea convertida para forma dinero (D’) es necesario comercializarla, sin embargo, como vimos, la demanda no siempre es efectiva, solvente. Un esquema que surgió, fruto de la ola de expansión de las políticas sociales en la segunda mitad del siglo XX, fue el préstamo al consumidor con intereses subsidiados (-) por el fondo público. Otro era la financiación por una institución

privada con tasas de interés de mercado (++) . Esas instituciones originadoras de créditos inmobiliarios pueden repasar esas deudas y las securitizadoras pueden utilizarlas para constituir títulos financieros.

El lado de la derecha del diagrama 2 representa este proceso. En él, el paso del tiempo entre la obtención de la mercancía y la aprobación de la gestión de su pago es incorporado por la duplicación de la representación visual del consumidor final, la cual presenta simultáneamente dos

momentos temporalmente diferentes, la recepción de la mercancía y la aprobación de la deuda. Conviene tener en mente que el diagrama visualiza una explicación dialéctica, en la cual la incorporación del tiempo se da por el apunte de los elementos que constituyen una relación que reproduce en la mente el movimiento de lo real, y no por su laminado, como se hace en una animación, y tal como se incorpora a las metodologías positivistas. Así el consumidor final, que recibe la mercancía ( $M'$ ) del productor a cambio del valor ( $D'$ ), asume una deuda con su agente

Diagrama 2 - Circulación del capital monetario a partir de la producción inmobiliaria

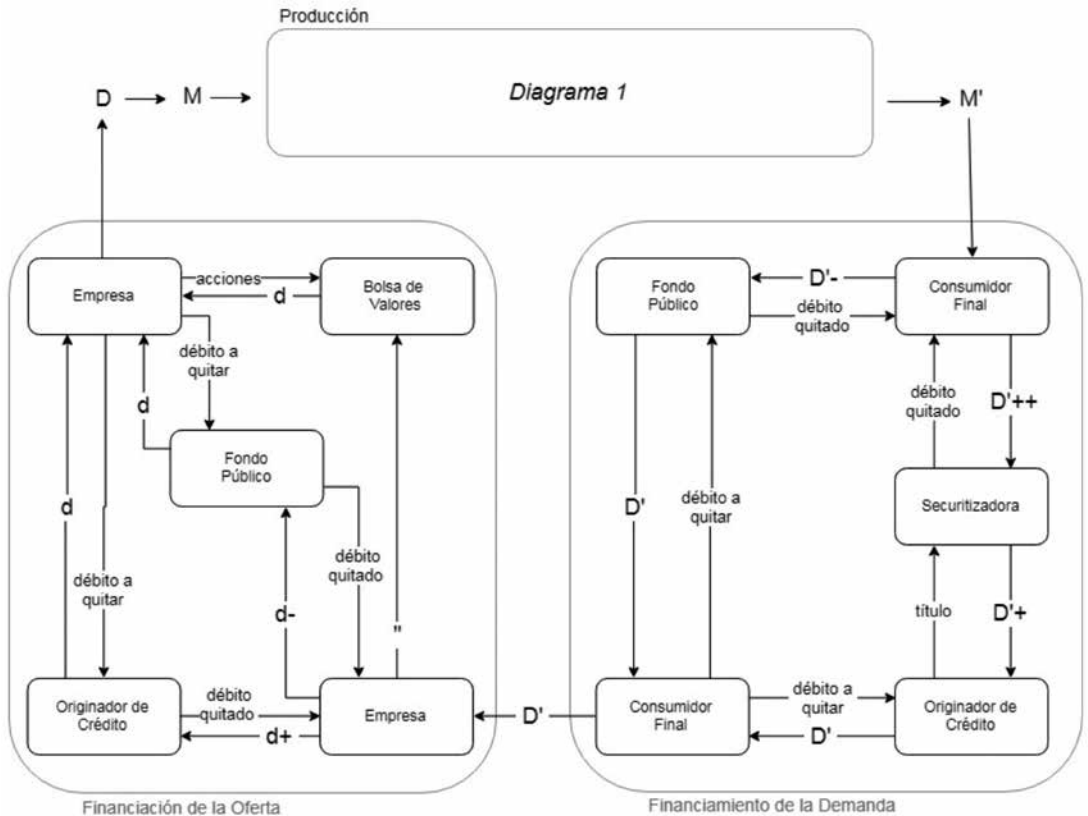


Diagrama elaborado por los autores

financiador público (D'-) o privado (D'++).

Como señalamos más arriba, el volumen del capital (D) movilizado para la compra de las mercancías necesarias al proceso productivo, por debajo de los beneficios extraordinarios, determina el volumen del excedente pasivo de ser convertido en plusvalía ('). Como también vimos, el empresario de la rama puede recaudar ese valor por diferentes medios, además de su ahorro. Puede conseguir algún valor (d) con prestamistas (originadores de crédito) a intereses de mercado (+), emitiendo obligaciones, por ejemplo. Puede, por medio de alguna política pública económica o social, conseguir un adelanto de capital (d) a intereses más bajos que los de mercado (-). O, por fin, puede ampliar el capital social de su empresa emitiendo acciones que darán derecho a rendimientos ("). Conforme a las opciones que haga, tendrá que ceder alguna parte de su excedente bajo alguna de las formas especificadas (d +, d- o ").

## **2 - DISPOSITIVOS FINANCIEROS VINCULADOS AL SEGMENTO INMOBILIARIO EN BRASIL**

En el desarrollo del debate reciente sobre el papel y el peso de las finanzas en la coordinación de la producción inmobiliaria en Brasil es posible observar el contorno de al menos tres momentos que se esbozan también en la historia de las prácticas de financiamiento de la oferta y la demanda. Sin embargo, los desarrollos y dispositivos que se han superpuesto y, a menudo, se han vuelto simultáneos nublan los límites entre tales momentos. El corte empírico y metodológico considera el período de referencia comenzando con la reestructuración

del mercado tras el colapso del BNH, a mediados de la década de 1980.

Uno de los primeros movimientos del mercado brasileño que ha señalado con claridad la emergencia del segmento inmobiliario como un importante foco de absorción lucrativa de los excedentes producidos en los tradicionales medios de valorización del capital, fue la canalización de recursos que las Entidades Cerradas de Previsión Complementaria (EFPC), los llamados fondos de pensión (FP), se dirigieron a la producción de edificios corporativos. Durante la segunda mitad de los años 1980 y buena parte de los años 1990, ese flujo de inversiones representó la apertura de un nuevo y dinámico mercado para el segmento de incorporaciones. No sólo esa demanda ayudó a consolidar una nueva tipología de edificación y una dinámica geográfica renovada en la metrópoli, en perfecta sintonía con el nuevo momento para el cual se preparaba la economía brasileña, como reafirmó la centralidad de São Paulo en el marco nacional, produciendo, al mismo tiempo, una nueva centralidad de los negocios en el interior de la mayor metrópoli de América del Sur (CARLOS, 2001, MELO, 1990).

La crisis de las políticas desarrollistas (FIORI, 2003), el impacto de la reestructuración productiva (AGLIETA, 1997, HARVEY, 1994, LIPIETZ, 1984), los efectos de los diversos planes de estabilización monetaria con apertura de mercado y privatizaciones (BRUNO, 2008), el aumento del peso de los ingresos no operativos y de la riqueza financiera en la economía en general (BRUNO, 2007, PAULANI, 2009) y el proceso de centralización capitalista resultante de la reducción de la demanda (MIRANDA y TAVARES, 1999) se resolvieron en un proceso de concentración geográfica de la liquidez y de gestión

de los negocios (manufactureros, de servicios y financieros) (CARLOS, 2004; LENCIONI, 2011; SIMONI-SANTOS, 2013). Simultáneamente, esa tendencia de concentración estaba ligada no sólo a un desplazamiento espacial de las actividades, sino, sumándose a ella, a la emergencia de una dinámica directamente ligada a la producción del espacio.

Todo este proceso hizo emerger una rama renovada de empresas que tomó el doble papel de preparar un área específica de São Paulo para los nuevos dueños del capital concentrado y sus prestadores, construyendo los edificios de alto estándar que componen la imagen de la cara global de la metrópoli (Figura 1), y de alinear el capital monetario portador de intereses con los rendimientos resultantes de esta compleja dinámica espacial. También como resultado y condicionante del éxito de esa relación, una nueva centralidad fue producida en São Paulo:

la centralidad de los negocios (Figura 2).

El modo de operación de las conexiones entre la producción inmobiliaria y el capital monetario concentrado se dio en ese momento con los fondos de pensiones constituyendo la mayor parte de la demanda y haciéndose propietarios, sobre todo, de los edificios corporativos de alto estándar, los llamados *triple A* o *AAA*. Los ingresos del negocio para los fondos provenían de los alquileres de esos espacios (edificios, lajas y unidades) para grandes empresas y oficinas que preferían no inmovilizar su capital en la compra de esos fragmentos del espacio construido (CARLOS, 2001).

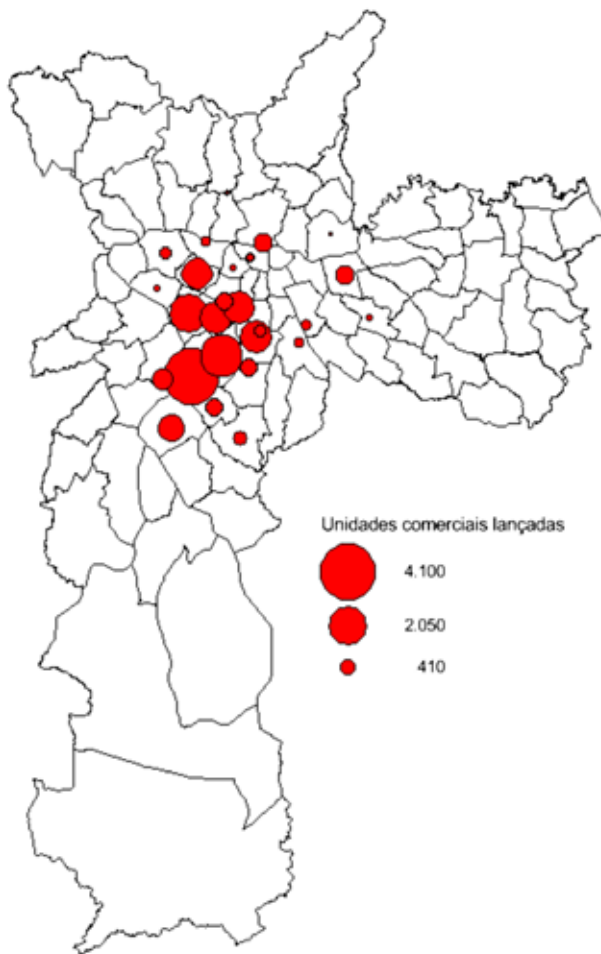
Regulados en 1993, los Fondos de Inversión Inmobiliaria (FII) reúnen inversiones de las más diversas naturalezas, del ahorro individual a algunos capitales de otros inversores institucionales. Bajo el dominio de los FII, esas

**Figura 1 - Centralidad de los negocios en São Paulo**



Visión de la nueva centralidad de los negocios en el llamado 'vector suroeste' de São Paulo. Foto: Tiago Pechin

**FIGURA 2 – LANZAMIENTOS DE UNIDADES COMERCIALES EN SÃO PAULO POR DISTRITOS DE 1992 A 1999**



Concepción: César Simoni Santos. Elaboración: César Simoni Santos e Livia Fioravanti. Fuente: Embraesp 2009

inversiones se transforman en capital a invertir en bienes inmuebles. Cada uno de estos inversores se convierte en un cotista y puede obtener ingresos provenientes tanto de los alquileres de los inmuebles y de la propia valoración patrimonial de los fondos. Además de constituir un

nuevo dispositivo para la aplicación del ahorro dispersa, los FIIIs acabaron sirviendo, en un primer momento, de medio de mantener los vínculos entre el excedente canalizado para los FPs y el mercado inmobiliario, cuando una legislación más restrictiva trató de barrer el ca-

mino abierto entre ellos. Por el hecho de que la propiedad de cuotas de FIIs no se contabilizara como inversión en el mercado inmobiliario, sirvió de subterfugio a los fondos de pensiones que pasaron a tener severas limitaciones legales para inversiones en el mercado inmobiliario (FIX, 2011, p. 127; FIX, 2007, pp. 65-66).<sup>4</sup>

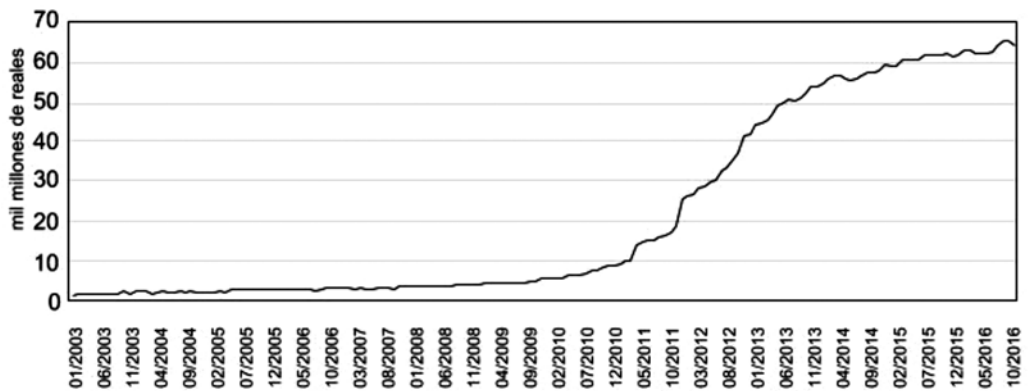
Sin embargo, de la misma forma que ese movimiento relacionado a la aplicación del patrimonio neto de los FPs puede ser señalado como un factor positivo en la historia del desarrollo de los FIIs en Brasil, esa proximidad puede estar ligada al florecimiento tardío de la modalidad, que, como se puede observar en el presente (gráfico 1), sólo ocurre al final de la primera década de este siglo.

En el marco de la primera década del

siglo, el desarrollo y la expansión de la modalidad fueron débiles (SANFELICI, 2017, p. 376), incluso después de los cambios proporcionados por el advenimiento del Sistema de Financiamiento Inmobiliario (SFI) a partir de 1997. El papel y la proximidad que los FPs asumieron en relación con los FIIs pueden darnos algunas pistas acerca de ese escenario de contención. En primer lugar, porque la modalidad no se desarrolló inicialmente de hecho como un canal de inversión autónomo, una vez en que buena parte del funcionamiento de los FIIs enmascaraba una forma de actuación de los FPs. En segundo lugar, porque, como consecuencia del grado de dependencia de los FIIs en relación a las actividades de los FPs, hubo un duplicado de los nichos de inversión

Gráfico 1

### Patrimonio Neto de los Fondos de Inversión Inmobiliario (2003-2016)



Adequado de UQBAR 2017

<sup>4</sup> Los FPs “llegaron a tener el 22% de sus inversiones en inmuebles, en promedio, y algunos de ellos dirigieron más de la mitad de la cartera para activos inmobiliarios” (FIX, 2007: 69).

que estaban acoplados a los portafolios preferenciales de los FPs. Los FIIs mantuvieron tres características fundamentales del patrón de inversión iniciado por los FPs durante los

años 1980 y 1990:

- A pesar de la liberación para inversión en títulos relacionados al mercado inmobiliario, conferida por la Instrucción 472 de 2008 y emitida por la Comisión de Valores Inmobiliarios (CVM), ‘aún predominan los FIIs que buscan renta a través del alquiler de los inmuebles,’ totalizando estos 80,9% del total de fondos activos (ALVAREZ, 2017, página 251);
- La concentración geográfica de los activos de los fondos es una característica marcada tanto en las escalas nacional y regional, como en la propia escala metropolitana, reforzando la tendencia a la producción de una nueva centralidad en la metrópoli de São Paulo en el llamado vector suroeste (ALVAREZ, 2017, p. 260; BOTELHO, 2007, p. 191; SANFELICI, 2017, pp. 382 y 388);
- El refuerzo a la tendencia a la concentración geográfica, a su vez, está directamente ligado al segmento de mercado al que los activos inmobiliarios de los FIIs están orientados. La clara opción por la propiedad en edificios corporativos, comerciales y de oficinas para un grupo de empresas sólidas y con capital abundante representó también la elección por una cierta área de la ciudad la mayoría de las veces (SANFELICI, 2017, p. 381).

La correlación entre la dinámica espacial y la proximidad de los Fondos con el sector de servicios del llamado “terciario avanzado” (SASSEN, 2006), que ya no era inédita (BOTELHO, 2007, CARLOS, 2001, FIX, 2007, MELLO, 1990), tiende a reaparecer

también en el análisis del comportamiento geográfico y de los vínculos sectoriales de la emisión de los Certificados de Potencial Adicional Constructivo (CEPACs) (ALVAREZ, 2017, p. 260). Los CEPACs fueron diseñados para componer el cuadro de las Operaciones Urbanas Consorciadas (OUCs). A pesar de haber sido reguladas solamente en 2001, en el Estatuto de las Ciudades (Ley 10.257 / 2001), su primera aparición fue resultado de una acción del Ayuntamiento Municipal de São Paulo, en la primera mitad de los años 1990, con la intención de viabilizar el plan de la intervención que resultaría en la nueva centralidad financiera y de los negocios en la capital paulista, el vector suroeste, comprendiendo las Operaciones Urbanas Nova Faria Lima y Agua Espraiada (ALVAREZ, 2015; CARLOS, 2001; FIX, 2007). La venta del derecho constructivo alienado, que es el fundamento de los CEPACs, ya era prevista por el instituto de la Outorga Onerosa y fue incorporada a las OUCs. El dispositivo carga el derecho de construcción adicional por encima de lo permitido originalmente por la ley de zonificación en las áreas definidas por la propia OUC.

Por ser un título de mobiliario independiente de la propiedad del terreno, este derecho puede circular en el mercado financiero por caminos diferentes de aquel que normalmente representa la propiedad de la tierra. Este fue también uno de los primeros esfuerzos que resultó en el aumento de liquidez de la inversión respaldada en inmuebles. Además, el CEPAC diversificaba y ampliaba las formas de entrada del propio capital financiero en ese proceso, permitiendo la captación de recursos privados con el objetivo de la viabilidad de la intervención



pública en el espacio urbano. Sin embargo, la desvinculación entre el potencial constructivo y el elemento suelo que el título supone no es completa. Vinculados ambos a la inversión inmobiliaria, la oscilación del precio del m<sup>2</sup> puede interferir en el desarrollo del mercado de CEPACs. Así, como en los casos de los FII y de los FP, la demanda por CEPAC deberá orientarse hacia las áreas que presentan un potencial de atracción de inversiones inmobiliarias de alto nivel, no atendiendo a las áreas más carentes de intervención. Dada la dependencia del Estado en relación con esa fuente de medios de pago, la orientación de los recursos públicos deberá ser fuertemente sesgada.

Por lo tanto, una zona muy limitada de São Paulo se convirtió al mismo tiempo, (1) un globo de ensayo para las nuevas formas de inversión financiera que tuvo el mercado inmobiliario como la base de sus ganancias y (2) la solución de urgencias de un mercado en crisis, absorbiendo cantidades importantes del capital monetario concentrado. La producción del espacio, desde el inicio de esta etapa, ha sido el origen de la mayor parte de los beneficios del capital de las desarrolladoras y de una parte significativa de los rendimientos del capital portador de intereses.

Considerando los dispositivos y flujos movilizados en el momento en que se realiza el proceso de aproximación entre el mercado de capitales y la producción inmobiliaria, se observa aquí que, estando asociado a la realización del valor producido por la rama de edificaciones, los FPs y los FIIs pueden ser localizados en el Diagrama 1 en la posición del consumidor, beneficiándose con la mediación del acceso del consumidor final a la mercancía producida. Los CEPACs, que para su portador aparecen

como un “simple título de renta”, es computado por el productor como un activo del capital constante y, por sus características, posibilita la captura de rentas generadas por el aumento de la productividad resultante de los cambios en el coeficiente de aprovechamiento del terreno, ampliando los efectos de la verticalización sobre las ganancias del capital productor.

La introducción, en 1997, y el desarrollo del SFI marcan la segunda etapa del proceso de avance de las finanzas sobre el mercado inmobiliario brasileño. Si hasta ese momento el fin del BNH y la introducción de nuevos dispositivos financieros respaldados en inmuebles no habían formado un vínculo directo entre el mercado de capitales y la producción de viviendas, ese pudo haber sido el gesto decisivo. Uno de los primeros ensayos para la *Financiación de la Política Habitacional* fue así articulado ‘de manera innovadora con la arquitectura financiera de los nuevos patrones de acumulación del capital’ (ROYER, 2009: 13). La arquitectura del SFI busca reunir y potenciar algunos dispositivos financieros, priorizando ‘la captación de recursos en un mercado secundario de títulos de créditos y recibibles inmobiliarios’ (ROYER, 2009: 100). El modelo aparentemente se orienta por la premisa de la independencia en relación al compromiso de recursos y del *funding* directo, que eran la base del funcionamiento del antiguo SFH.

La creación de los instrumentos de securitización fue central. Entre los diferentes productos financieros relacionados con el crédito inmobiliario disponibles en el arreglo institucional brasileño y regulados por el SFI, los Certificados de Recibibles Inmobiliarios (CRIs) fueron aquellos considerados los más similares a los *Residential Mortgage-Backed Securities*

(RMBS), la modalidad de activos securitizados con base en la deuda hipotecaria que fueron responsabilizados por el estallido de la crisis de 2008 en EEUU (ROYER, 2009). Los CRIs fueron introducidos originalmente en 1997, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso por la Ley 9.514 que disciplina el SFI. Ellos son emitidos por empresas securitizadoras con base en préstamos inmobiliarios originados por ellas mismas. El sentido de estas formas de securitización inmobiliaria “es la conversión de activos de poca liquidez en títulos de gran liquidez, pasibles de ser absorbidos por el mercado financiero” (BOTELHO, 2007: 166).

Las Obligaciones, las Letras Hipotecarias y las Cédulas de Crédito Bancario, que ya existían, fueron adaptadas al nuevo ambiente de inversiones que se pretendía crear y sufrieron transformaciones en la integración al SFI. Los Fondos de Inversión Inmobiliario (FIIs), creados en 1993, también se incorporaron a la esfera del SFI y, a partir de 2002, comenzaron a negociarse en bolsa (BOTELHO, 2007: 166). Estas innovaciones en el financiamiento inmobiliario nacional dieron un nuevo impulso a un mercado de valores mobiliarios asentados en inmuebles y al mismo tiempo contribuyeron al avance del proceso de desintermediación bancaria del mercado inmobiliario mientras ofrecían posibilidades de ganancias financieras a los inversores.

Posteriormente, entre 2004 y 2005, ya durante el gobierno Lula (Leyes 10.931 y 11.196), fue creada la Cédula de Crédito Inmobiliario (CCI), emitida por originadores diversos de créditos inmobiliarios con base en los préstamos concedidos, y no sólo por securitizadoras. Entonces, también se permitió a las securitizadoras adquirir CCIs

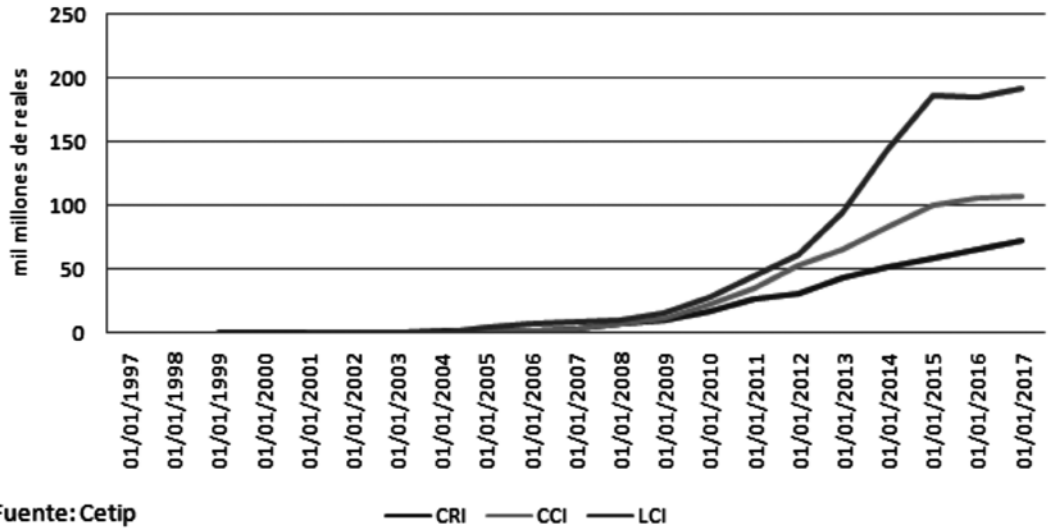
de otros agentes para la constitución de paquetes de deudas para emisión de CRIs. Así el arreglo institucional se habría completado. Sin embargo, en la aplicación de este modelo de financiación basado en la securitización, es fundamental que los papeles adquieran liquidez a partir del desarrollo de un mercado secundario relativamente dinámico y seguro. En el caso brasileño, la liquidez de los CRIs fue adquirida con base en la securitización de deudas originadas en el antiguo SFH, que aún sacudido por el cierre del BNH, mantiene sus actividades. Es decir, de hecho, el sistema que debería superar el SFH acabaría por viabilizarse por medio de él (ROYER, 2009).

Otro dispositivo importante creado en ese período fue la Letra de Crédito Inmobiliario (LCI), introducida por la Ley 10.931 de 2004. De hecho, actualmente es la principal forma de captación de recursos por las instituciones financieras para cesión de crédito inmobiliario, según analistas del mercado. Desde su creación, la emisión de ese título creció cada año. En 2016, por primera vez, se produjo una reducción, dada la falta de créditos concedidos para lastrar los títulos, recuperándose en 2017 (UQBAR 2017). Sin embargo, es claro el cambio de dirección de la curva de crecimiento del stock de esos títulos en la Central de Custodia y Liquidación Financiera de Títulos Privados (CETIP), donde se registran, y según se puede ver en el gráfico (Gráfico 2).

Este segundo momento, en lo que se refiere al impacto de las formas institucionales asumidas por la aproximación del mercado de capitales en relación a la producción inmobiliaria, se diferencia no sólo en la manera de intervenir en la demanda por edificios, sino por avanzar sobre la instancia de la financiación al

Gráfico 2

### Valores de CRIs, CCIs e LCI na Cetip (1997-2017)



consumo, creando, incluso, un mercado secundario de deudas. El tercer momento se distingue de los demás por esa aproximación pasar a ser hecha también en el ámbito de la composición del capital social de las empresas y, por lo tanto, con un papel más importante en relación a la oferta que a la demanda, a pesar de los resultados globales de ventas tengan un impacto decisivo en la rentabilidad del capital monetario. El conjunto de los dispositivos presentados puede ser visualizado en el cuadro siguiente, que los caracteriza y los sistematiza a partir de los momentos propuestos.

Concomitantemente al proceso de desarrollo del SFI, en la segunda mitad de los años 2000, se observó una ola de apertura de capitales de las grandes promotoras del mercado brasileño. Esto intensificó los procesos de valorización financiera por la vía de la participación en el

capital social de las empresas del segmento. De ese modo, el tercer momento puede ser caracterizado por la dinámica en el mercado accionista animada por los procesos de IPO o de *Follow on* de esas empresas. Para tener una idea, en el año 2006, Gafisa, Rossi, Cyrela y Company, algunas de las principales promotoras del mercado brasileño, ya habían hecho sus IPOs.

En un primer instante, importaba para las promotoras demostrar al mercado de capitales sus condiciones de sostener buenas y duraderas prestaciones. Considerando, sobre todo, el perfil de los inmuebles que componían las opciones de inversión de las grandes desarrolladoras en aquel momento, una característica marcada del segmento reaparece con fuerza: el problema de la oferta de terrenos (TOPALOV, 1979). A pesar de que el llamado déficit habitacional se mantuvo en niveles bastante elevados y, por lo

Cuadro sinóptico de los dispositivos presentados

momento	Dispositivos destacados	caracterización
Entrada de los fondos	Inversiones de las Entidades Cerradas de Previsión complementaria	Aumento de la demanda de edificios corporativos derivado de la opción de inversión de los fondos de pensión vinculados a grandes compañías estatales
	Fondo de Inversión Inmobiliario (FII)	Modalidad de inversión colectiva lastrado en activos inmobiliarios
	Certificado de Potencial Adicional Constructivo (CEPAC)	Título mobiliario de cesión de derecho constructivo adicional comercializado independientemente de la propiedad del terreno.
Introducción del SFI	Certificado de Cobrables Inmobiliarios	Título constituido por paquete de deudas de base inmobiliaria securitizadas.
	Cédula de Crédito Inmobiliario (CCI)	Título constituido por deuda de base inmobiliaria
	Letra de Crédito Inmobiliario (LCI)	Título constituido por deuda de base inmobiliaria garantizado por un bien inmueble
Apertura de Capital	<i>Inicial Public Offerings (IPO)</i>	Apertura de capital en bolsa de valores o emisión primaria de acciones
	<i>Follow on</i>	Oferta posterior en la que una empresa que ya tenía capital abierto vuelve a emitir acciones
	Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV)	Aumento de la demanda solvente por unidades habitacionales nuevas promovido por la movilización del fondo público

Cuadro elaborado por los autores

tanto, funcionó siempre como una promesa de desarrollo del segmento, la escasez de recursos dirigidos a los planes de provisión habitacional comprometió a las promotoras con la demanda de mercado. De salida fueron los edificios corporativos y de oficinas que drenaron las inversiones inmobiliarias. En los años 2000, los ejecutivos y empleados de la nueva centralidad de los negocios y de la gestión comenzaban a ser atendidos por una producción inmobiliaria que buscaba ofrecer productos de interés a una capa social con recursos propios para adquirir un inmueble. En el momento de los IPO, incluso con la evolución de los índices sociales y económicos ligados a las clases sociales más bajas, el foco de la producción y el mercado más dinámico de las grandes promotoras estaban todavía dirigidos hacia las áreas centrales de las

grandes metrópolis. Todo ese arreglo creaba un problema de disponibilidad de terrenos.

Para conseguir atraer el capital bursátil en esas condiciones, la formación de un extenso banco de terrenos aparecía como sinónimo de la capacidad de lanzamiento futura y, por lo tanto, como factor de una estabilidad relativamente prolongada de la empresa. Esta estrategia dio lugar a una carrera para la formación y ampliación del stock de terrenos que sólo fue posible con el desplazamiento de esos *land banks* hacia las áreas más periféricas y de viabilidad económica cuestionable. Dado que la función de la acumulación de terrenos aumentaba su inviabilidad económica, tenía carácter puramente demostrativo y se definía en un escenario altamente competitivo, el movimiento resultó en un tipo de 'especulación

financiera con terrenos', siendo responsable de la formación de una especie de capital ficticio formado por la acumulación de la propiedad de la tierra (SIMONI-SANTOS, 2013). Este fue uno de los indicativos de que la propiedad del suelo y la producción inmobiliaria pasaban a atender otros parámetros lógicos y de funcionamiento, subordinándose a las exigencias de la acumulación financiera (FIX, 2011).

Con la crisis de 2008, la fuga de capitales además de rebajar instantáneamente el precio de las acciones del segmento, dejó a las desarrolladoras descapitalizadas y atadas a un stock de suelo sin valor o liquidez. La solución que interesaba a las políticas monetaria y económica, buscando restituir la capacidad de atracción de inversiones que el segmento había desarrollado, pasó por el lanzamiento del Programa *Minha Casa Minha Vida* (PMCMV). El programa, que llegó a convertirse en el mayor programa habitacional del país, reunía las condiciones de solventar la demanda, dando realidad a los índices del déficit como indicadores efectivos de la actividad económica futura. La viabilidad de la demanda de estratos populares significó la realización del stock inerte de terrenos, lo que posibilitó, en ese primer momento, la reanudación de la posición de liquidez de las desarrolladoras (SIMONI-SANTOS, 2013).

Después del periodo de rescate, el programa se convierte en un fuerte elemento de conexión en la relación entre el mercado de capitales y el segmento de las desarrolladoras (SIMONI-SANTOS, 2018). Uno de los indicios es el desempeño de las acciones de las corporativas más fuertemente vinculadas al programa. MRV, una de las empresas que más producía en el marco del PMCMV, llegó a presentar una subida

de casi el 300% en el precio promedio diario de sus acciones entre 2015 y 2017 (infomoney, 2017). El perfil del programa, atado a las exigencias del mercado de capitales, resultó en ajustes en la estrategia de la empresa que tuvieron un profundo impacto en la geografía de la vivienda y en la tipología ofrecida. La propia MRV, por ejemplo, logró obtener grandes beneficios en la producción habitacional para bajos ingresos a través de la estandarización de las mercancías, de la adopción de tecnologías, que permitieron aumentar el control sobre el trabajo, y la utilización de instrumentos del mercado financiero, que financiaron la ampliación de su escala de producción tras la apertura de capital en la Bolsa de Valores (SHIMBO, 2010). La simbiosis entre el arreglo productivo y las ganancias financieras quedan evidentes en este caso.

## CONSIDERACIONES FINALES

Cómo pudimos observar a lo largo de la exposición sobre los dispositivos abordados, tenemos, en el campo de estudios sobre la aproximación del mercado financiero en relación a la producción inmobiliaria en Brasil, un cuadro amplio y diversificado. Por un lado, los análisis enfatizan aspectos relacionados al impacto del cambio de la demanda por edificios, derivado de las estrategias propias de los FPs y de los FIIs, en la producción del espacio urbano. Por otro lado, esta bibliografía también llama la atención sobre los dispositivos que capturan valores en la instancia de la financiación del consumo y, en lo que se refiere a la vivienda, en el de la reproducción de la fuerza de trabajo. Estos estudios, en otro frente, aún, resaltan las formas de extracción y captación del excedente,

situadas en el ámbito de la composición social de los capitales de las empresas actuantes en el ramo de edificaciones. A pesar del aumento en número e importancia de los dispositivos forjados aparentemente en y para el mercado de capitales que caracteriza el período abordado, las formas politizadas de promoción de la oferta inmobiliaria e incluso la participación del fondo público no dejaron de ser centrales. El propio proceso de expansión de las formas financieras de promoción de la oferta inmobiliaria ha contado explícitamente con la participación del Estado. Todo esto puede ser leído bajo el enfoque del dominio de las formas de injerencia de las finanzas sobre el proceso de producción del espacio urbano en la metrópolis contemporánea.

Este proceso no deja incólume la política de vivienda, sobre todo en su ámbito más social. El lanzamiento del PMCMV y su implementación modificó profundamente el sentido en que aparentaba desarrollarse, hasta entonces, la política social de provisión habitacional. Hasta mediados de los años 1990, la profundización de la asociación del Estado con la iniciativa privada en la producción de vivienda social se daba por la cesión de actividades, antes realizadas por el propio Estado, para las empresas del ramo. Esto permitió la ampliación de los rendimientos de esas empresas más allá de la extracción de la

plusvalía en el proceso productivo, a través de la obtención de beneficios extraordinarios. Más recientemente, la producción de vivienda social y sus formas de financiamiento se movilizaron para garantizar la efectividad de las ganancias del capital financiero internacional. Así, el PMCMV, que aparenta ser el retorno al BNH, es, de hecho, la forma de la captura de la política social de promoción habitacional por los intereses del capital financiero.

Los resultados de esta asociación tripartita entre el mercado de capitales, el fondo público y el capital de las promotoras han sido el origen de beneficios fabulosos. Los fines económicos suplantaron la finalidad social a partir de un amarre político difícil de desatar, lo que en los gobiernos más recientes ha dado señales de una profundización desastrosa con el descuido creciente con los más pobres *pari-passu* que el aumento de los recursos destinados a las capas de ingresos más alto. La universalidad de la forma monetaria pura, para la cual tiende el desarrollo de los dispositivos financieros de acumulación, no lleva consigo las otras dimensiones del proclamado y supuestamente bien intencionado proyecto moderno: ella no sólo es destituida de sus contenidos utópicos como, por su vocación narcisista, es contraria a las finalidades sociales de toda actividad por ella tocada.

## BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, M. 1997: Régulation et crises du capitalisme, Odile Jacob, Paris.

Alvarez, I. P. 2017: A produção de espaços financeirizados na metrópole de São Paulo. In: Ferreira, A.; Rua, J.; Mattos,

- R.C. (orgs) O espaço e a metropolização: cotidiano e ação. Rio de Janeiro: Consequência: 241-266.
- Alvarez, I. P. 2015: A produção e reprodução da cidade como negócio e segregação. In: Carlos; Volochko; Alvarez (orgs.). A cidade como negócio. São Paulo: Contexto.
- Barbosa, I.S. 2010: “A realização de interesses da Iniciativa Privada na produção pública de Habitações Sociais do Estado de São Paulo no século XX.” *Revista de Economia Política e História Econômica*, v. Ano 7, p. 77-122.
- Barbosa, I. S. 2008: O Estado e a produção habitacional pública. Dissertação de Mestrado, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo. doi:10.11606/D.8.2008.tde-05082009-155014. Recuperado em 2019-02-12, de [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br)
- Botelho, A. 2007: O Urbano em Fragmentos: a produção do espaço e da moradia pelas práticas do setor imobiliário. São Paulo: FAPESP/Anablume.
- Bruno, M. 2007: “Financiarisation et accumulation du capital productif au Brésil les obstacles macro-économiques à une croissance soutenue”. *Revue Tiers Monde*, n° 189, p. 65-92. 2007. DOI : 10.3917/rtm.189.0065 .
- Bruno, M. 2008 : “Régulation et Croissance Économique au Brésil après la libéralisation”. *Revue de la régulation* [En ligne], 2e semestre/Autumn 2008. URL: <http://regulation.revues.org/4103>. (acesso em 20/03/2012).
- Carlos, A.F.A. 2001: Espaço-Tempo na Metrópole: a fragmentação da vida cotidiana [Space-Time in the Metropolis: the fragmentation of everydaylife]. – São Paulo Carlos, A.F.A. 2004: São Paulo: do capital industrial ao capital financeiro [São Paulo: from industrial capital to financial capital]. – In: Carlos, A.F.A. and A.U. Oliveira (eds.): *Geografias de São Paulo: a metrópole do século XX* [Geographies of São Paulo: the metropolis of the 20th century]. – São Paulo: 1-84
- Chesnais, F. 2010: “A proeminência da finança no seio do ‘capital em geral’, o capital fictício e o movimento contemporâneo de mundialização do capital” [The prominence of finance in the core of capital in general, the fictitious capital and the contemporary globalization movement of capital]. – In: Brunhoff, S., F. Chesnais, G. Duménil, D. Lévy and M. Husson (eds.): *A Finança Capitalista* [The Capitalist Finance]. São Paulo: 95-182
- Fiori, J.L. 2003: O Vão da Coruja: para raler o desenvolvimentismo brasileiro. Rio de Janeiro: Record.
- Fix, M. 2011: Financeirização e Transformações Recentes no Circuito Imobiliário no Brasil. Tese de Doutorado apresentada ao Instituto de Economia da Unicamp. Campinas.
- Fix, M. 2007: São Paulo Cidade Global: fundamentos financeiros de uma miragem [São Paulo Global City: financial foundations of a mirage]. – São Paulo
- Harvey, D. 2006: *Limits to Capital*. New York.

- Harvey, D. 1994: *A Condição Pós-moderna*. Loyola. São Paulo.
- Hilferding, R. 1985: *O Capital Financeiro*. São Paulo.
- Infomoney 2017: Daily quotation of shares of companies listed on Bovespa. – Online available at: [www.infomoney.com.br/mercados/empresas-bovespa](http://www.infomoney.com.br/mercados/empresas-bovespa), accessed 01/07/2017
- Jaramillo, S. 2010: Hacia uma teoria de la renta del suelo urbano [Towards a theory of urban ground rent]. – Bogotá
- Lefèvre, R. 1982: Notas sobre o papel dos Preços de Terrenos em Negócios Imobiliários de Apartamentos e Escritórios na Cidade de São Paulo [Notes on the role of Land Prices in Real Estate Businesses of Apartments and Offices in the City of São Paulo]. – In: Maricato, E. (ed.): *A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade)* [The Capitalist Production of the House (and the City)]. – São Paulo: 95-116
- Lencioni, S. 2011: “A metamorfose de São Paulo: o anúncio de um novo mundo de aglomerações difusas”. *Revista Paranaense de Desenvolvimento*. Curitiba, n. 120, jan/jun. p.133-148. [www.ipardes.pr.gov.br/ojs/index.php/revistaparanaense](http://www.ipardes.pr.gov.br/ojs/index.php/revistaparanaense). (acesso em 03/04/2012)
- Lipietz, A. 1974: *Le Tribut Foncier Urbain* [The urban land charge]. – Paris
- Lipietz, A. 1984: *De la nouvelle division internationale du travail. Espaces et sociétés*, Janvier-Juin, n. 44: 51-78.
- Logan, J. e Molotch, H. 1987: “Urban Fortunes: the political economy of place”, University of California Press.
- Lojkine, J. 1971: Y à-t-il une rente foncière urbaine? [Is there an urban ground rent?]. – *Espace et Societé* 2: 89-94
- Marx, K. 1988: Capítulo XXIV do Livro Terceiro de *O Capital: O processo global da produção capitalista*. São Paulo: Nova Cultural: 3-11.
- Marx, K. 2011: *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858*. São Paulo: Boitempo.
- Melo, M.A.B.C. 1990: *Estruturação Intra-urbana, Regimes de Acumulação e Sistemas Financeiros da Habitação: Brasil em perspectiva comparada* [Intra-urban Structuring, Accumulation Regimes and Housing Financial Systems: Brazil in Comparative Perspective]. – *Espaço e Debates: revista de estudos regionais e urbanos* 31. – São Paulo: 37-51
- Miranda, J.C. and M.C. Tavares 1999: *Brasil: estratégias de conglomeração* [Brazil: conglomeration strategies]. – In: Fiori, J.L. (ed.): *Estados e Moedas no Desenvolvimento das Nações* [States and Currencies in the Development of Nations]. – Rio de Janeiro: 327-350
- Paulani, L. 2009: *A crise do regime de acumulação com dominância da valorização financeira e a situação do Brasil*. *Estudos Avançados*, 23(66), 25-39. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/eav/article/view/10407>
- Royer, L. 2009: *Financeirização da Política Habitacional: limites e perspectivas*. Tese apresentada ao programa de Pós-



Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo. São Paulo.

Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. – São Paulo.

- Sanfelici, D. 2017: La indústria financiera y los fondos inmobiliarios en Brasil: lógicas de inversión y dinámicas territoriales. *Economía Sociedad y Territorio*, [S.L.], p. 367-397, mayo. ISSN 2448-6183. Disponible en: <<https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/685/1276>>. Fecha de acceso: 08 feb. 2019 doi:<http://dx.doi.org/10.22136/est002017685>.
- Sassen, S. 2006: *Cities in a world economy*. Third edition. – Thousand Oaks, CA
- Shimbo, L. 2010: *Habitación social, habitación de mercado: a confluência entre Estado, empresas construtoras e capital financeiro*. Tese de Doutorado, Escola de Engenharia de São Carlos, Universidade de São Paulo, São Carlos. doi:10.11606/T.18.2010.tde-04082010-100137. Recuperado em 2019-02-10, de [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br)
- Simoni-Santos, C. 2018: The geophagic nature of financial dominance in the Brazilian real estate market. – *DIE ERDE* 149 (4): 241-260. Disponíble en: <https://www.die-erde.org/index.php/die-erde/article/view/413/pdf>. Fecha de acceso: 10 enero 2019. DOI:10.12854/erde-2018-413.
- Simoni-Santos, C. 2013: *A nova centralidade da metrópole: da urbanização expandida à acumulação especificamente urbana* [The new centrality of the metropolis: from expanded urbanization to specifically urban accumulation]. – Tese de Doutorado [PhD Thesis], Faculdade de Filosofia,
- Simoni-Santos, C. and Sanfelici, D. 2015: *Caminhos da produção financeirizada do espaço urbano: a versão brasileira como contraponto a um modelo* [Directions of the financialized production of urban space: the Brazilian case as a counterpoint to a standard]. – *Cidades* 12 (20): 4-34
- Singer, P. 1982: *O Uso do Solo Urbano na Economia Capitalista* [The Use of Urban Ground in the Capitalist Economy]. – In: Maricato, E. (ed.): *A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade)* [The Capitalist Production of the House (and the City)]. – São Paulo: 21-36
- Slater, T. 2015: Planetary rent gaps. – *Antipode* 49 (1): 1-24, doi:10.1111/anti.121852015
- Smith, N. 1996: *New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. – London
- Soederberg, S. 2014: *Subprime Housing Goes South: Constructing Securitized Mortgages for the Poor in Mexico*. – *Antipode* 47 (2): 1-19, doi:10.1111/anti.12110
- Topalov, C. 1987: *Le logement en France: histoire d'une marchandise impossible*. Paris : Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. ISBN : 2-7246-0545-4
- Topalov, C. 1979: "Análise do Ciclo de Reprodução do Capital Investido na Produção da Indústria da Construção Civil". In: FORTI (org). *Marxismo e Urbanismo Capitalista*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas: 53-80.



Metabiótica 3. 2002. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# DIÁLOGOS DEL SUR, ENTRE LA ARQUITECTURA Y EL ARTE: REFLEXIONES DE LA HISTORIA DE UNA AMISTAD EN LA TRAYECTORIA DE JORGE OTEIZA Y JAVIER SAENZ DE OIZA

ALONA MARTÍNEZ PÉREZ\*

Una historia comienza con una pregunta. Quizás a veces esas preguntas no tengan respuesta, o nos lleven a una reflexión, o incluso a un diálogo. En referencia a la obra del Laocoonte nos referimos a una lucha, de un padre con sus hijos, de una serpiente agarrando a los tres, una lucha por la supervivencia. Una obra imponente del arte griego, donde se entiende esa última fase de la escultura griega donde se alza el movimiento expresivo. Una escultura que yo como autora conozco con un detalle preciso, ya que la he dibujado. Lo interesante cuando dibujas el detalle de los pies, y de los cuerpos, es la tensión. La tensión de los hijos para liberarse de la serpiente. Cada movimiento que se observa en los pies cogidos por la serpiente, muestra esa lucha por los hijos por la supervivencia. Los dos hijos al lado de su padre, el Laocoonte es una lucha de titanes. La obra escultórica que se encuentra en

los Museos de Vaticano, que fue fuente de inspiración de artistas y arquitectos italianos durante el Renacimiento, demuestra esa relación entre arte y arquitectura. La tensión entre ese padre y ese hijo, similar en muchos casos a ese diálogo entre América y España. La madre y los hijos, la tensión de un mundo nuevo y uno viejo y decadente. Una relación basada en un entendimiento mutuo, pero también en una tensión y en una historia difícil. Así es percibido desde las letras de Eduardo Galeano, contando la historia del nuevo continente desde otra perspectiva, en su obra magistral *“Las venas abiertas de América Latina”*. Una relación compleja, de mentiras históricas, de lucha por una libertad tras un pasado colonial y la caída de un imperio a finales del siglo XIX en España.

Una relación basada en una historia de diálogo, de viajes comunes, de historias de emi-

---

\* Leicester School of Architecture, De Montfort University, Reino Unido.

grantes, de tránsito entre estos dos mundos, que comparten un mismo idioma. Pero lleno de matices, y de tiempos diferentes. La metáfora del Laocoonte, bien se puede trasladar a esta relación entre los dos continentes Europa, y América, y entre España y América Latina.

Una historia que comienza por casualidad cuando Cristóbal Colon y los Reyes Católicos deciden buscar una ruta alternativa para Las Indias. Cuando esperaban encontrarse con agua, de repente, llegaron a un nuevo continente. Para mí quizás desde un punto de vista personal entiendo más el espacio común que nos une, como un punto de encuentro. La relación de la emigración entre ambos continentes de personas, de continuas crisis que hacen que ese movimiento ocurra. Crisis continúa entre España y los países de América del Sur, que van y vienen constantemente en un flujo migratorio en búsqueda de mejores oportunidades, en búsqueda de una vida mejor. En el norte de España perviven las casas de los Indianos, incluso en mi propia familia tengo antepasados que huyendo de la pobreza dejaron ese Norte para buscar una nueva vida en Uruguay, en Montevideo. Un viaje breve, creían, pero nunca regresaron a Europa. Una Europa sumida en una crisis económica, y de valores a principios y mediados del siglo XX. Donde el Nuevo Mundo era un mundo, lleno de oportunidades, de innovación. El reflejo de esa relación entre los dos continentes esta aun clara en la arquitectura del Norte de España, con las casas de los Indianos, de las personas que fueron y regresaron y construyeron una arquitectura que reflejaba esa relación entre nuestros dos continentes. Una relación difícil donde el pasado colonial, creó cicatrices que resultaron en la independencia de los países latinoamericanos del con-

trol español. Y que en el siglo XX hizo que una emigración entre ambos continentes fuera un flujo continuo de personas, y de historias, de relaciones entre personas, entre artistas, entre arquitectos. Una relación basada en diferencias y puntos en común pero también en una tensión parecida a la de la estatua del Laocoonte. Una relación compleja, difícil, y también distante en ciertos aspectos. Rafael Moneo en su libro *"Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos"* refiriéndose a la obra de Aldo Rossi habla de la obra del arquitecto italiano en dos fases, una que se refiere al conocimiento y otra al sentimiento. En su obra inicial *"La arquitectura de la ciudad"* el arquitecto italiano trata de llegar a un tratado de la ciudad desde la perspectiva del estructuralismo, y otra la del sentimiento cuando Rossi al final de su vida está más interesado en imágenes y en su relación personal con la arquitectura que se refleja en su libro *"Una autobiografía científica"*. Partiendo desde ese punto de vista en este artículo querría reflexionar sobre la obra de dos personas cuya obra y vida están relacionadas de la misma forma que la relación entre los dos continentes: el arquitecto navarro Francisco Javier Sáenz de Oiza, y el escultor vasco Jorge Oteiza.

Un relación basada en una amistad, y en una trayectoria común de los dos autores que en este artículo me gustaría hacer hincapié, no solo por la pregunta con la que comenzaba refiriéndome al Laocoonte y esa relación entre la arquitectura y la escultura, pero también por la relación entre esas dos disciplinas en la obra de estos dos autores, pesos pesados de la arquitectura y escultura vasca y española del siglo XX y su relación de ambos en tres obras: el santuario de Aránzazu en Guipúzcoa

(obra realizada con el arquitecto Luis Laorga), el proyecto no construido de la Alhóndiga en Bilbao, y la Fundación Jorge Oteiza en Navarra.

Desde un punto de vista personal como arquitecta vasca residiendo en el extranjero, estas obras obran para mí -vistas desde una distancia- el reconocimiento universal de la obra de dos autores gigantes del panorama de la arquitectura y escultura vasca. Hice una visita a Aránzazu cuando estudiaba arquitectura en Inglaterra. Eran unas fiestas de Navidades y tres amigos y yo cogimos un coche para llegar al santuario de Aránzazu. El paisaje donde está el monasterio queda en un alto en las montañas de Guipúzcoa, un lugar de acceso difícil. Esta obra imponente representa sin duda un momento importante de la obra de ambos autores. En la memoria del proyecto los arquitectos Sainz de Oiza y Laorga escriben: *“Hemos de manejar la pintura mural, el hierro forjado, la madera, la cal, con los que indudablemente puede conseguirse el ambiente propio de un templo de montaña como el que se proyecta”*<sup>1</sup>. El santuario se integra perfectamente en el territorio donde se asienta, un espacio en la montaña expuesto al clima hostil del territorio. Recuerdo, en la visita, la integración de las esculturas de Oteiza en la fachada del templo. No fue un proyecto que estuvo exento de polémica, finalmente realizado en 1969. Oteiza realizó catorce apóstoles en vez de doce, y la Piedad con su hijo a los pies. El escultor había marchado a Madrid a estudiar arquitectura, dejándolo para matricularse en Medicina, carrera que luego abandonó, para consagrarse a la profesión a la que dedicaría su vida: la escultura. Aránzazu

fue para Oteiza un proyecto difícil, y no exento de polémica. Al finalizar el proyecto, tras un trabajo incansable, el artista concluyó: *“aquella oportunidad que se me presentaba de poder transmitir mi personal mensaje religioso y vital al enorme muro exterior y frontal de la gran Basílica de Euskal Herria; el mayor honor y la mayor felicidad de mi pobre vida”*<sup>2</sup>. Un proyecto para él tan importante que no abandonó tras la polémica del mismo, pero en el que trabajó incansablemente para finalizarlo. Aquella tarde de sábado tras concluir nuestra visita fuimos a la casa de Oteiza en Zarautz, recuerdo llamar al portero automático, ya que sabíamos que acogía en su casa a estudiantes para hablar de su obra. La señora que le cuidaba nos dijo que el artista había pasado el día en San Juan de Luz y que estaba descansando, pero que podíamos volver otro día. Tristemente, no pudo ser y el artista falleció, pero para mí el recuerdo de esa obra tan imponente, polémica, grandiosa en la fachada del templo, demuestra quizás un momento único en ese arte y arquitectura vasca que se ha convertido en la referencia no solo en el País Vasco sino internacionalmente como la colaboración de dos amigos en las que su amistad estaría invariablemente unida a sus trayectorias, tanto vitales como de producción artística e arquitectónica. Dentro de la historia del proyecto, el ábside lo realizó Lucio Muñoz, y las puertas fueron diseñadas por Eduardo Chillida, artistas que tras esa obra tuvieron carreras muy notables.

La relación de Oteiza con Latinoamérica comienza con su estancia en el continente americano donde combina la escultura con la

<sup>1</sup> <https://www.arantzazu.org/index.php/es/basilica/arquitectura/basilica-descripcion-y-significado> (acceso 09/02/2019)

<sup>2</sup> <https://www.arantzazu.org/index.php/es/basilica/apostolado/fachada-historia-de-su-decoracion> (acceso 09/02/2019)

enseñanza. En esa etapa gana el primer premio importante de su carrera en São Paulo. Escribire el subdirector del Museo Oteiza Juan Pablo Huércanos: *“El premio al mejor escultor internacional recibido, en 1957, en la IV Bienal de São Paulo, fue el primer reconocimiento público que recibió su planteamiento escultórico. Le precedieron en esa distinción grandes escultores como Max Billy y Henry Moore, que habían recibido el galardón en ediciones anteriores, constituido en el evento artístico de mayor trascendencia en aquellos años en América”*<sup>3</sup>. Tal premio reconociendo su obra al otro lado del Atlántico demuestra la importancia en el nuevo continente de su trayectoria. Oteiza permaneció en Latinoamérica nueve años, en Perú y en Argentina. Allí se casó con su esposa Itziar Carreño.

Una obra importante y nunca construida fue el proyecto de la Alhóndiga en Bilbao. El proyecto llevaba a cabo la rehabilitación del edificio de Ricardo Bastida, uniéndolo con un solar: “En 1988, el alcalde de Bilbao José María Gorordo invitó al escultor Oteiza a participar en un proyecto de reutilización de la antigua Alhóndiga y el solar del Colegio Santiago Apóstol, uniéndose más tarde los arquitectos Juan Daniel Fullaondo y Francisco Javier Sáenz de Oiza para construir una gran “factoría de arte”, que dinamizase cultural y económicamente la ciudad tras su proceso de desindustrialización. El proyecto, que tuvo un alto grado de conceptualización y desarrollo por parte de sus promotores, no fue finalmente edificado y las funciones que debía desem-

ñar quedaron insatisfechas”<sup>4</sup>. Para mí, ese proyecto no construido representa una oportunidad perdida para la ciudad, el “cubo” de Oteiza como se llamaba en la ciudad en la que crecí. Ese proyecto hubiera supuesto la oportunidad al artista y a los arquitectos de dotar a la ciudad de un centro artístico internacional. Más tarde, el proyecto de rehabilitación lo hizo el diseñador francés Philip Starck, con el alcalde Iñaki Azkuna, un proyecto muy distinto al de Oteiza, Chillida y Fullaondo. Una oportunidad perdida como indicaba el mismo Oteiza en una visita a Bilbao: “Este pueblo está arruinado culturalmente. El País Vasco tiene energía más que suficiente para salir adelante en la política, la economía, la industria. Pero la cultura vasca ha sido encorsetada, compartimentada y ahogada por nuestros políticos. Podrán hacerse proyectos magníficos, pero no son más que pequeños parches. Un relanzamiento global de nuestra cultura es ya imposible. Y no se puede hacer nada. [...] El PNV ha trasladado su mediocridad a la política cultural y ya es demasiado tarde para hacer nada, aunque proyectos como el de la Alhóndiga pueden actuar como cataplasmas para atenuar sus efectos”<sup>5</sup>.

La última colaboración entre el arquitecto Sainz de Oiza y el escultor Oteiza fue en su casa fundación. Un edificio proyectado en Alzuza en Navarra donde Oteiza vivió los últimos años de su vida, y en Navarra dejó su legado y su obra. Esta obra sería la última obra del arquitecto: *“El proyecto arquitectónico desarro-*

<sup>3</sup> <http://www.unav.es/nuestrotiempo/es/temas/oteiza-escultor-que-fabricaba-hombre> (acceso 09/02/2019)

<sup>4</sup> <https://www.museooteiza.org/2017/11/nueva-publicacion-oteiza-y-el-centro-cultural-alhondiga-de-bilbao-una-interpretacion-estetica/> (acceso 09/02/2019)

<sup>5</sup> <http://www.euskonews.eus/0456zbnk/gaia45603es.html> (acceso 09/02/2019)

*llado por Francisco Javier Sáenz de Oiza responde a la idea genérica de articular una secuencia interrelacionada de espacios de muy distinta escala, presidida por una central y dominante, que por sus proporciones recuerde al túnel que el artista traspasaba en Arantzazu cuando esculpió la estatuaria que jalona el Santuario. Este espacio central cargado de misterio articula la ordenación del resto de las salas, concebidas para acoger el conjunto experimental de Jorge Oteiza y funcionar de acorde con la significación espiritual y metafísica de sus indagaciones acerca del vacío y la desocupación de las formas geométricas”<sup>6</sup>.*

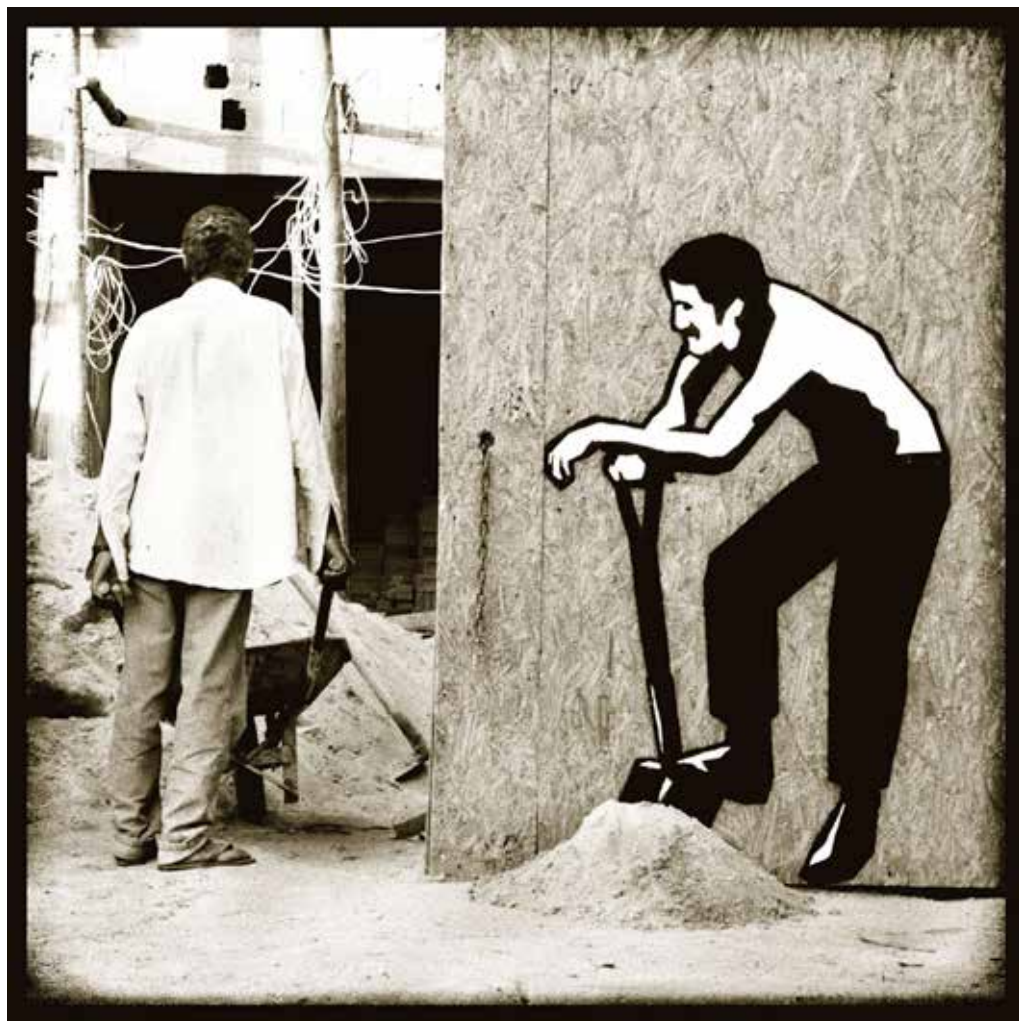
Oteiza puso una condición en ese proyecto y esa fue que la realizara su amigo. El arquitecto ya enfermo diseñó la que sería su última obra. En ese proceso explicando la obra decía Sáenz de Oiza: “He partido de la idea del túnel de Arantzazu, donde trabajaba Oteiza, en la oscuridad. Entonces yo he querido hacer un

recuerdo a esa nave, haciendo una nave oscura y solemne que se abra al paisaje por abajo”<sup>7</sup>. En esa última obra, Oiza vuelve a esa primera obra a la que me refería en este artículo, el diseño de la fundación retorna al origen de una amistad que comenzó años atrás que unió a dos de los más importantes creadores en la España del siglo XX. En esa tensión con la que comenzaba la lucha en la estatua del Laocoonte de una lucha de dos hijos y su padre con una serpiente, en ese territorio entre el arte y la arquitectura presente en la obra de Jorge Oteiza y Javier Saenz de Oiza, se esconde quizás ese lugar donde la luz encuentra a la arquitectura y al arte, en el pasillo de Arantzazu donde Oteiza trabajaba en la oscuridad.

*Agradecimientos:* Dr Carlos Tapia (por la invitación, y sus comentarios), Rosa Maria Perez Ruiz (por inculcarme el conocimiento de la obra de Oteiza y Saenz de Oiza).

<sup>6</sup> <https://www.museooteiza.org/el-edificio/> (acceso 09/02/2019)

<sup>7</sup> *Imprescindibles- No te mueras sin ir a Ronchamp (Sainz de Oiza)*. (2018). Radio Televisión Española, 09 Diciembre 2018 , <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-no-mueras-sin-ir-ronchamp-saenz-oiza/4881972/>



Metabiótica 18. 2005. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico



# ESPACIO DE LIBROS DE ESPACIO

## CON UN OBITUARIO Y UN MANIFIESTO



Crash test. 2011-2012. 15 X 9 m. Poluição mesclada à base acrílica incolor. Ccg blenod. Pont-a-mousson. França

*ESPACIO DE LIBROS DE ESPACIO* se propone presentar una discusión de los aportes de *libros-para-usar*: libros que contengan investigaciones y propuestas sobre el campo general de la cultura de la ciudad a veces temáticamente lejanos a la arquitectura y la urbanidad pero fecundos para sus prácticas y otras revisando el corpus disciplinar de manera crítica. Serán libros nuevos e innovativos o bien, clásicos pero aun fértiles.

*El secreto de la espacialidad del capital para Marx es también el secreto de la espacialidad en sí: la separación. La temporalidad puede coincidir consigo misma en la simultaneidad pero dos cuerpos no pueden ocupar la misma posición en el espacio y por lo tanto la extensión es una sola con la separación.*

*Culturalmente la supremacía de lo espacial confirma el eclipse de la naturaleza por lo urbano y halla su síntoma privilegiado en la gentrificación posmoderna así como en el desastre ecológico.*

*La separación siempre debe ser pensada en conjunción con la dinámica expansiva (del capital)... que no deja sus objetos en inerte dispersión sino que vuelven a combinarlos en entidades aterradoramente acrecentadas y aún más poderosas: aquí no sirven los análisis inertes de tipo lógico o cartesiano sino que las figuras pertinentes son las metástasis y las mutaciones.*

Frederic Jameson, *Representar el Capital*, V. *El capital en su espacio*. CFE, Buenos Aires (2013:135-7)



Metabiótica 14. 2004. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# OTRO DISEÑO PARA OTRA SOCIEDAD

## AUTONOMÍA Y DISEÑO. LA REALIZACIÓN DE LO COMUNAL

ARTURO ESCOBAR

TINTA LIMÓN, BUENOS AIRES, 2017

Este libro del antropólogo colombiano Arturo Escobar –nacido en Manizales, formado en Cali y arraigado académicamente en Chapel Hill, USA– se une a los variados analistas de cierta preponderancia del diseño en la era contemporánea que ha suscitado, por ejemplo en Hal Foster para la escena posmoderna globalizada, una hipótesis acerca del relativamente nuevo auge teórico y decisonal de un diseño que planifica absolutamente el futuro consumístico de toda mercancía, ampliando indefinidamente aquello que pueda resultar atractivo en esa hipertrofia de fruición de inéditas mercancías. Así, Foster habla desde tetas de diseño hasta la previsión del color de los ojos de bebés de probeta. Un especie de mundo orwelliano en que el diseño ayuda al control, la vigilancia y a infinitas maniobras de alienación de *necesidades*, ahora travestidas a *deseos*, y para lo cuál el diseño es central en los

procesos de *estetización* de las cosas del mundo, en las que vale más su apariencia que su esencia o su imagen mas que su materialidad.

Ese mundo se apoya en la neutralización de una inédita explotación y proliferación de enormes regiones y poblaciones devastadas y pobres, que empero se deben fundar y refundar en distintas estrategias de supervivencia. Este nuevo mundo dicotómico entre ultrariqueza dispendiosa que consume diseño y supervivencia cuando más ingeniosa y a menudo trágica, se acopla a nuevas imágenes crítica de *totalización negativa* como pudo advertirse en las nociones de *antropoceno* o la aún mas actual de *capitaloceno*, según la cuál no es el hombre (anthropos) el culpable de una nueva era geológica de rasgos apocalípticos sino en cambio, ese modo de producción salvaje y posthumana cuya expresión final o actual indica la *destrucción espectacular del mundo*

(en las tenazas del calentamiento global y del neoextractivismo intensivo) y la proliferante constitución de una marginalidad o excrecencia a tal fase recargada de capitalismo que es aquella de las escenas de la pobreza generalizada de los territorios y poblaciones del genérico Sur.

El economista británico Jason Moore acuñó el término *capitaloceno* asociado a lo que llamó *Four Cheaps*, las 4 *naturalezas baratas* o cuasi gratuitas de este capitalismo: energía, alimentación, trabajo humano y no-humano no remunerado y materias primas. Esta expresión ha permitido un campo expandido de valor constituido por lo que puede llamarse *plusvalía ecológica* que es el margen de utilidad que la tasa creciente de apropiación de esas naturalezas baratas excede respecto de la tasa declinante de ganancia en lo que Mandel definía para el capitalismo como el balance de explotación del trabajo social y del intercambio de mercancías. Esto hoy puede verse como una nueva y última *revolución ecológica mundial*, siendo tal noción de revolución ecológica aquello que ocurrió otras veces en la historia como modo de resolver las crisis evolutivas del capitalismo, reduciendo la capitalización de la naturaleza (por ejemplo, devastando y extinguiendo lo renovable) mediante la puesta en acción de nuevos medios cuantitativos o cualitativos para apropiarse del trabajo y/o energía biosféricos, por ejemplo mediante el *fracking*, las semillas híbridas o las EPZ (*Export Product Zones*; amable denominación para ocultar la fragancia de la nueva población laboral esclava, que puede que llegue a casi mil millones de personas).

Escobar plantea en su escrito (que es además un minucioso reporte de algunas de sus propias experiencias con comunidades afrocolombianas) básicamente dos hipótesis:

La primera es que la parte sumergida del mundo –ese Sur socio-comunitario que forma parte de las 4 *Cheaps* que fundamentan, con su despojo, la neocapitalización de esta fase final de capitalismo global– tiene que ser entendida desde una perspectiva de *autonomía* (como un en-sí ontológico que debe ser pensado desde sí y no con la mirada pseudo compasiva de las ayudas desarrollistas). Por tanto, no como un territorio social a la espera del derrame benéfico del desarrollo central.

La segunda, propone que para activar tal autonomía y empoderar acciones para una sobrevivencia y, más allá, para una *buen vida*, es preciso utilizar el dispositivo *diseño* para fortalecer tal autonomía empoderante y para acceder a acciones autosustentadas que fortalezcan tal supervivencia (como piso social) y tal buena vida (como techo cultural y político).

La argumentación es por una parte ambiciosa y por otra algo turbadora, de cara al estatuto actual de la arquitectura y el diseño. Ambiciosa porque sostiene la inviabilidad de cualquier clase de integración al episteme capitalista occidental ya que éste, contra las ideas de múltiples reformadores socio-políticos contemporáneos –como Holloway y otros– no da ninguna señal de autorrección redistributiva y en rigor ocurre lo contrario, visto la geométrica progresión de la acumulación diferencial según la cuál menos de 100 personas físicas poseen la mitad de la riqueza dineraria del mundo. Y si no hay un futuro capitalismo social concertado cabrá entonces el reclamo de conseguir el despliegue político-cultural autónomo de los pobres del mundo de cara al mínimo de existencia y al máximo de buena vida. Escobar,

sin embargo, no peca de ingenuidad y otorga un peso significativo a analizar lo que llama *transición* (el libro destina su capítulo 5 a lo que llama *Diseño para las Transiciones*), un especie de *impasse* socio-política en la que cabe entender y usar, aunque sean reformistas, instancias de cooperación y toda la panoplia de ayuda, financiamientos y mecanismos (en general fruto de cierta mala conciencia del progresismo de países centrales) de supuesta mejoras o mitigaciones de la mala vida sureña.

Lo turbador del enfoque es pensar absolutamente *otro diseño* (otra arquitectura, otro urbanismo, otra objetología) para quiénes se interesen en articularse en dicho espacio de autonomía que implica un universo social de necesidades donde nada sobre ni sea dispendioso ni que posea los rasgos del consumismo generalizado en este tercer milenio. Es turbador porque a lo sumo, en esta parte del mundo, los diseñadores son funcionales a un estatus generalizado de progreso consumístico cuyo acceso en estas regiones está restringido a capas sociales calificadas (ese Norte del mundo que se intercala fragmentaria y calificadamente en las sociedades del Sur) y que hace que lo que se diseña sea a lo sumo, pertinente a algunos procesos de transición. Hay que pensar todo de nuevo en esta instancia y allí son interesantes las reflexiones ontológicas y epistemológicas de Escobar, aunque desde luego, es la mirada *outsider* de un analista que no es diseñador. Su profesión originaria fue la de ingeniero químico (la misma dicho sea de paso, de Enrique Leff, uno de los grandes teóricos latinoamericanos del ecologismo social y la crisis de sustentabilidad) y en el desarrollo de su pensamiento recoge expresamente –y

así lo dice en su libro– aportes diversos del ecologismo con Leff, O'Connor o Martínez Alier, del pensamiento de sistemas y sobre todo de su derivación autopoietica en los aportes de los biólogos Maturana y Varela y los ulteriores desarrollos ontologistas de Flores y Winograd, de los aportes de la comunicación popular con Barbero y Pedrosa ya desde Cali que fue su ciudad de formación y juventud; del convivencialismo de Illich y su crítica al saber de las profesiones cultas y a subproductos empíricos de ese saber/poder en energía, medicina, transporte; de diversos pensadores sudamericanos de Abya Yala desde Rivera a Viveiros; de reproponedores del *metier* convencional del diseño desde Mau hasta Brown o Manzini; de pensadores que recentralizan las llamadas minorías como Segato; de críticos del pensamiento social único como Boaventura de Sousa Santos y su *epistemología del Sur*.

El libro es un poderoso aparato de conjugación de estas aportaciones y presenta tanto un mapa o revisión casi cartográfica de posiciones y relaciones de pensamientos vinculados con las culturas del Sur afirmadas en un planteo de autonomía que restrinja o excluya las tentativas integracionistas cuanto una secuencia argumental que ofrece conceptos para redefinir las prácticas: siendo un pensador teórico, Escobar le otorga un protagonismo al mundo de las experiencias empíricas, al universo de los modos de existencia de los pueblos sureños que sufren la tempestad de la falsa democracia digital y el estrago de las 4 Cheaps. En rigor la idea *maximalista* de diseño que campea en estas páginas es un *diseño de modos de existencia* (que incluye las estrategias de supervivencia y de trascendencia).

En la conversación que hace de prólogo a la edición argentina, Escobar se hace cargo de su relativo escaso manejo de la cuestión de las formas de vida urbana ya que acepta (como lo hace el ecologismo de Leff) que su centro de interés radica en analizar comunidades rurales que a veces son además expresiones de culturas vernaculares originarias. Si bien indica que ha trabajado sobre la difícil aculturación urbana de poblaciones migrantes (como las comunidades afrocolombianas originarias de la costa pacífica reinstaladas marginalmente en ciudades como Cali y el valle del Cauca) y que le ha interesado rediscutir el concepto de *barrio* así como analizar procesos de ruralización (como el brasileño Movimiento Sin Tierra) y el despliegue de los incipientemente llamados *rurbanismos*, la trasposición de su enfoque a la *mala vida urbana* latinoamericana organizada en los mendrugos marginales del racionalismo iluminista, resulta un vasto y abierto espacio de pensamiento para pensar allí formas convivenciales emergentes de diseños autónomos, ontológicamente pensados para otras comunales y epistemológicamente organizados en prácticas alternativas del habitar (funciones) y el hábitat (formas).

La exigencia de otro diseño para otra sociedad radica en reconocer los procesos disruptivos, expandidos globalmente y universalizados en la potencia de su afectación social: desde una perspectiva de ontología política –afirma Escobar– se puede argumentar que la globalización ha tenido lugar a expensas de mundos relacionales y no dualistas... a través de la ocupación de los territorios de la gente por el capital y el Estado... Este es

*el mundo despiadado del 10%... que es impuesto sobre el 90% y sobre el mundo natural con creciente virulencia, cinismo e ilegalidad (p.144).*

Lo que plantea la estrategia de otro diseño es afrontar la situación de lo que se opone a esa escena: *contra ello* –sigue Escobar– *la perseverancia de las comunidades, los comunes y las luchas por su defensa y reconstitución –particular pero no exclusivamente, las que incorporan explícitamente dimensiones etnoterritoriales- implican resistencia y la defensa de territorios que... se puede describir como pluriversal, es decir, como el fomento de la coexistencia de múltiples mundos (p.145).*

Esas confrontaciones entre lo global y lo local se expresa para Escobar en múltiples procesos, algunos defensivos y otros resistentes y a la vez de cierto optimismo creativo aún en la desmesura de lo que se enfrenta, como se manifiesta en la lucha de pueblos de las etnias indígenas *misak* y *nasa* del norte del Cauca que Escobar comenta y describe en otros pasajes.

Para plantear la noción de *diseño ontológico* Escobar recurre a Winograd y Flores cuando enuncian que *la cuestión profunda del diseño se reconoce cuando al diseñar herramientas estamos diseñando formas de ser*. Si como estos autores entienden por *diseño* a *la interacción entre el entendimiento y la creación*, Escobar plantea que tal encuadre es ontológico porque es una *conversación sobre posibilidades*. Y todo ello desemboca en calificar como ontológico al *diseño* manifiesto en el modo amplio en cómo una sociedad engendra invenciones cuya existencia altera dicha sociedad (p. 203). *Diseñamos herramientas y esas herramientas nos diseñan en la medida que como dice Haraway, las tecnologías son actores materiales-semióticos que*

contribuyen a dar forma a lo que es ser humano. El *diseño diseña*, como dirá Anne-Marie Willis.

Para Tony Fry habría una ontología del diseño evolucionando a lo posthumanista, en tanto que *aborda las consecuencias (posthumanas) de vivir bajo la insostenibilidad, estructurada como una condición de la civilización prevalente* (p.214). Ello lleva a confrontar uno de los efectos más graves de la modernidad, que sería la *des-futurización*.

La relevancia adquirida por la brutal degradación ambiental planetaria vía *calentamiento global* (que en USA quiere presentarse neutralmente como *cambio climático*, que satíricamente señala Timothy Morton equivaldría a llamar *cambio cultural* al Renacimiento) y la constitución apocalíptica del antropoceno (que para Bruno Latour indica que ya vivimos dentro del apocalipsis y que éste ya ocurrió y estamos inmersos en ello no siendo ya, algo que vendrá a futuro) impone otro sesgo para la voluntad de configurar teóricamente un diseño autónomo orientado a salvar lo humano y no a intentar otros saltos tecnológicos al vacío, lo cuál explica en Escobar, la tentativa de *pensar la sostenibilidad mediante el diseño*, siguiendo los argumentos de Erhenfeld.

Esa clase de emergente relación entre diseño y defensa de una calidad superviviente del soporte planetario se expresará en enfoques como la ICT (*Iniciativa de Ciudades en Transición*) desarrollado desde la Inglaterra periférica por Rob Hopkins mediante propuestas de decrecimiento energético y enfoque de resiliencia o por el encuadre *Diseño para la transición*, programa de la UCM (University Carnegie Mellon) que pretende conjugar múltiples aportes alternativos, incluyendo varias investigaciones entendibles como

transiciones al postextractivismo, que vistas algunas estrategias políticas recientes (Trump, Bolsonaro, etc.) parece bastante inviable.

Escobar describe el modelo analítico de diseño de la UCM y también las propuestas del diseñador italiano Ezio Manzini, que pasó desde una posición elitista aunque crítica cuando dirigía la *Domus Academy* de diseño de Milán a un enfoque de *omnidiseño – pensar el diseño cuando todos diseñan-* y a operaciones conceptuales de *diseño para la innovación social*.

Aquí cabría preguntarse por la verdadera capacidad autopoiética de las propias comunidades asediadas por las externalidades de la presión productiva-consumística en cuanto a producir su *propia teoría de diseño*, visto que Escobar presenta sus alternativas todas mas bien emergentes de un Norte crítico con lo que se abre otra discusión sobre la autonomía del pensamiento o hasta que punto será inexorable o conveniente que este surja de aprovechar posiciones académicas prestigiosas del Norte, lo que desde luego no debe descalificarse (dada la relevante aportación de críticos como Jameson, Harvey, Said, Boaventura, Mignolo, Bhabha hasta Manzini y el propio Escobar) pero que abre al menos la necesidad de alguna reflexión.

Quizá esa discusión converge con la idea de *autonomía* que presenta Gustavo Esteva, confrontada a las nociones de *ontonomía* (normas endógenas y locales) y *heteronomía* (normas universales, expertas e institucionales): la autonomía sería la capacidad de reelaborar las normas locales junto a un potencial de innovación y eventual transformación de invariantes vernaculares. Un diseño cuya autonomía requiera pues un ensamble justo entre sabiduría local y capacidad crítica y

voraz de articularse con el mundo; un mix de tradicionalismo y progresos; una articulación entre lo originario-rural y las derivas a modos de existir en los colectivos, territorios y artefactos de urbanidad que empero sean sostenibles, empáticos, alternativos.

Por Roberto Fernández.



Meditação. 2013. 16 X 46 m. Perspectiva forçada. Poluição mesclada à base acrílica incolor. Sparkasse building. Frankfurt. Alemanha



# EXORCISMOS DE LA ARQUITECTURA PARA UN MUNDO SIN GOBIERNO (1993-2006)

AÑOS ALEJANDRINOS I: TIEMPO DE INCERTIDUMBRE, 1993-1999.  
AÑOS ALEJANDRINOS II: LA EDAD DEL ESPECTÁCULO, 2000-2006.

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

EDICIÓN DEL AUTOR, MADRID, 2019

Como confesiones de autor o autorretrato en laberinto, el profesor Luis Fernández-Galiano acaba de publicar dos libros ordenados desde los recintos de su memoria, el panorama de la arquitectura en transición de los siglos XX y XXI; dos libros que recogen en escritos de prensa la secuencia de las tensiones en el pensar y construir de la arquitectura con sus iluminaciones positivas y sus ecos diferenciados que acompañan al desarrollo de la *sociedad de crecimiento* en los finales del siglo XX y la *sociedad sostenible* en el valle entre siglos (XX-XXI).

Un sumario de prensa publicada con la circunstancia cronológica de soldar el crepúsculo de las transferencias formales de la arquitectura en la primera modernidad (siglo XX) y los postulados avanzados de la civilización digital (siglo XXI); equilibrio que una edición de más de mil páginas trata de arropar con imágenes y prosa de riqueza

metafórica las tensiones entre la individualidad creadora del arquitecto contemporáneo y el trabajo del laboratorio digital de la tecnología en la construcción de los grandes iconos metropolitanos del presente.

Sus títulos *Tiempo de incertidumbre, 1993-1999* y *La edad del espectáculo, 2000-2006*, bajo el subtítulo común de *Años Alejandrinos*, testimonios de *una crónica vigorosa y arrojo crítico* como escribe el autor en sus páginas de introducción.

Su cometido analítico responde en texto e imagen a la de una construcción cristalina de mil caras, en que el autor en afanado peregrinaje, trata de vislumbrar un sistema de valores con una mirada de optimismo por la arquitectura, que se manifiesta elocuente en la afirmación de la libertad creadora del arquitecto. El profesor Fernández-Galiano, ilustrado y perplejo en las ortodoxias de su

tiempo, es hoy nominado arquitecto por su conocer escéptico de la construcción de la ciudad y escritor que intenta revelar las nuevas corrientes civilizatorias. Nos presenta estas confesiones letradas en cuidada composición tipográfica, los espacios de la arquitectura de la ciudad como crónica-testimonio de su tiempo.

No puede abandonar en su testimonio escrito, la herencia del mito romántico del arquitecto como creador único y original y acota sus páginas con meticuloso decoro textual, también con secuencias de edificios y obras, a veces de llamativa arrogancia en el proceso artesanal de lo posmoderno, pero haciendo siempre elocuente en la crónica descrita, la emoción y el misterio del arte y el encuentro afectivo con el goce estético de la arquitectura.

De manera que en una nota a pie de página, como son estas líneas, su lectura nos manifiesta la summa cartográfica y reflexiva crónica textual del periodo 1993-1999 en el ocaso del siglo XX, sometida a configurar una espacialidad ambiental en *tiempos de incertidumbre* donde el proyecto del arquitecto para con la ciudad viene controlado por una *administración tecnológica del espacio*, que recoge con gran detalle el libro; el edificio para el arquitecto es, como el cuadro para el artista, nunca es neutral y las atractivas imágenes publicadas, nos evidencian que la obra es síntesis de crítica y de utopía, pero que en algunos ejemplos nos dejan en nieblas la realidad de la arquitectura construida.

Un segundo aspecto de este periodo es el *control burocrático de los signos*, tan elocuente en los macroedificios de la burocracia, áreas del transporte, centros comerciales, alegorías culturales del poder político, museos y *ciudades del arte...* así lo atestiguan, las *Nuevas*

*Academias de la forma*, sus herejías y tendencias que construyen edificios y conjuntos capaces de modificar los usos y costumbres de la sociedad al mismo tiempo que exime a esa sociedad del deber de transformarse. Pero algo de esta turbulencia conceptual se manifiesta en estas páginas: la arquitectura cada vez será más un lenguaje de signos, porque el signo ha usurpado a la materia de la arquitectura el potencial ético de la forma.

En las reflexiones recogidas en el segundo libro *-La edad del espectáculo, 2000-2006-* su autor parece haber recibido aquel mensaje metafórico que narra Agustín de Hipona en su libro de *Confesiones: Mira de que banda del cielo quiebran los albores*, bella metáfora agustiniana que evoca lecturas de mi juventud en Salamanca, entre Juan de la Cruz aprendiz enamorado del soñar celeste y el docto Fray Luis de León requiriendo para la estrofa plenitud de la palabra: *el aire se serena y llena de hermosura y luz no usada*, de quienes aprendí que la palabra siempre da forma a la vida que después acoge los espacios de la arquitectura.

*La edad del espectáculo*, controlada nos dirá Octavio Paz, por una estética que muestra alternativamente *la ilusión y el desengaño de la forma* y donde los microdiscursos de estas páginas se transforman para mayor autoridad en ensayo académico de la realidad del espacio construido, en ocasiones, señalará el autor como *homilias de adviento*, donde se puede contemplar y meditar valoraciones hagiográficas del mercado global de la *arquitectura de autor*, que edifica y en ocasiones construye el simulacro cautivo del poder de nuestro tiempo.

En el segundo libro del profesor Fernández-Galiano nos hace evidente los enlaces centrales de la condición

posmoderna, esa evolución de la cultura inducida por la metamorfosis de los sistemas de comunicación electrónica que pone de manifiesto como la civilización mediática de nuestro tiempo surge de la modernización global de las vanguardias artísticas y las políticas totalitarias del siglo precedente.

De *Exorcismos urbanos* nos va a insistir el autor narrando el segundo libro aquí esbozado; *exorcismo: conjuro, sobre el espíritu maligno*, acota el Diccionario de la Real Academia Española; y nos apunta en negrita el autor; *El rascacielos expresa la arrogancia del poder político y económico en una sociedad plural y fragmentada que rinde culto al éxito y a la fama*, y las páginas nos dejan señalada constancia de la realidad construida de tenor tecnocrático acogiendo al mismo tiempo la lógica abatida del espacio y no sin cierta nostalgia, nos mostrará el autor, las lejanas relaciones de la función y sus usos, del contenido racional del espacio, de la abanderada ética de la forma... Estos son otros tiempos, donde la traza arquitectónica surge no solo de los alborotos del ensueño, también de las algarabías y tiempos en los laboratorios del diseño electrónico donde su formulario simbólico se debate en la arquitectura como expresión comunicativa y la constante del proyecto como conocimiento e idea.

Para mostrarnos después, quiero intuir, el nuevo giro visual de la arquitectura y de las artes, que ha desplegado un amplio vocabulario de las formas inestables que soporta el imaginario del lugar metropolitano donde habitamos. Dos mundos en los que se debate la representación del pensamiento de la arquitectura. El de lo *legible* que con cautela administra el lenguaje y aquel otro visible que se configura y formaliza en la imagen

que soporta un abultado paisaje del espacio de la ciudad, es decir *un significante* antes de que podamos traducir *su significado*, como con evidencia puede contemplar nuestra mirada en los escenarios inestables del discurso simbólico de la ciudad.

La arquitectura en la *edad del espectáculo* nos deja en las obras de estos años; la audacia constructiva, la perspectiva cromática del acontecer perecedero de sus signos, la realidad electrónicamente prediseñada, el importante y naciente proceso de la producción digital de la realidad, la gran escala de los espacios de la metrópoli como un *retablo de las maravillas*, donde poder mostrar los fetiches ilustrados y el gesto de disolución urbana que la ciudad soporta.

Este segundo libro, círculo negro de Malévich (1915), *La edad del espectáculo* traduce el artículo del periódico en apretado apunte de ensayo y nos desvela, como de nuevo el proyecto ensoñado del arquitecto es devorado por las burocracias políticas y financieras transformando sus trabajos en taimados objetos-mercancía, también como exorcismos de la belleza del mal, que congelan con engaño nuestras entumecidas memorias y nos deja en hipoteca los silencios del ser en el vacío enajenado de nuestra realidad social y existencial.

Difuminado entre las texturas de la cuidada fotografía de imágenes se enmarca el trabajo teórico del arquitecto como intelectual posmoderno, en un clima de subjetiva apatía moral y vacío en el decir público, de lucido pragmatismo tecnocrático y un exilio protector en tiempos de atormentadas incertidumbres.

Recordar y pensar con la historia sobre los lugares que alberga la vida en los espacios de la arquitectura es descubrir nuestra *existencia*

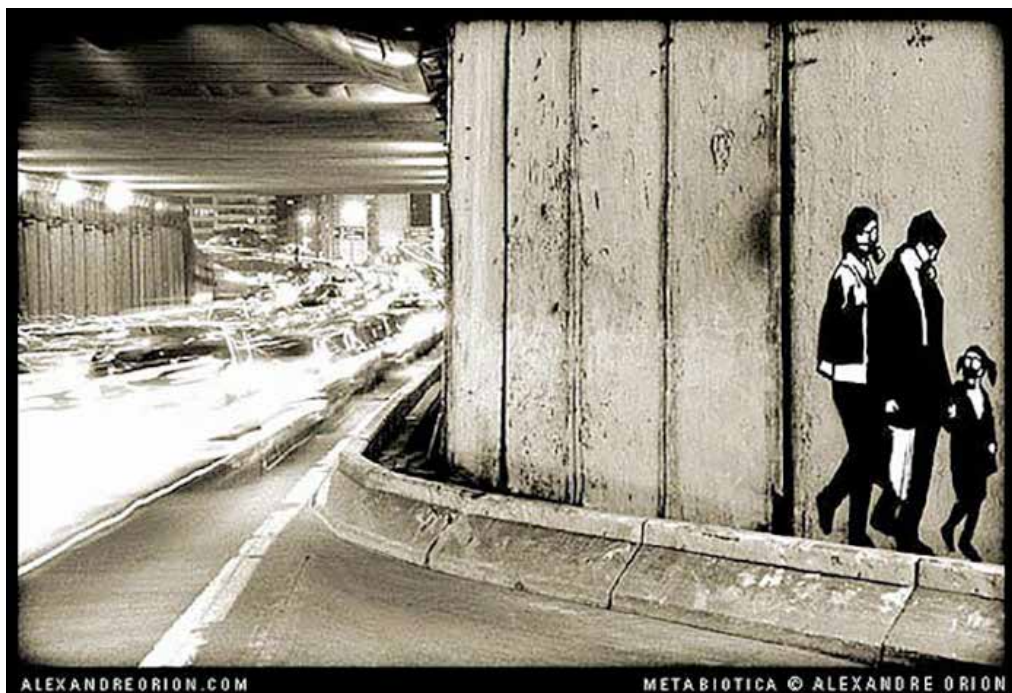
sitiada y administrar para el proyecto futuro la tregua romántica del convivir poético sobre la tierra.

Estos dos libros del profesor Luis Fernández-Galiano bien se podrían epilogar con las palabras de San Agustín que en el capítulo XI de su escrito antes mencionado *-El ordenado museo de la memoria-* dice...*de suerte*

*que estas «recogidas» que se hacen no en otra parte sino en el espíritu, estos agrupamientos (cogitor) es lo que propiamente recibe el nombre de pensar (cogitare).*

Antonio Fernández Alba

(Intervención en la Sesión Académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando del 25 de Febrero de 2019)



Metabiótica 15. 2004. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico

# LA IMPECABLE MODERNIDAD DE TOMÁS MALDONADO

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA + ANTONIO MIRANDA

NOPINION EL BLOG DE ARKRIT

## THE ARKRIT'S BLOG

Coincidiendo con el centenario del nacimiento de la Bauhaus llega la noticia de la muerte de Maldonado. Se debe recordar que después de la Segunda Guerra Mundial se enfrentó, en la teoría estética y en la práctica productiva, al ataque reaccionario y antimoderno dominante, que unos años más tarde traicionaría a la Vanguardia, y decretaría la infecciosa peste postmoderna. Como Director de la escuela HIG de Ulm combatió las últimas adherencias artesanales, artísticas, naturalistas y románticas heredadas de Morris y de la Bauhaus. Esa misma higiénica labor de limpieza estética ocupó toda su larga vida. Sin los equívocos, traiciones y ambigüedades a la moda de la época, Maldonado mantuvo en pie la dignidad y el coraje de la Vanguardia y de la Modernidad anteriores a la guerra. Así pudo impugnar el retorno de muchos de los rancios vicios estéticos del pasado decimonónico, romántico, reaccionario y anti-

moderno. En aquellos tiempos de reacción antimoderna -Guerra Fría Antisoviética y veinte años de Macartismo- Maldonado defendió sin relativismos la Modernidad y la Vanguardia amenazadas también desde “la izquierda” libertaria y ácrata. En Argentina o más tarde en Europa y, aun después de los años de plomo del Postmodern, Maldonado perseveró en su noble e interminable contienda. También desde la *Revista Casabella*. Podemos decir que, en los conflictos culturales de su larga vida, nunca dejó de ser un camarada de la Resistencia Partisana en la Modernidad.

Utilizando en parte sus propias palabras se pueden enumerar algunas de sus principales batallas:

1. Contra el “factor estético” como base conceptual del Proyecto y el Diseño

2. Contra la ficción y el fetichismo artístico de la representación.
3. Contra el ilusionismo figurativo y la ornamentación, siempre frívola y sentimental.
4. Contra el formalismo estilístico neoacadémico, cómplice del simbolismo supersticioso y ocultista.
5. Contra el idealismo alemán y clásicorromántico de la obra ideal, monumental, espiritual y eterna.
6. Contra el subjetivismo intuitivo e irracional.

Gracias a la autoridad obtenida en esa Resistencia, Maldonado también pudo discutir y corregir ciertas desviaciones doctrinales de sus sabios maestros antinaturalistas. Así, por ejemplo:

- Las confusiones pragmáticas del Realismo Social, justificado por Lukács en el “reflejo mimético”.
- Las confusiones heideggerianas y existencialistas del humanismo pesimista angustiado y burgués de Sartre.

La *Poética Concreta* de Maldonado significó en su momento una doble batalla antiartística, contra las mismas viciosas manías estéticas, comunes a la burguesía y a la ortodoxia del Partido Comunista Argentino del que sería apartado en tanto que “revisionista”. Esa *Poética Concreta* propone, aún hoy, la superación dialéctica del apolítico Arte Abstracto con nuevos instrumentos del Constructivismo cuyo Proyecto estructural incluye la transformación de la sociedad. El Proyecto, *desde la cucharilla a la ciudad y el medio ambiente* alcanzó la autenticidad y la Modernidad aún hoy resistentes. La función social de aquella neovanguardia constructivista implicaba también: la formación universitaria en Geometría, Física y Estructuras; el diseño como proceso científico sistemático e industrial; el geométrico ascetismo formal; el materialismo de la nueva tecnología industrial, y la transformación socialista de la sociedad. La *Praxis Concreta* fue acción poética, política, estructural y civilizatoria para una síntesis renovada de Verdad científica, Justicia social y Belleza moderna. Gracias Profesor, y hasta más ver.

Antonio Fernández Alba + Antonio Miranda.  
Enero 2019

# DESCUBRIR LOS PAISAJES DE LAS AMÉRICAS. DISEÑAR, PLANIFICAR, CONSERVAR Y GESTIONAR. CARTA DEL PAISAJE DE LAS AMÉRICAS.

RAQUEL PEÑALOSA, SAÚL ALCÁNTARA, CARLOS JANKILEVICH,  
LUCIA VERAS, MARÍA TERESA OCEJO CÁZARES (REDACTORES)



## PREFACIO

En el marco del cuadragésimo séptimo Congreso Internacional de Arquitectura de Paisaje de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (IFLA), que tuviera lugar en Suzhou, en China, en el año 2010, los países miembros de esta organización se plantearon el compromiso de impulsar las cartas nacionales de paisaje de cada uno de ellos, como parte del proceso de elaboración de una Carta y eventualmente una Convención del Paisaje a nivel global.

La Carta, estaría respaldada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que es un organismo especializado del Sistema de las Naciones Unidas (ONU), y dentro de sus contenidos, se destacaba el tema del derecho al paisaje como bien colectivo. Desde los inicios ha quedado claro que la Carta Global es de cierta complejidad, en virtud de las diferentes acepcio-

nes de paisaje propias de la amplia diversidad geográfica, histórica, social, ambiental y cultural de quienes la definirían universalmente.

A partir del encuentro de *Suzhou*, las Cartas Nacionales de Paisaje se han incrementado en número, organizándose en algunos casos a nivel regional o continental, hasta abarcar los cinco bloques mundiales de IFLA.

En el caso de las Américas, el liderazgo pionero correspondió a Colombia, país que ha generado un movimiento transnacional denominado La Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI), que impulsó la redacción de la *Carta Latinoamericana de Paisaje*, cuya concepción al evolucionar, hacia el paisaje del Continente en su totalidad, llega a ser designada como la *Carta del Paisaje de las Américas*.

El propósito de la Carta es, entre otros, favorecer la toma de consciencia de la recupe-

ración y puesta en valor del paisaje, así como construir instrumentos que favorezcan del desarrollo de un marco legal orientador, a partir de la realidad presente, considerando el pasado para construir el futuro.

De los treinta y cinco países que comprende el continente americano, diez y nueve son asociaciones nacionales de IFLA Américas.

Dieciséis de ellas, han formulado su Carta Nacional de Paisaje, la mayoría promueven la protección, la planificación y la gestión sostenible de los paisajes. Algunas, en forma explícita, se adhieren a los fundamentos de la Carta y Convenio Europeo del Paisaje. En su conjunto privilegian el reconocimiento de sus identidades y singularidades del carácter y valores a ser resguardados. Un importante número de ellas, subraya un rasgo definitorio de la Carta del Paisaje de las Américas: ser un instrumento de planificación y acción que garantiza el derecho a la felicidad como un bien colectivo patrimonial.

La Carta del Paisaje de las Américas está basada en la búsqueda de nuestras raíces y de la razón de ser de nuestra existencia, a partir del conocimiento de quiénes somos y qué poseemos como habitantes del mismo. Tal demanda es una de las razones fundamentales que ha motivado la elaboración de las Cartas Nacionales del Paisaje y es un rasgo distintivo de su marco conceptual.

La comprensión del paisaje americano se da a partir de una identidad particular; la “americanidad”. Aquella del diálogo permanente entre la diversidad del territorio y la unidad constante en la cultura. Es con este espíritu que presentamos la *Carta del Paisaje de las Américas*.

## PREÁMBULO: (RE) DESCUBRIENDO EL PAISAJE DE LAS AMÉRICAS

El Continente Americano ocupa el segundo lugar, en cuanto al tamaño, con respecto a los cinco continentes del planeta, con sus treinta y cinco países y dieciocho dependencias, es un territorio con una gran diversidad fisiográfica que nos desafía a mirarlo como una unidad compuesta por pluralidades y singularidades.

Para la elaboración de esta Carta, más que describir los paisajes, se ha adoptado la modalidad de individualizar, separar los estratos que lo componen, para después reestructurarlas con una mayor comprensión del paisaje de un continente único con una historia milenaria.

Cinco son los estratos definidos: naturaleza, cosmovisión, cultura, ética y “americanidad” como identidad. Tales estratos permiten tomar conciencia de que la atención primordial no es en los ***Paisajes de América***, sino en el ***Paisaje de las Américas***.

El ***primer estrato*** se refiere a la ***naturaleza*** primigenia, la comprendida como patrimonio biológico sobre el cual se erigió el Continente Americano. Al derramarse de norte a sur, las Américas definen en su fisiografía, la conexión continental excepcional entre los dos polos terrestres, desde Alaska a la Patagonia, situándose entre los océanos Glaciar Ártico, Glaciar Antártico, Atlántico y Pacífico. Se desarrolla de norte a sur en grandes masas territoriales, en fragmentadas islas de distintas configuraciones, incluso en franjas delgadas de territorios que permiten la unión entre el Pacífico y el Atlántico.

Es un Continente plural que se articula por su heterogeneidad climática resultan-



te de la confluencia de variación de latitudes, altitudes e influencias costeras, tierras altas de montañas y bajas en la línea del mar. Estos pisos ecológicos definen la identidad que se va construyendo del trabajo de adaptación impuesta por la naturaleza a los pueblos americanos, comprendiendo este soporte como un todo vivo.

Reconocer la superposición que culturalmente se va construyendo sobre la naturaleza prístina, constituye el **segundo estrato** del paisaje americano, aquello que se refiere al aspecto metafísico del paisaje, del dominio de la **cosmovisión** que incorpora la espiritualidad, la sacralidad, los sentimientos del alma y la estética filtrada por el arte, el misticismo de lo épico y de lo trágico, de lo simple y de lo sublime asociados al imaginario individual y colectivo, de los pueblos originarios y aún de los contemporáneos.

La diversidad del legado biológico de las Américas, ha exigido como condición de supervivencia las diferentes formas de adaptación y apropiación de la naturaleza como recurso, que crearon vínculos e interacciones con la “*madre tierra*”, y con el árbol que tiene “*alma propia*”, basados en creencias y valores espirituales trascendentales, con los cuales regular los astros y la naturaleza, con derivaciones directas en sus sistemas de subsistencia.

La cosmovisión es una forma mágica de ver la vida y entender la naturaleza, fruto de la relación que el ser humano estableció con la tierra y con sus dioses, por ejemplo en la Mesoamérica – Prehispánica, la cual da sentido a su existencia a través del paisaje. Este estrato del paisaje se refiere a la cosmogonía y posición del ser humano en el universo, así como del cosmos que lleva dentro de sí –cuerpo y mente–, lo

cual se exterioriza en el territorio para formar el paisaje americano.

**Tercer estrato del paisaje**, la superposición en el espacio y el tiempo. La visión del paisaje, como un **palimpsesto cultural** del continente americano: (1) los pueblos originarios, (2) los colonizadores mezclados a los pueblos originarios de las tierras ya conquistadas, (3) el pueblo “americano” del día de hoy y sus distintos paisajes del norte, del centro y del sur de las Américas.

El *primer palimpsesto* apunta las influencias de la naturaleza que definieron una ocupación más nómada al norte y al sur, contrastando con la templada Mesoamérica, donde los relictos de paisaje quedan señalados por la arquitectura de los pueblos originarios, conocida como prehispánica.

El *segundo palimpsesto*, caracterizado por la mezcla entre indígenas y conquistadores, que han propiciado extraordinarios paisajes urbanos y rurales.

El *tercer palimpsesto* determina el paisaje contemporáneo, producto del proceso de industrialización que revela semejanzas entre el centro y el sur de América Ibérica y diferencias entre la América Ibérica y la América Anglosajona, desde el punto de vista económico, social y cultural. Es el palimpsesto de la contemporaneidad, urbanizado, en donde las ciudades son ocupadas por la mayoría de la población mundial, que impone condiciones especiales de planificación.

El **cuarto estrato** acusa un cambio de paradigma que se contrapone a la idea de que la naturaleza es inagotable y del desarrollo ilimitado, cuando el punto de inflexión está en la relación entre ética ambiental y estética, o sea, al considerar la naturaleza como ente estético y a su vez con un estatuto de ética.

Si la modernidad nos ha alejado de la naturaleza para comprenderla como paisaje, la relación de interdependencia nunca se ha interrumpido y ha impuesto ese retorno a la natura, para alejarnos de las incertidumbres derivadas de la insensatez tecnológica, que repercute ambiental, económica y socialmente, lo cual crea abismos entre bienestar y pobreza. Pensar en la naturaleza como condición de existencia, nos aparta del conocimiento del paisaje únicamente como panorama, entendido al ser humano como contemplador, más bien el ser humano es parte de la naturaleza de la cual depende su existencia y espiritualidad. La ética ambiental se propone considerar al mundo natural como valor moral.

El **quinto estrato** relaciona a todos los demás con la tarea de comprender sus interrelaciones e interdependencias, en el sentido de nuestra **“americanidad”** como **identidad**. Las razones de este entendimiento se fundamentan en la recomposición de los cinco estratos superpuestos como valores, que en su conjunto nos definen una nueva mirada sobre qué es ser americano y cómo se define el paisaje.

Las Américas como un solo continente, entrelazado transversalmente en los cinco estratos que redescubren el paisaje americano, posibilita comprensión de la “americanidad” como condición de desarrollo con calidad, de la importancia que este concepto fundamenta la conservación, la planificación, el diseño y la gestión de nuestros paisajes pretéritos, actuales y del futuro, para responder a un objetivo principal: centrarse en la búsqueda, en la recuperación y consolidación de la felicidad como un derecho y como una conquista para todos los americanos.

## CONSIDERANDOS

Los miembros de IFLA-Américas y signatarios distinguidos que firman el presente documento, consideran:

La necesidad de establecer una mirada especial para el paisaje de las Américas, respetando y valorizando la unidad de su diversidad y singularidades físico-geográficas, históricas, religiosas y socioculturales, a fin de fortalecer entre sus miembros, el sentido de americanidad que debe manifestarse en el diseño de nuevos paisajes, en la conservación del patrimonio cultural y natural, en la planificación que envuelve el pasado, el presente y el futuro de los paisajes y en la gestión que asegura la salvaguardia de las posturas que respetan el paisaje de las presentes y futuras generaciones;

La necesidad de reposicionamiento de la mirada hacia una noción de paisaje entre los que planean, diseñan, actúan y deciden el destino de los paisajes americanos, para incorporar el carácter simbiótico de la naturaleza y la cultura que envuelve y exige esa comprensión, en un proceso continuo de educación patrimonial sobre el paisaje, considerado como un bien de derecho universal.

Los paradigmas que mantienen la insostenibilidad como daños a la conservación de la biodiversidad de las Américas y consecuentemente del planeta, asociados a un desarrollo insostenible que explota los recursos naturales como inagotables, sin considerar el necesario equilibrio entre la preservación de la naturaleza, el abastecimiento de las necesidades sociales y la producción económica;

El cambio climático y el calentamiento global, como una de las preocupaciones cruciales que repercuten en la conservación de la naturaleza y el paisaje, provocados por el aumento de

la concentración de gases de efecto invernadero (CO<sub>2</sub>, metano, óxido nitroso y clorofluorocarbonos), provenientes de actividades emitidas por las quemaduras en los campos y, principalmente, por las grandes ciudades donde los elementos patógenos son los protagonistas;

La necesidad de reconocer a las ciudades como paisajes urbanos que exigen tratamientos especiales, por requerir grandes flujos de energía, producir y acumular gran cantidad de basura, producir gases que contribuyen al calentamiento global y por ser, principalmente, el lugar de vivienda de la mayoría de la población del planeta, que concentra a la ‘naturaleza’ en forma de paisaje, en las plazas, parques, jardines, remanentes urbanos y espacios públicos;

Reconocer la fragilidad de los paisajes como elementos de cultura y como patrimonio no renovable, no sólo de ejemplares notables de la arquitectura, sino también de la arquitectura y paisaje vernáculos, que lleva formas de vida de comunidades que testimonian la diversidad de las culturas americanas;

El papel y la responsabilidad del Arquitecto del Paisaje en la preservación, conservación y la producción de nuevos paisajes, por ser el profesional que incorpora la relación entre naturaleza y cultura, en diferentes escalas de espacio, de tiempo y puede proponer proyectos que consideren la estética y la sustentabilidad de los lugares, alejándose del concepto de “tabla rasa” o de la “museificación” de los lugares, para mantener un compromiso respetuoso y creativo en el diálogo con los lugares, o sea, con los paisajes preexistentes.

## PRINCIPIOS

Fundamentándose en las consideraciones señaladas, el presente documento establece como soporte a esta Carta, los siguientes Principios:

Incorporar todo lo vivo, como condición primera que precede a todos los demás Principios, por situarnos en la base vital y fisiológica de nuestra existencia como parte constituyente de la naturaleza, de cuya conciencia y respeto al todo vivo, depende la conservación y no la extinción de la vida en el planeta. La comprensión del todo vivo es un deber de todos y el todo vivo como paisaje, es un derecho de todos;

Recuperar la cosmovisión y la visión de la sacralidad, como una de las características intrínsecas que definen la formación del americano, fruto de la relación que los pueblos originarios establecieron con la tierra y con sus dioses, con el cosmos que da sentido a su existencia. La cosmovisión es una forma de ver la vida que continúa expresada en la contemporaneidad del paisaje americano, reverberándose en las tradiciones, costumbres y en el arte, donde la conciencia sensible no se apoya en conceptos, sino en las vivencias, en la herencia construida de la relación ancestral establecida entre los primeros americanos y las tierras de América.

Contemplar las singularidades del palimpsesto del territorio en escalas de espacio y de tiempo con el fin de reducir las desigualdades sociales y para mantener la identidad de las Américas, expresada en tres momentos distintos: (1) el palimpsesto de los pueblos originarios, más claramente presente en Mesoamérica - Prehispánica; (2) el palimpsesto resultante de la mezcla entre colonizados y colonizadores, que definió la arquitectura de innumerables ciudades y paisajes que se originaron por la explotación de minerales y de la producción agrícola; (3) el palimpsesto de la contemporaneidad, que se expresa, esencialmente, en las grandes ciudades, lugar de concentración po-

blacional planetaria y de las grandes innovaciones tecnológicas, que vienen exponiendo, en el paisaje, no una relación con los lugares preexistentes, sino en otra escala, con un sistema global.

Retomar la ética comprendida en su relación con la estética, como condición íntimamente asociada a la ética ambiental cuando se propone rescatar el vínculo ancestral, entre el hombre y la naturaleza, en un entendimiento más allá de los parámetros antropocéntricos, cuando el paisaje gana además de sus cualidades estéticas con la objetividad y subjetividad de la belleza, el entendimiento del mundo natural como valor moral.

(Re) Descubrir las raíces de la americanidad como condición de futuro, es el principio que superpone a todos los otros en el redescubrimiento de las raíces que nos dan cimientos como americanos y nos permiten seguir proyectando el porvenir del paisaje, para consolidar nuestra identidad. La condición de futuro está asociada al respeto a la naturaleza, a la cultura, a los valores históricos y sociales, a las singularidades de la diversidad y al derecho al paisaje como un bien común y patrimonio colectivo, que también incorpora el derecho a la felicidad para todos.

## OBJETIVOS

Fundamentándose en las consideraciones y principios establecidos, el presente documento establece como objetivos de la Carta del Paisaje de las Américas:

Ser un instrumento capaz de contribuir a la conquista de la felicidad como derecho pleno de todos los americanos.

Ser un instrumento de cohesión de un pensamiento americano sobre paisaje, que desde el

punto de vista de su comprensión y de la definición de una política de protección, gestión y definición de nuevos paisajes, interconecte las tres Américas en un solo continente, respetándose y valorizando la diversidad y singularidades que les componen;

Establecer un marco legal que auxilie la aproximación entre la América anglosajona y la América Ibérica, para disminuir las diferencias económicas y sociales históricamente establecidas entre ricos y pobres, con el respecto de las singularidades físicas, históricas y culturales que distinguen cada una de estos territorios;

Asumir el papel legal de instrumento orientador para la conservación, la planificación, el diseño y la gestión del paisaje de las Américas, manteniendo coherencia con la legislación internacional que esté en consonancia con el desarrollo sostenible, con la valorización de la diversidad sociocultural y preservación de la calidad de vida;

Subsidiar las tomas de decisión en la planificación, en los planes de conservación, en los programas de gestión y en los diseños de proyectos de nuevos paisajes para que todos los gestos y acciones potencien los valores e caracteres presentes en los paisajes americanos, tangibles e intangibles, para reforzar sus singularidades como cualidades intrínsecas que definen nuestra identidad;

Estimular la participación del arquitecto del paisaje en las acciones gubernamentales de transformación del territorio, enfatizando su actuación en cargos de coordinación y de administración pública, por ser un profesional capaz de articular, de forma interdisciplinaria y en diferentes escalas, variables que involucran la preocupación socio-ambiental, cultural, espiritual, ecológica, estética, técnica y económica;

Ser un *instrumento orientador para los arquitectos del paisaje* para que, conscientemente, incorporen los valores de las Américas, tangibles e intangibles -que incluya la vegetación y fauna nativas y endémicas de cada territorio-, en sus proyectos de paisajes futuros;

Ser un *instrumento que pueda orientar las propuestas de intervención en los paisajes* no solamente de arquitectos paisajistas, sino de todos los demás profesionales, de diversas áreas del conocimiento, así como las comunidades que trabajan en la gestión y conservación, que tienen el paisaje como objeto e interés de sus intervenciones;

Integrar el paisaje, con su debida importancia, en *políticas públicas sectoriales* (movilidad, infraestructura gris y verde, producción, explotación de recursos, energías renovables, salud, educación, turismo, y vivienda);

Desencadenar un proceso de *educación paisajística y patrimonial* para que la comprensión del paisaje -como un complejo sistema que relaciona la biodiversidad de la naturaleza y valores culturales-, sea incorporada a la gestión pública, respetando el derecho de todos a lugares saludables, dotados de los cuidados estéticos y ambientales, sea de paisajes de lo cotidiano o de valor patrimonial;

Estimular a las universidades e instituciones de educación superior de las Américas para incrementar los cursos de licenciatura y posgrado en las diversas escalas de la arquitectura del paisaje;

Promover e incorporar la *participación social* como condición necesaria para las decisiones públicas de planificación, conservación, gestión y diseño de los paisajes americanos, además de promover la participación de la po-

blación en los proyectos y actividades de los planes de manejo del paisaje;

Resaltar la importancia de *reconocer en un instrumento legal, la unidad de nuestra diversidad*, tomando esas singularidades como valores que nos distinguen e identifican como continente americano, tanto para los paisajes de áreas naturales protegidas, como para los paisajes agrícolas, paisajes urbanos e integrar la protección de los bienes paisajísticos en la planificación urbana y regional, lo cual deberá cristalizarse en planes paisajísticos, del cual se derivan los demás instrumentos de ordenación territorial y urbana;

Reconocer las *ciudades como paisajes urbanos que exigen cuidados y acciones especiales* para que puedan cumplir su función social, acogiendo a la población con dignidad, calidad de vida y respetando los límites impuestos por la naturaleza.

Construir el *inventario y el catálogo de los paisajes de las Américas*, reconocidos como instrumentos fundamentales para la planificación, preservación y gestión.

Fomentar *políticas públicas y participar en programas internacionales* relativos al conocimiento de la cultura y la naturaleza, así como favorecer la cooperación regional en materia de la salvaguardia y construcción de paisajes.

Recuperación y puesta en valor del paisaje de las Américas como uno de los detonadores de la *política cultural, de la recalificación urbana y recuperación ambiental de los países* de la Región.

Ser un instrumento que contribuirá a la construcción del *Convenio Global del Paisaje*, respondiendo por el Continente Americano como la quinta pieza del “rompecabezas” planetario;

## DEFINICIONES/GLOSARIO

Fundamentándose en las consideraciones y principios establecidos, el presente documento establece como definiciones de la Carta del Paisaje de las Américas:

Paisaje: porción del territorio aprehendido por la experiencia sensible e inteligible de la percepción, individual y colectiva del ser humano que se revela como un *unnicum* y *continuum* de sistemas vivos, naturales y culturales, como una totalidad sintética e interdependiente, en el espacio y en el tiempo.

Conservación del paisaje: Consiste en definir un conjunto de acciones y estrategias con el propósito de mantener y transmitir al futuro, lo más posible, el mensaje cultural intrínseco del territorio, el trazado del pasado, de aquellos significados característicos de un paisaje, por su valor patrimonial como un documento - paisaje, considerando la naturaleza y la acción del ser humano como fruto de su acción sobre el sitio natural.

Planificación del paisaje: consiste en establecer las líneas de desarrollo sustentable del paisaje considerado éste como un bien primario, pero en relación con las exigencias y las necesidades de las sociedades, de lo preexistente y de los futuros sitios a desarrollar.

En este ámbito particular de desarrollo, tienen y tendrán un papel primordial las intervenciones de salvaguardia, preservación, defensa, recalificación del paisaje y la recuperación o rehabilitación de áreas deterioradas, tanto a nivel regional como en los ecosistemas urbanos, incluyendo paisajes únicos o característicos, en la búsqueda y creación de nuevos valores estéticos paisajísticos. Los fundamentos teóricos de esta escala de acción están basados

en verdaderos estudios ecológicos con aportaciones de diversas disciplinas.

Diseño de Paisaje: es el arte de prever, en carácter prospectivo, la arquitectura de los espacios abiertos para un uso específico, con orden y calidad, tomando en cuenta las competencias ambientales y del contexto cultural propio de cada tejido urbano y/o entorno natural, con el propósito de mejorar, restaurar y/o crear nuevos paisajes, así como privilegiar el manejo de la vegetación nativa y endémica de cada territorio.

Gestión de paisaje: es el conjunto de acciones, estrategias y métodos definidos con el propósito de asegurar la conservación de un paisaje, así como orientar sus transformaciones, tomando en consideración las dinámicas resultantes de los procesos sociales, económicos y medioambientales, en una perspectiva de desarrollo sostenible, que debe incluir la efectiva participación social.

Política de Paisaje: de la competencia de las autoridades públicas, es la definición de un conjunto de principios, estrategias, directrices y acciones, generales y específicas, que orientan las medidas institucionales y no institucionales, sobre acciones que puedan interferir y modificar el paisaje, con vistas a su protección, gestión y ordenación.

## DECLARATORIA

Nosotros, los signatarios de la *Carta del Paisaje de las Américas* nos comprometemos a actuar, tanto en el ámbito de nuestras actividades profesionales como en la vida cotidiana, conforme los considerandos aquí resaltados y respetando los valores y contenidos declarados, hacia la institucionalización de nuestros principios y conquista de los objetivos establecidos. Así

mismo, manifestamos nuestra adhesión a todas las Cartas del Paisaje vigentes en las Américas, a los tratados y acuerdos vinculantes que hagan posible la puesta en práctica de las mismas, así como a la legislación internacional que esté en consonancia con el desarrollo sostenible, con la valorización de la diversidad sociocultural y preservación de la calidad de vida como un bien y derecho colectivo. Expresamos nuestra comprensión y responsabilidad de responder por las Américas y contribuir para la posible construcción y firma del *Convenio Global del Paisaje*.

Ciudad de México, 28 de Septiembre de 2018  
Seminario de Cultura Mexicana

#### COMITÉ REDACTOR

- **Saúl Alcántara Onofre**, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- **María Teresa Ocejo Cázares**, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- **Raquel Peñalosa**, Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas.
- **Carlos Jankilevich**, Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas.
- **Lucia Veras Cavalcanti**, Laboratorio de Paisaje, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.



Ossário. 2006. 360 Metros de extensão. Túnel max feffer. São paulo. Brasil

# ASTRAGALO

## SEGUNDA ÉPOCA

### Lo que vendrá

A partir del número 26 Astrágalo inicia una nueva fase de ediciones concentradas en el lema que subtitula la publicación: *Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* y de tal forma se está trabajando en un conjunto de monográficos dedicados íntegramente a estudios de cultura

**LA PAZ.** Contrastes geo-etnográficos

*Edición a cargo de Carlos Villagómez*

**SEVILLA.** Equidad y biorregión

*Edición a cargo de Carlos Tapia y Carla Carmona*

**ASUNCION.** Diversidad cultural e ingenio material

*Edición a cargo de Javier Corvalán*

**SAN PABLO.** Megalopolis del sur

*Edición a cargo de Manoel Rodrigues Alves*

**NUEVA YORK.** Capitalismo inmobiliario y sustentabilidad

*Edición a cargo de Margarita Gutman*

**MEDELLIN.** De la política a la arquitectura y viceversa

*Edición a cargo de Jorge Pérez Jaramillo*

urbana de una ciudad en especial, a cargo cada uno de un editor invitado. De tal conjunto podemos indicar la siguiente nómina sin que ello constituya necesariamente un orden de prelación en las ediciones.

**MONTEVIDEO.** Avatares del cosmopolitismo

*Edición a cargo de Diego Capandeguy*

**DELHI.** De lo idiosincrático a lo global

*Edición a cargo de Carla Carmona*

Y muchas más ciudades en estudios preparatorios:

**MEXICO**

**MIAMI**

**PARIS**

**LIMA**

**CARACAS**

**BRASILIA**

**TONJI**

**SANTIAGO**



## HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO 25 DE ASTRAGALO

**Roberto Fernández** Doctor Arquitecto Catedrático UBA y UNMdP. Director CAEAU UAI

**Carlos Tapia**, Doctor Arquitecto Profesor Titular de Historia, Teoría de la arquitectura. ETSA Sevilla

**Manoel Rodrigues Alves**. Doctor Arquitecto Profesor del IAU de la Universidade de São Paulo en São Carlos

**Fernando Zalamea Traba**. Departamento de Matemáticas, Universidad Nacional de Colombia.

**Arturo Escobar**. Profesor de Antropología Emérito, University of North Carolina, Chapel Hill

**Juan Román**. Decano de la Facultad de Arquitectura, Música y Diseño de la Universidad de Talca

**José López-Canti**. Doctor Arquitecto Profesor Titular Proyectos Arquitectónicos ETSA Sevilla

**Ulrich Oslender**, Doctor Geógrafo. Profesor de la Florida International University, Miami

**César Simoni Santos**. Doctor Geógrafo. Profesor de Geografía de la Universidad de São Paulo

**Itaquê Santana Barbosa**. Doctor Sociólogo. Professor del Instituto Educacional del Estado de São Paulo

**Alona Martínez Pérez**. Doctora Arquitecta. Profesora De Montfort-Leicester University.

**Antonio Fernández Alba** Doctor Arquitecto. Catedrático Emérito ETSAM. Académico RAE y RABASF Madrid.

**Antonio Miranda Regojo** Doctor Arquitecto. Ensayista y crítico de Arquitectura.

**Alexandre Orion**. Artista multimedia brasileño.

La revista ASTRAGALO no mantiene correspondencia que no sea la solicitada. Sus artículos podrán utilizarse y divulgarse sin fines comerciales citando la fuente, a excepción de trabajos que posean la indicación de *copyright* a favor de su autor.

# ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

REVISTA CUATRIMESTRAL IBEROAMERICANA

*DIRECCIÓN*

Antonio Fernández Alba / Roberto Fernández

ASTRAGALO es una publicación que se propone analizar el pensamiento de experimentación y crítica del actual estado de la construcción de las ciudades y del oficio de la arquitectura eludiendo las teorías más o menos sacralizadas que formalizan la condición evanescente del escenario metropolitano contemporáneo en acuerdo con los estragos mercantilistas del capitalismo avanzado y recogiendo reflexiones críticas marginales específicamente las que hoy se producen tanto en América como en Europa.

Ante el abuso de las imágenes digitalizadas y de manipulación desmesurada de ilusiones o apariencias, ASTRAGALO pretende convocar discursos que intenten la recuperación de condiciones esenciales del habitar y en ella, del marco de valores en que pueden y deben desplegarse las tareas del Urbanismo, el Arte Urbano y la Arquitectura y en general las actividades crítica y de gestión de urbanidad. Será por lo tanto un proyecto basado en textos más que ilustraciones, un espacio más de reflexión que de reflejos.

El propósito inicial y actual de la publicación es difundir trabajos de un grupo de intelectuales americanos y europeos capaces de ofrecer aportes que propongan el análisis crítico de la Arquitectura en su inserción en las culturas urbanas. Por ello la pretensión será no sólo el cuestionamiento de lo banal o lo efímero de las prácticas habituales en contextos metropolitanos internacionales, sino la exploración de alternativas. Alternativas que evalúen la vigencia del oficio de la construcción y los mecanismos del proyecto riguroso en lo técnico y en lo social, pero también de los conocimientos estéticos, tecnológicos y culturales que pueden considerarse para recuperar la calidad social de la vida urbana y metropolitana.

El nombre de la publicación –ASTRAGALO– alude a una pieza del orden arquitectónico que articula lo vertical y lo horizontal, lo soportado y lo soportante, lo real y lo imaginario. Es una pieza pequeña pero fundamental que une y separa, que distingue y conecta. También sugiere racimos de flores, algunas veces solitarias.

